

**EL GRAN
PANORAMA
DIVINO**

EL GRAN PANORAMA DIVINO

La Biblia de comienzo a fin

Vaughan Roberts

TORRENTES DE VIDA

© 2008 TORRENTES DE VIDA

Correo electrónico: info@editorialtv.org

Página web: www.editorialtv.org

© 2008 de la traducción: Grahame y Patricia Scarratt

El Gran Panorama Divino

Diseño de portada: Pablo Sazo C

EL GRAN PANORAMA DIVINO

Título en inglés: *GOD'S BIG PICTURE*

Copyright © Vaughan Roberts 2003

All rights reserved. This translation of *GOD'S BIG PICTURE* first published in 2008 by arrangement with Inter-Varsity Press, Nottingham, United Kingdom.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI®

© 1999 por la International Bible Society® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Uso bajo la autorización de la International Bible Society.

Algunas citas son tomadas de Nueva Biblia de los Hispanos®

Copyright 2005 © The Lockman Foundation

Uso bajo permiso.

Las citas tomadas de esta versión llevan la sigla NBLH.

ISBN: 978-970-795-002-3

Reservados todos los derechos. Ninguna porción o parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopias, grabaciones, etc.) sin el permiso previo por escrito de la casa editorial.

CONTENIDO

Prefacio.....	9
Introducción.....	13
La Biblia es un solo libro.....	13
El reino de Dios.....	21
1. El patrón del reino.....	27
Estudio bíblico: Génesis 1:1–2:25.....	34
2. El reino perdido.....	36
Estudio bíblico: Génesis 3.....	44
3. El reino prometido.....	46
Estudio bíblico: Génesis 17:1-8; Gálatas 3:6-14.....	55
4. El reino parcial.....	57
El pueblo de Dios: Génesis 12–Éxodo 18	58
Gobierno y bendición de Dios.....	66
Estudio bíblico: Éxodo 19:1-13; 20:1-17	72
El lugar (la tierra) de Dios.....	74
El rey de Dios	78
Estudio bíblico: 2 Samuel 7:1-17.....	87
5. El reino profetizado	89
Estudio bíblico: Oseas 1–3.....	105
6. El reino presente	107
Estudio bíblico: Lucas 1:39-80; 2:25-32	121
7. El reino proclamado.....	123
Estudio bíblico: 2 Corintios 4.....	137
8. El reino perfeccionado	139
Estudio bíblico: Apocalipsis 21:1-8; 21:22–22:5	151
Epílogo	153

A mis padres,
con mucho amor
y gratitud

Reconocimientos

Estoy muy agradecido a Clare Heath-Whyte y Matthew Mason por sus comentarios sobre el manuscrito, a Andy Rees y David Heath-Whyte por su ayuda con los diagramas, y a Jonty Frith por sugerir el título.

Prefacio

"¿Qué pasajes escogerías si desarrollaras una serie de estudios bíblicos sobre el tema del templo?"

Fue una inocente pregunta que me hizo un joven que acababa de conocer en una conferencia de entrenamiento para el ministerio. Estaba por iniciar mis estudios en el seminario. Dentro de dos años estaría listo para trabajar en una iglesia y me sentía novato. Desde hacía seis años había vivido como un cristiano comprometido, pero mi conocimiento de la Biblia, en especial del Antiguo Testamento, era muy limitado, lo cual explica por qué la pregunta de mi nuevo amigo me había puesto tan nervioso. Había oído del templo, pero la verdad es que no tenía ni idea de su significado, ni de dónde buscar en la Biblia más información, así que evité contestar al hacerle la pregunta: "¿Qué pasajes utilizarías tú?"

En los siguientes diez minutos me llevó a un recorrido tan rápido a través de toda la Biblia, que quedé con la cabeza dándome vueltas. Iniciamos en el jardín del Edén, donde Adán y Eva no necesitaban ningún templo porque la presencia de Dios estaba en todas partes; y llegamos hasta la nueva creación (el cielo), en donde otra vez no se necesita ningún templo "porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo" (Apocalipsis 21:22). A

lo largo del camino hicimos algunas paradas breves en el tabernáculo en el desierto; el templo en Jerusalén; las profecías de Ezequiel sobre el nuevo templo; el Señor Jesucristo, quien "hizo su tabernáculo" o "tabernaculó" entre nosotros (Juan 1:14, traducido literalmente), y la iglesia ("un templo santo en el Señor", Efesios 2:21).

Estaba muy impresionado. Ya había obtenido un título universitario en teología, sin embargo no estaba capacitado para orientarme en la Biblia. Había hecho análisis minuciosos de pasajes y libros en particular, pero nadie me enseñó cómo armonizaban. Sin embargo, mi amigo era capaz de viajar a través de la Biblia con aparente facilidad. Parecía como si viajara con un mapa, mientras yo me quedaba sin ningún sentido de orientación. Así que le pregunté cómo lo conseguía. Me habló de un libro que bosquejaba los principales elementos en la historia de la Biblia, de principio a fin. Se trataba de la obra de Graeme Goldsworthy, *Evangelio y Reino*.¹ Al día siguiente compré el libro y lo leí en una semana. Por fin tenía el mapa que necesitaba. Aún ignoraba muchas cosas de la Biblia, pero ya tenía establecido el marco.

Quien haya leído *Evangelio y Reino* verá su influencia sobre este libro. Este no es un intento por mejorar ese libro. Adopto de manera amplia su misma postura, pero intento presentarla ligeramente de manera menos técnica. Mi intención es brindar a todos los cristianos, desde el nuevo converso hasta el creyente maduro, un panorama general de toda la Biblia, que les ayude a ver cómo se relacionan sus diferentes partes. Espero que esta obra sea sencilla sin ser simplista. Deseo poner en las manos del lector el mapa que me ha sido de gran utilidad.

Al final de cada capítulo se proporciona un bosquejo de estudio bíblico (se incluye uno adicional en el largo capítulo 4). Los estudios se han diseñado para uso individual o grupal. Sacaré

1 Graeme Goldsworthy, *Evangelio y Reino* (Torrentes de Vida, Mexico, 2005)

mayor provecho de los estudios si usted o los miembros del grupo leen por adelantado cada capítulo (o la mitad pertinente del capítulo 4).

Agradezco a Richard Coekin, quien fue el primero en conducirme al camino, y a Graeme Goldsworthy, cuyo libro me dio el mapa. Este material se preparó en un principio para pláticas impartidas en la Iglesia St. Ebbe, Oxford, Titus Trust Holidays, Spring Harvest World Alive y en la conferencia FIEC Caister. Me han beneficiado las enseñanzas de muchos escritores y oradores en el área, incluyendo a Shaun Atkins, F. F. Bruce, Edmund P. Clowney, Jonathan Fletcher, Ian Garrett, Phillip Jensen, Walter J. Kaiser, Simon Manchester, Mark Meynell, Alec Motyer, Mike Neville, Alan Purser y Simon Scott. Pocas son las ideas buenas que realmente son nuevas y no me excuso por utilizar aquellas de otros autores a través de este libro. He olvidado dónde escuché por primera vez algunas de estas ideas, por lo tanto, si usted reconoce alguna de ellas como suya, ¡ahora se lo agradezco!

Vaughan Roberts

Introducción

La Biblia es un solo libro

Ignorancia de la Biblia

Un inspector de policía fue a visitar una escuela primaria, donde se le invitó dar una clase bíblica. Empezó preguntando: "¿Quién derribó las murallas de Jericó?" para referirse a la historia del Antiguo Testamento.

Hubo un largo silencio mientras los niños se movían nerviosamente en sus asientos. De repente, un muchacho levantó su mano y dijo: "Estimado Señor, mi nombre es José Pérez y no sé quién lo hizo, ¡pero le aseguro que yo no fui!"

El policía pensó que su declaración había sido muy descarada, así que reportó el incidente al director del colegio. Después de una pausa, el director contestó: "Yo conozco a José Pérez; es un chico honesto. Si él dice que no lo hizo, así fue."

El inspector estaba exasperado, pues el director o era descortés o muy ignorante. Decidió escribir al departamento de educación para presentar la queja y recibió esta respuesta: "Apreciable Señor. Lamentamos lo de las murallas de Jericó y el hecho de que nadie admita haberlo provocado. Si nos envía una valoración del daño, consideraremos con cuánto podemos contribuir en relación al costo".

Esta es una historia ridícula y probablemente falsa, pero nos conduce a una reflexión. Hace algunas décadas, todo el mundo

sabía de Josué y las murallas de Jericó. Un gran porcentaje de niños asistía a la escuela dominical y los otros recibían los cimientos de las principales historias de la Biblia en el colegio. Pero esos días se han ido. Recientemente, le hablé de la parábola del hijo pródigo a un estudiante de Oxford, quien me miró sin comprender. El no cristiano promedio ignora casi por completo el contenido de la Biblia, el libro más vendido en el mundo; tan sólo en la Gran Bretaña se vende un cuarto de millón de ejemplares al año. Pero aunque muchos tienen una en sus librerías, muy pocos la han leído.

A menudo, el conocimiento de los cristianos no es mucho mejor. Todos tenemos nuestros pasajes favoritos, pero la mayor parte de las Escrituras permanece como territorio desconocido, en especial el Antiguo Testamento. Si somos honestos, muchas veces la consideramos anticuada y, algunas veces, anticristiana. ¿Qué tienen que ver con Jesucristo las leyes alimenticias, los sacrificios de animales y el templo? ¿Y qué hay con el éxodo de Egipto, David y Goliat y Daniel en el foso de los leones? Son historias grandiosas, pero, ¿qué importancia tienen para nosotros en la actualidad? Espero que este libro responda a esas preguntas o, por lo menos, le proporcione el marco teórico necesario para capacitarlo para que usted mismo encuentre las respuestas. El propósito de este libro es ayudar a los cristianos a orientarse en la Biblia, a verla como un gran todo y cómo ésta apunta hacia Jesús.

Una colección variada de escritos

La Biblia es una colección variada de diferentes escritos. Contiene 66 libros escritos por casi 40 autores humanos durante casi 2.000 años. Tiene dos secciones principales (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) escritas en dos idiomas principales (hebreo y griego respectivamente) y combina diferentes tipos de literatura.

Historia	Poesía	Profecía
(Génesis a Ester)	(Job a Cantar de los Cantares)	(Isaías a Malaquías)

Figura 1. El Antiguo Testamento (Biblia española)

En nuestra Biblia española, los 39 libros del Antiguo Testamento están dispuestos como se muestra en la figura 1. Este orden sigue la traducción griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta, conformada en el siglo tercero a.C.

La Biblia hebrea original acomoda los libros en un orden distinto, como se ve en la figura 2.

Ley	Profetas	Escritos
Génesis a Deuteronomio	<i>Profetas anteriores</i> (libros de historia de Josué a 2 Reyes) <i>Profetas posteriores</i> (Isaías a Malaquías)	Salmos, literatura de sabiduría, historia del exilio y después de este.

Figura 2. El Antiguo Testamento (Biblia hebrea)

El Nuevo Testamento tiene 27 libros, todos ellos escritos en el siglo primero d.C. Los Evangelios son cuatro relatos del nacimiento, vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús. Lucas escribió Hechos como una continuación de su Evangelio para registrar la expansión de las buenas nuevas acerca de Jesús después de su ascensión al cielo. Las epístolas son cartas escritas principalmente por quienes Cristo escogió para ser sus apóstoles. El Espíritu Santo les reveló toda la verdad acerca de Cristo, de modo que pudieran enseñar el pleno significado de la salvación y lo que ésta implica. Pablo escribió la mayoría de las epístolas (de Romanos a Filemón),

pero el Nuevo Testamento también contiene cartas de Pedro, Juan, Santiago (hermano de Jesús) y Judas. No se sabe quién es el autor de la carta a los Hebreos. Sólo nos queda el último libro de la Biblia, Apocalipsis, que describe la visión que Juan recibió acerca de verdades espirituales normalmente ocultas (ver figura 3).

Evangelios	Mateo, Marcos, Lucas, Juan
Hechos	El relato de Lucas de la expansión del evangelio en el primer siglo
Epístolas	De Romanos a Judas (cartas escritas en su mayoría por Pablo)
Apocalipsis	Visión divina dada a Juan

Figura 3. El Nuevo Testamento

Un solo autor

Aunque la Biblia contiene una gran variedad de material, escrito por muchos autores humanos durante un largo período de tiempo, mantiene su unidad. Fundamentalmente, es un solo libro escrito por un solo autor, con un tema principal. Antes de proseguir, es importante que comprendamos estas verdades ya que subrayan todo lo escrito en el resto de este libro.

El apóstol Pablo escribió: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). La gran parte del Nuevo Testamento no se había escrito cuando escribió estas palabras, así que se refería a lo que conocemos como Antiguo Testamento. Sin embargo, los escritores del Nuevo Testamento estaban convencidos de que lo que ellos escribían era también Palabra de Dios (ej., 1 Corintios 14:37; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Pedro 3:16).

A los musulmanes se les ha enseñado que Mahoma no tuvo un rol creativo en la producción de su libro santo, sino que él actuó sólo como un secretario que escribía lo que le dictaba Alá por medio del ángel Gabriel. Les indignaría la insinuación de que el

Corán es, de algún modo, un libro humano. Pero, los cristianos no deben tener reparo en aceptar que la Biblia fue escrita por personas. Los libros que la componen fueron escritos por diversos autores en distintos momentos de la historia y llevan el sello de la persona y de la era que los trajo a la luz. Pero Dios aseguraba por medio de su Espíritu que todo lo que ellos escribieron fue exactamente lo que él planeó. Así como el Señor Jesús era plenamente humano y divino, así también la Biblia es un libro humano y divino. Es la Palabra de Dios, pues él es su autor fundamental.

Un solo tema

Es obvio que la Biblia abarca un gran panorama de estudio, pero trata un tema supremo que une todo: el de Jesucristo y la salvación que Dios ofrece por medio de él. Eso es verdad no sólo con respecto al Nuevo Testamento, sino también con el Antiguo. Refiriéndose al Antiguo Testamento, Jesús dijo: "...las Escrituras... dan testimonio en mi favor" (Juan 5:39). Después de resucitar, Jesús se encontró a dos creyentes en el camino a Emaús y les compartió un estudio bíblico. ¡Qué privilegio para ellos! "Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras" (Lucas 24:27). Poco después se encontró con sus discípulos y les dijo: "Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (Lucas 24:44). Aquí se refiere a las tres divisiones principales de la Biblia hebrea (en donde los Escritos se llaman "Salmos" debido a que encabezan y conforman la parte más grande de esta división). El apóstol Pablo también creía que el Antiguo Testamento apuntaba a Jesús. Él habló de "...las Sagradas Escrituras [el Antiguo Testamento], que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15).

Muchos cristianos piensan que Dios decidió enviar a Jesús a la tierra después de que su primer plan falló; su plan original (Plan A) era dar a la humanidad la oportunidad de convertirse en su pueblo mediante la obediencia de su ley. Pero ellos fallaron, así que se rascó la cabeza y concibió otro plan (Plan B), que consistió en salvar a la humanidad por gracia por medio de la muerte de Jesús. Nada podría estar más lejos de la verdad. Dios siempre había planeado enviar a Jesús. Toda la Biblia nos habla de él, de principio a fin. En el Antiguo Testamento, Dios apunta hacia él y promete su venida en el futuro. En el Nuevo Testamento, Dios proclama que en él se cumplen todas las promesas (figura 4).

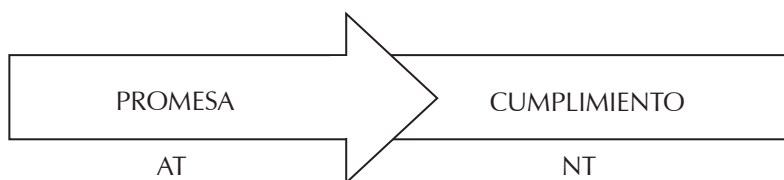


Figura 4. El plan de Dios

No es un libro de citas célebres

El hecho de que la Biblia sea un solo libro debe tener grandes consecuencias en cuanto a la manera en que lo leemos. La manera en que leemos un libro depende de qué tipo de libro pensamos que es. Por ejemplo, no leemos una obra de Shakespeare del mismo modo en que leemos un directorio telefónico, o una novela como un libro de citas célebres. Acabo de abrir un libro de citas políticas al azar y leí el comentario del primer ministro inglés, Winston Churchill, sobre el mariscal de campo Montgomery: "Invencible en la defensa, insoportable en el triunfo". El compilador de ese libro no espera que yo lea tales palabras en su contexto, es decir, no tengo que leer las citas que están antes o después, porque cada una es independiente.

Una novela funciona de manera muy diferente, pues cada frase debe ser entendida a la luz de toda la obra. Al voltear al azar una página de la novela de Agatha Christie, *The Body in the Library* (*Un cadáver en la biblioteca*), leo: "Arriégalo todo. ¡Ese es mi lema! Sí, fue muy afortunado para mí que alguien estrangulara a ese pobre niño". Me quedé confundido. ¿Quién está hablando? ¿Y quién fue estrangulado? Si quiero entender la historia necesito saber qué sucedió antes y después de esto.

Es igual con la Biblia. A excepción de algunos proverbios, la Biblia no contiene dichos aislados. Se debe tener mucho cuidado al adentrarse en ella al azar y extraer textos particulares sin tomar en cuenta el contexto. Se está destinado a malinterpretar la Biblia si se lee de esa forma. Se necesita comprender cada versículo en el contexto del capítulo donde aparece, y cada capítulo a la luz del libro como un todo. Además, hay un contexto más extenso que debe considerarse de igual modo: toda la Biblia.

No es una colección de libros

Poseo una colección de novelas de Hermann Hesse. Cada obra es un libro aislado que puede leerse y entenderse sin depender de los demás; da la casualidad de que están encuadrados juntos. Muchas personas leen la Biblia del mismo modo, como una colección de libros independientes que pueden leerse sin tomar en cuenta a los demás. Así me enseñaron la Biblia en la universidad. Buscábamos el mensaje central de Ezequiel, Jonás o Juan, sin considerar cómo cada libro se relacionaba con la Biblia como un todo. También hacíamos una gran división entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Me criticaron cuando dije que Jesús era la respuesta a la pregunta "¿quién es 'el siervo' en la profecía de Isaías?" Nos desalentaban de leer la Biblia como ella misma pide ser leída: como un solo libro que presenta la historia progresiva del plan de Dios de salvar al mundo por medio de su Hijo Jesús. Por lo

tanto, si queremos entender alguna porción bíblica correctamente, debemos considerar en qué parte del plan encaja y de qué manera contribuye a su cumplimiento.

Un solo libro

Los hijos de Andrés son lectores ávidos. Acaba de comprarle a su hijo Mateo la última novela de Agatha Christie, que Lucy dijo también querer leer. La librería ya no tenía más ejemplares y Lucy no aceptó otra obra; también dijo que no esperaba a que su hermano terminara de leerla. En su desesperación, Andrés tomó el libro, lo partió en dos y le dio a cada niño una mitad. Ambos niños se sintieron frustrados. Más tarde, Mateo descubrió que el Coronel Bufton-Tufton había sido asesinado en el salón de billar, pero su parte concluía antes de que pudiera descubrir quién había cometido tal crimen. Lucy, por su parte, leyó que "el mayordomo lo hizo", pero no tenía idea de qué había hecho.

En realidad, nadie sería tan imprudente como para dividir de esa manera un libro de Agatha Christie porque ambas partes deben leerse juntas; separadas no tienen sentido alguno. Lo mismo sucede con la Biblia. Por sí mismo, el Antiguo Testamento es una historia incompleta, una promesa sin cumplimiento, pero si queremos saber qué quiso decir, necesitamos leer el Nuevo Testamento. Por su parte, el Nuevo Testamento se refiere constantemente al Antiguo para ver la promesa que se cumple. No comprenderemos el sentido si ignoramos qué ocurrió en un principio. ¿Qué significa que Jesús es el Cristo, el Cordero pascual, el Hijo de Abraham y de David, la vid verdadera o el buen pastor?¹ Todas las respuestas se encuentran en el Antiguo Testamento. La Biblia debe comprenderse y leerse como un solo libro, cuyo autor fundamental es Dios y que tiene un tema principal: el plan de Dios de salvación por medio de su Hijo Jesús.

1 Marcos 1:1; 1 Corintios 5:7; Mateo 1:1; Juan 15:1; 10:11.

Me han dicho que los soldados paracaidistas del Servicio Especial Aéreo (conocido por sus siglas en inglés, SAS) están entrenados para detenerse cuando llegan a territorio desconocido antes de iniciar ningún movimiento, pues primero deben orientarse y luego dirigirse a cumplir su objetivo. Para nosotros también ese es un buen consejo al leer la Biblia. Mi propósito en este libro es darle a usted una visión general del argumento de la Biblia. Eso no lo hará un erudito en las Escrituras, pero confío en que lo habilitará para poder orientarse cuando aterrice en alguna parte de ella. Al finalizar este libro, usted podrá tener en mente un bosquejo del argumento de la Biblia, de tal manera que cuando lea cualquier parte sepa de dónde viene usted y a dónde se dirige. Esto también le ayudará a descubrir cómo cada parte apunta a Jesucristo y a la salvación que él ha consumado.

El reino de Dios

Los estudiosos han debatido por años acerca de la posibilidad de postular un tema principal que unifique a la Biblia. Muchos han argumentado que la búsqueda de dicho tema es infructuosa, pues consideran que es mejor aceptar que la Escritura contiene varias líneas temáticas y luego analizarlas por separado sin intentar unificarlas. Advierten del peligro de poner a la fuerza en un molde las partes de la Biblia, en vez de dejarlas hablar de modo individual en su enriquecedora variedad. Esa es una importante advertencia que debemos escuchar. Cualquier tema unificador que se use para ayudarnos a ver cómo armoniza la Biblia debe surgir de la misma Escritura, no imponerse a ella; además, debe ser tan amplio que permita a cada parte hacer su propia y particular contribución. El tema del reino de Dios satisface ambos requerimientos.

El reino de Dios fue el tema dominante en las enseñanzas de Jesús. Él inició su ministerio público diciendo: "El tiempo se ha cumplido... y el reino de Dios se ha acercado..."

(Marcos 1:15, NBLH). Enseñó que su misión era introducir el reino como cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. A pesar de que la expresión "reino de Dios" no aparece en el Antiguo Testamento, el concepto está presente. De manera útil, Graeme Goldsworthy en su libro *Evangelio y Reino* presenta el reino como el tema unificador de toda la Biblia. Yo sigo su directriz en este libro, aunque este enfoque acerca del reino no es la única manera de apreciar los contenidos bíblicos. Otros, por ejemplo, prefieren "el tema del pacto" y toman el pacto de Dios como el eje alrededor del cual gira el resto de los elementos bíblicos. Espero que quede claro que estos dos enfoques no se contradicen, pues las promesas de pacto de Dios son las promesas del reino.

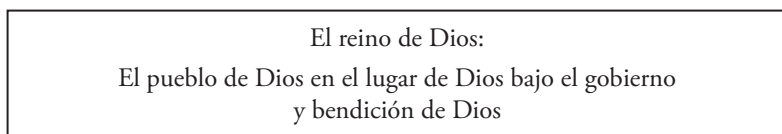


Figura 5. El reino de Dios

Goldsworthy define el reino como: "El pueblo de Dios en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios" (figura 5).² Eso se oye muy simplista para definir un tema de tanta importancia en la Escritura, pero esas sencillas palabras son muy profundas. Dios desea que el ser humano comience a disfrutar una íntima relación con él en su presencia. Puesto que él es un Dios santo y perfecto, eso es posible sólo si nos sometemos a su amoroso gobierno y no pecamos. Eso es lo mejor de la vida; vivirla como fue diseñada para vivirse.

Vivir bajo el gobierno de Dios significa disfrutar la bendición de Dios; ambas cosas van de la mano. Eso es lo que vemos desde la creación del jardín del Edén hasta la caída. Pero en aquella ocasión los hombres desobedecieron a Dios y se privaron de su bendición.

2 Graeme Goldsworth, *Evangelio y Reino* (Torrentes de Vida, Mexico, 2005), p.54.

Las consecuencias fueron devastadoras, no sólo para la humanidad sino para la creación entera; todas las cosas se estropearon. Pero en su gran amor, Dios promete reordenar las cosas y restablecer su reino en la tierra. El resto de la Biblia cuenta la historia del cumplimiento de esa promesa, parcialmente en la historia de Israel en el período del Antiguo Testamento, y luego perfectamente por medio de Jesucristo. Así que la Biblia trata del plan de Dios de salvación: su promesa de restaurar su reino y luego el cumplimiento de esa promesa por medio de su Hijo Jesús.

Una visión panorámica de la Biblia

Cuando estudié literatura inglesa en la escuela, encontré de gran ayuda comprar una guía de estudio para los libros que estuve leyendo, porque siempre me daría una sinopsis de las principales secciones, lo que resumía un largo libro en sólo una o dos páginas (ver figura 6). He dividido la Biblia en ocho secciones, que son las principales épocas en el plan progresivo de Dios de restaurar su reino. Los nombres que le di a cada una de esas secciones proveen los títulos de cada capítulo en este libro. Ruego disculpen las aliteraciones que han resultado en uno o dos encabezados no muy eficaces. Lo he hecho para poder recordarlos con mayor facilidad.

<p>El Antiguo Testamento</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El patrón del reino 2. El reino perdido 3. El reino prometido 4. El reino parcial 5. El reino profetizado <p>El Nuevo Testamento</p> <ol style="list-style-type: none"> 6. El reino presente 7. El reino proclamado 8. El reino perfeccionado
--

Figura 6. Visión panorámica de la Biblia

El Antiguo Testamento

1. *El patrón del reino.* En el jardín del Edén vemos al mundo tal y como Dios lo diseñó. El pueblo de Dios, Adán y Eva, vivía en la tierra de Dios, el jardín, bajo su gobierno, mientras ellos se sometían a su palabra. En la Biblia, estar bajo el gobierno de Dios es siempre para disfrutar su bendición, que es la mejor manera de vivir. La creación original de Dios nos muestra un modelo de su reino tal como debe ser.

2. *El reino perdido.* Lamentablemente, Adán y Eva pensaron que la vida sería mejor si se independizaban de Dios. Los resultados fueron desastrosos, pues ya no serían más el pueblo de Dios. Se alejaron de él y él respondió alejándose de ellos. No podían permanecer más en el lugar de Dios; él los desterró del jardín. No estaban bajo el gobierno de Dios, así que ya no podían disfrutar de su bendición. Por el contrario, fueron maldecidos y puestos bajo juicio. La situación es muy sombría; sin embargo, Dios, en su gran amor, determina restaurar su reino.

3. *El reino prometido.* Dios llama a Abraham y le hace promesas incondicionales: por medio de los descendientes de Abraham Dios restablecerá su reino. Ellos serán su pueblo, vivirán en su tierra y gozarán de su bendición. Además, por medio de ellos todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Esa promesa es el evangelio y se cumple de manera parcial en la historia de Israel, pero finalmente se cumple por medio de Jesucristo.

4. *El reino parcial.* La Biblia registra cómo las promesas a Abraham se cumplen de modo parcial en la historia de Israel. A través del éxodo de Egipto, Dios hace a los descendientes de Abraham el pueblo de su propiedad. En el monte Sinaí les da su ley para que puedan vivir bajo su señorío y disfrutar de su bendición, tal como Adán y Eva antes de que pecaran. La bendición se destaca sobre todo por la presencia de Dios con su pueblo en el tabernáculo. El

pueblo entró en la tierra bajo el mandato de Josué y, durante la época de los reyes David y Salomón, disfrutó de paz y prosperidad. Este fue el mejor momento en la historia de Israel. Fueron el pueblo de Dios en la tierra de Dios, la tierra de Canaán, bajo el gobierno de Dios y por lo tanto disfrutaron su bendición. Pero las promesas hechas a Abraham aún no tenían su perfecto cumplimiento. El problema era el pecado, la continua desobediencia del pueblo de Israel. Eso provocó una rápida quiebra del reino parcial mientras Israel se derrumbaba.

5. *El reino profetizado.* Después de la muerte del rey Salomón estalló una guerra civil y el reino de Israel se dividió en dos partes: Israel en el norte y Judá en el sur. Ninguno era fuerte. Pasados 200 años de existencia separada, los asirios acabaron con el reino del norte. El reino del sur sobrevivió con dificultad otro siglo, pero también fue conquistado y llevado al exilio a Babilonia. Durante este deprimente período en su historia, Dios les habló a los pueblos de Israel y Judá por medio de sus profetas, quienes anunciaron que serían castigados por su pecado, pero aún así les ofreció esperanza para el futuro. Los profetas señalaban un tiempo futuro en el que Dios actuaría definitivamente por medio de su rey, el Mesías, para cumplir todas sus promesas. El pueblo de Judá debió haber pensado que ese tiempo había llegado cuando regresaron del exilio, pero Dios les dejó en claro que el día de salvación aún estaba en el futuro. El Antiguo Testamento termina en la espera de que el rey de Dios aparezca para introducir su reino.

El Nuevo Testamento

6. *El reino presente.* Cuatrocientos años después de cerrarse el Antiguo Testamento, Jesús inició su ministerio público con las palabras: "Se ha cumplido el tiempo... El reino de Dios está cerca." (Marcos 1:15). La espera había pasado; el rey de Dios había venido

a establecer el reino de Dios. Su vida, enseñanzas y milagros, todo probaba que él era quien decía ser: Dios mismo en forma humana. Aunque tenía el poder de corregir todas las cosas, eligió una manera sorprendente para hacerlo: morir en una cruz en medio de la debilidad. Con su muerte Jesús solucionó el problema del pecado e hizo posible para la humanidad regresar a una relación personal con su Padre. La resurrección comprobó el éxito de la misión redentora de Jesús en la cruz y anunció que hay esperanza para nuestro mundo. Quienes confían en Cristo pueden esperar pasar la vida eterna con él.

7. *El reino proclamado.* Mediante su muerte y resurrección, Jesús hizo todo lo necesario para poner todas las cosas en orden de nuevo y completar la restauración del reino de Dios. Pero no terminó su labor en su primera venida a la tierra. Él ascendió al cielo y dejó en claro que pasaría un tiempo antes de que regresara. La espera permite a más personas escuchar las buenas nuevas de Cristo para que pongan su fe en él y estar listos para cuando él venga. Vivimos en este período al cual la Biblia llama "los últimos días", que inició el día de Pentecostés, cuando Dios envió a su Espíritu Santo a equipar a su iglesia para testificar al mundo entero sobre Cristo.

8. *El reino perfeccionado.* Un día Cristo regresará. Habrá una gran división, y sus enemigos serán apartados de su presencia y echados al infierno, pero su pueblo permanecerá con él en una perfecta y nueva creación. Luego, por fin las promesas del evangelio se cumplirán por completo. El libro del Apocalipsis describe un reino plenamente restaurado: el pueblo de Dios (cristianos de todas las naciones); en el lugar de Dios, la nueva creación (el cielo); bajo el gobierno de Dios, disfrutando su bendición. Nada podrá estropear este final feliz. Este no es un cuento de hadas; en verdad vivirán felices por la eternidad.

CAPÍTULO 1

El patrón del reino

Génesis 1–2 nos muestran la perfecta y original creación de Dios. Nos presentan una visión de cómo debería ser el mundo. Deseo que podamos ver cuatro verdades importantes acerca de la creación.

1. Dios es el autor de la creación

La Biblia comienza con la declaración: "Dios, en el principio creó los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Él solo es eterno y no ha habido tiempo en que Dios, el tres en uno, no haya sido. Jesús se encarnó, tomó forma humana cuando nació en un pesebre en Belén, pero ese no fue el inicio de su existencia. Dios siempre ha sido Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él ya era antes de que cualquier cosa fuese creada. Así que bastó con pronunciar su palabra, y el universo existió a partir de la nada. La verdad en cuanto a si completó su obra en seis días literales de 24 horas o en un período más largo, no importa. (Las opiniones cristianas difieren acerca de cómo debemos interpretar Génesis 1.) Lo que realmente importa es que Dios es el Creador de todas las cosas.

Dios el Padre tomó la iniciativa. Génesis relata que el Espíritu también participó en la creación: "...y el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas" (1:2). El Nuevo Testamento enseña que Jesús, el Hijo de Dios, fue el agente del Padre en la creación: "Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir" (Juan 1:3); "...todo ha sido creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:16).

La Biblia destaca que Dios se agradó de lo que hizo. Después de cada día de labor creativa, en Génesis, a excepción de los primeros dos, se dice: "Y Dios...consideró que era muy bueno". Y cuando terminó el trabajo, el escritor de Génesis comenta: "Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno" (1:31).

Esta actitud hacia el mundo material difiere en gran manera de algunas filosofías y religiones, centradas sólo en lo espiritual y en el alma. Cualquier otra cosa se considera de segunda importancia y, en el peor de los casos, como diabólica. Conciben que la salvación involucre al alma, la cual es rescatada de la prisión del cuerpo para unirse al mundo inmaterial donde Dios mora. Pero la Biblia no da lugar a tales perspectivas. No se nos permite considerar superior a lo espiritual sobre lo físico. La materia importa porque Dios la creó, y "es buena". Él se interesa no sólo en nuestras almas, sino también en nuestros cuerpos y en el mundo donde vivimos. Como veremos en el siguiente capítulo, el pecado humano arruinó todas las cosas en el mundo, tanto lo físico como lo espiritual. En su gracia, Dios decidió poner de nuevo las cosas en orden, y determinó hacer no sólo la mitad de la tarea, pues su plan salvífico incluye todas las cosas, espirituales y físicas. Nuestra mirada al panorama total de la Biblia nos llevará a un recorrido que va de la creación a la nueva creación. Dios hizo todas las cosas en el principio y redimirá todas las cosas al final. La Biblia nos lleva a una culminación en el cielo, porque esa es la culminación de Dios para su mundo. En muchos sentidos eso nos llevará de nuevo al principio, a la manera en que las cosas fueron diseñadas en el primer lugar, a un nuevo Edén.

2. Dios es el rey de la creación

Como Creador de todo, Dios es Señor de todo. Él es el rey legítimo sobre todas las cosas que él creó. La única respuesta apropiada para esa verdad es reconocer su gobierno y adorarlo. El salmista escribe:

Porque el SEÑOR es el gran Dios,
 el gran Rey sobre todos los dioses.
 En sus manos están los abismos de la tierra;
 tuyas son las cumbres de los montes.
 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
 con sus manos formó la tierra firme.
 Vengan, postrémonos reverentes,
 doblemos la rodilla
 ante el SEÑOR nuestro Hacedor.
 Porque él es nuestro Dios
 y nosotros somos el pueblo de su prado;
 ¡somos un rebaño bajo su cuidado!
 (Salmo 95:3-7)

En muchas ideologías religiosas orientales se cree que el mundo natural emanó de Dios. El resultado es que todas las cosas son parte de él. De ser así, uno no se atrevería a matar una hormiga o una mosca porque es divina; lo mismo sería con los árboles, montañas, seres humanos y todo lo que pudiéramos mencionar. Pero la Biblia nunca da lugar a tal pensamiento. Dios es trascendente, está por encima y más allá de todo lo que ha creado y es distinto de su creación. Dicha verdad explica por qué la Biblia aborrece la idolatría (ver el segundo mandamiento, Éxodo 20:4-6). Si Dios hizo todas las cosas, entonces adorar alguna cosa como si fuese Dios, por ser parte de la creación, es aminorarlo, porque por definición él es mayor que todo. Sólo Dios merece adoración. Como criaturas tuyas, nuestro deber es someternos a él como nuestro rey y darle la gloria que legítimamente le pertenece.

Digno eres, Señor y Dios nuestro,
 de recibir la gloria, la honra y el poder,
 porque tú creaste todas las cosas;
 por tu voluntad existen
 y fueron creadas.
 (Apocalipsis 4:11)

3. *El ser humano es el pináculo de la creación*

El antropólogo Desmond Morris escribió: "Los seres humanos son animales. Algunas veces son monstruos, algunas veces magníficos, pero siempre animales".¹ Esa afirmación es correcta hasta cierto punto, pues somos criaturas, hechas el mismo día que ellas, y compartimos muchas características en común, pero no somos animales, simples "simios desnudos". De entre toda la creación de Dios, sólo nosotros fuimos creados a su imagen:

Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios.
Hombre y mujer los creó. (Génesis 1:27)

Eso es verdad para todas las personas: hombre y mujer, blanco y negro, joven y viejo, nacido y no nacido, hábil y discapacitado, sea mental o físicamente.

De un hijo se puede decir: "De tal palo tal astilla; es la misma imagen de su padre". Eso no significa que sea idéntico, sino que tienen rasgos parecidos. Es posible ver a su padre en él. Es similar lo que sucede entre Dios y nosotros. Un escritor lo ha expresado bien: "El hombre es una criatura porque fue creado por Dios, pero es una criatura única, es como Dios".² Así que reflejamos algo de la naturaleza de Dios, de una manera que nada en la creación puede hacerlo.

Porque fueron hechos a la imagen de Dios, todos los seres humanos tienen una gran dignidad, han sido puestos sobre la creación y han sido responsabilizados de ella. Dios dijo: "...Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo;

1 Citado por John Blanchard en *Does God Believe in Atheists*, (Darlington, Evangelical Press, 2000), p.319.

2 Edmund P. Clowney, *The Unfolding Mystery* (Leicester, IVP, 1988), p.19.

sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo" (Génesis 1:26). Pero de ninguna manera es un cargo para abusar. Dios es un gobernante amoroso y, como portadores de su imagen, somos llamados a gobernar de la misma forma. Somos mayordomos de Dios, y como tales se nos ha confiado el cuidado de su preciosa creación.

4. *'Reposo', meta de la creación*

La división en capítulos de la Biblia no la hicieron sus autores, sino editores posteriores. Es una pena que hayan decidido terminar Génesis 1 donde lo hicieron, después de la creación del hombre y la mujer. Eso da la impresión de que los seres humanos son el clímax de la creación de Dios, pero el clímax real viene al inicio del capítulo 2, con el relato del séptimo día:

Así quedaron terminados los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ellos.
Al llegar el séptimo día, Dios descansó
porque había terminado la obra que había emprendido.
Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó,
porque en ese día descansó de toda su obra creadora.
(Génesis 2:1-3)

El escritor de Génesis concluye la descripción de cada uno de los primeros seis días con las palabras "...y vino la noche, y llegó la mañana; ese fue el primer día" (etc.), pero no dice lo mismo del séptimo día; éste continúa. En cierto sentido Dios ha descansado desde entonces. Él vive en un continuo sábado, el séptimo día. Eso no significa que Dios no trabaja, pues sigue sosteniendo su creación. Sin él, todas las cosas se caerían a pedazos, pero él descansó de su trabajo creador. Cuando un trabajo se hace a la perfección, no hay nada más qué añadir. Dios desea que los seres humanos

vivan con él en ese séptimo día, compartiendo su "descanso" o "reposo", disfrutando su perfecta creación. Eso es lo que vemos en los versículos siguientes. Génesis 2:4-25 muestran un segundo relato de la creación que no contradice, sino complementa al primero. En el primer relato, los seres humanos son sólo una de las muchas creaciones, pero en el segundo son el centro de la narración y nos muestra un panorama de la meta de la creación: aquí está la vida tal como fue diseñada para vivirse, enmarcada en una serie de relaciones perfectas.

Dios y los seres humanos

Dios cuida amorosamente al hombre que creó, lo coloca en un hermoso jardín y provee para todas sus necesidades, incluyendo a la mujer, creada para ser su ayuda y compañera. Adán y Eva recibieron una gran responsabilidad, pero no hay duda de quién es el principal responsable. Dios establece las reglas, mas su ley no es opresiva, sino para el bien de ellos. Emite sólo una prohibición, diseñada para protegerlos: "...pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás" (Génesis 2:17).

El hombre y la mujer

El hombre fue creado primero y luego la mujer como su ayuda. El hombre es el líder de la relación,³ pero su autoridad no es abusiva, y la mujer no la resiste. Disfrutaban plena felicidad marital: "...el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza" (Génesis 2:25). Tenían plenitud de intimidad, sin miedo ni vergüenza.

3 Véase la conclusión que Pablo bosqueja del orden de la creación de ellos en 1 Corintios 11:1-10 (en especial el versículo 8) y 1 Timoteo 2:11-14 (en especial el versículo 13).

Los seres humanos y la creación

Ambos, Adán y Eva, ejercían la autoridad que Dios les había dado sobre la creación, pero una vez más, lo hacían sin abusar de su autoridad. Obedecían las instrucciones de Dios para ambos, de cultivar la tierra y cuidarla (Génesis 2:15). Los seres humanos y la creación vivían en armonía, por lo tanto la tierra daba su fruto.

El reino de Dios

Este es un cuadro idílico de la buena vida: la vida como debe ser. En el jardín del Edén vemos un patrón del reino de Dios. El pueblo de Dios (Adán y Eva) vive en el lugar de Dios (el jardín del Edén), bajo su gobierno. Como resultado, disfruta de la bendición de Dios. Lamentablemente, no pasa mucho tiempo sin que todo se arruine por el pecado humano. Desde entonces, Dios se ha dado a la tarea de restablecer su reino y llamar a la gente a volver a tener comunión con él. Él desea que disfrutemos el propósito de su creación y entremos en la perfección del séptimo día, su descanso. Parte del propósito de la ley del sábado (Éxodo 20:8-11) era recordarles a los israelitas que ése es el principal propósito para el que la vida fue diseñada, no para lo relacionado con el mundo presente. Si confiamos en Jesús, es posible que experimentemos en parte ese descanso en este mundo caído. Él dijo: "Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los daré descanso" (Mateo 11:28). Como cristianos, esperamos disfrutarlo por completo en la nueva creación después de que Jesús regrese. El escritor a los Hebreos en el Nuevo Testamento señala al futuro con estas palabras de ánimo: "Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas" (Hebreos 4:9-10).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas

Figura 7. El patrón del reino



Estudio bíblico

Génesis 1:1–2:25

1:1-25

¿Cuáles son las palabras y frases que se repiten?

¿Qué nos dicen acerca de:

- cómo Dios hizo al mundo?
- lo que Dios creó?
- Dios el Creador?

1:26-31

¿Qué significa ser creado a la imagen de Dios?

El Príncipe Carlos de Inglaterra dijo una vez acerca del versículo 28: "Es una licencia para explotar el medio ambiente. Esto ha contribuido a que el hombre sienta que el mundo está a su entera disposición, como un ingreso, más que como un capital que necesita cultivarse". ¿Cómo le respondería?

2:1-25

¿Qué hace al séptimo día diferente de los otros seis?

¿Qué se nos dice acerca de las relaciones de:

- Dios y los seres humanos?
- el hombre y la mujer?
- los seres humanos y la creación?

En Hebreos 4:9-11 se nos dice que es posible para nosotros entrar en el descanso de Dios. ¿A qué se refiere esto?

Lee Apocalipsis 22:1-5. ¿Qué similitudes hay con el jardín del Edén?

CAPÍTULO 2

El reino perdido

Una serpiente parlante

Génesis 3 narra la triste historia de cómo la perfecta creación de Dios se echó a perder. Todo comienza con una serpiente parlante: "La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el SEÑOR había hecho, así que le preguntó a la mujer: —¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?" (Génesis 3:1).

En seguida se genera todo tipo de preguntas. ¿Quién es la serpiente y de dónde viene? Y, ¿se espera que creamos que eso sucedió en realidad? ¿Quién ha oído de una serpiente que habla?

El Nuevo Testamento identifica a esa serpiente como Satanás (Apocalipsis 12:9; 20:2), pero nunca nos dice de dónde surgió. Él, por supuesto, no es eterno. La Biblia no apoya las ideas dualistas de los filmes de ciencia ficción en los cuales se desata una eterna lucha cósmica entre fuerzas iguales del bien y del mal. Es cierto que Satanás es poderoso, pero no es igual a Dios. Sólo Dios es eterno, por consiguiente, Satanás es un ser creado, y como tal es parte de la creación perfecta y original, aunque se rebeló contra Dios. En dos ocasiones el Nuevo Testamento habla de una rebelión en el mundo angelical (2 Pedro 2:4; Judas 6) de la cual no se habla en Génesis 3. El escritor no se propone contestar todas nuestras preguntas, sólo dice lo que necesitamos saber; no importa lo que entendamos acerca del origen del mal, lo importante es que sepamos de su existencia.

¿Cómo se supone que debemos entender Génesis 3? ¿El relato

de la caída es un mito o en realidad sucedió? El resto de la Biblia lo asume como un suceso real. Pablo compara y contrasta a Adán con el Señor Jesús (Romanos 5:12-19; 1 Corintios 15:20-22). Así como Jesús fue un ser humano real, cuya muerte consumó la salvación, también Adán era un ser humano y su pecado resultó en una gran caída: "...ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos" (1 Corintios 15:21). Aunque la pregunta de la serpiente parlante todavía no está resuelta, ¿debemos entenderla literalmente? Eso depende de lo que pensemos del tipo de literatura que el autor escribió. En mi opinión (sin considerar que sea la mejor), Génesis 3 describe un acontecimiento verdadero, pero utiliza cierto simbolismo.¹

Un acto de rebelión

Dios ejerce su señorío en el jardín por medio de su palabra y contra ella Satanás dirige su ataque. Comienza por distorsionarla y hacerla parecer más difícil de lo que es: "¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?" (versículo 1).

Eva le responde de inmediato que les había prohibido comer sólo de un árbol: "Dios nos ha dicho: 'No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán'" (versículo 3).

Satanás persiste y comienza a cuestionar la palabra de Dios: "¡No es cierto, no van a morir!" (versículo 4). Incluso presenta a Dios como si fuera un aguafiestas cósmico: "Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal" (versículo 5).

La táctica funciona: "La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para

1 Para ver más de lo histórico que es Génesis 3, véase Henry Blocher, *In the Beginning*, Leicester, IVP, 1984, pp. 154-170.

adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió" (versículo 6).

¿Por qué eso fue tan terrible? ¿Qué hay de malo en comer un poco de fruta? Está mal porque Dios les dijo que no lo hicieran; fue un acto de flagrante desobediencia. Pero, ¿por qué Dios no quería que comiesen del árbol del conocimiento del bien y del mal? En realidad es bueno conocer la diferencia entre lo bueno y lo malo pero aquí se refiere no simplemente a saber lo que es bueno y lo que es malo, sino a *decidir* qué es lo bueno o lo malo. Su pecado es el de hacer la ley, no sólo quebrantarla. Ellos dijeron: "Dios, de ahora en adelante, queremos establecer las reglas en el mundo, definir los estándares en los cuales viviremos". Fue un intento nada noble de ser como Dios. Estaban usurpando la autoridad de Dios y estableciendo su propia independencia. Esa ha sido la naturaleza del pecado desde entonces.

Relaciones quebrantadas

Las consecuencias son desastrosas, pues Dios actúa en juicio para quebrantar las perfectas relaciones establecidas con la creación.

La relación entre el hombre y la mujer

La perfecta confianza y la intimidad desaparecieron. Adán y Eva se fabricaron delantales para cubrir su desnudez (versículo 7) y no pasó mucho tiempo para que empezaran a reñir, pues ninguno aceptaba la responsabilidad de sus acciones. La batalla entre los sexos inició. Dios le dijo a la mujer: "...tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (versículo 16). La palabra "deseo" podría referirse sólo a un deseo sexual, pero también sugiere el deseo de ejercer control sobre él (la palabra se emplea en ese sentido en Génesis 4:7). De ser así, se sobreentiende que la mujer no se sujetará voluntariamente al liderazgo de su marido y que él no ejercerá dicho liderazgo de manera amorosa y abnegada, como

Dios lo diseñó. La primacía amorosa en Génesis 2 es reemplazada ahora por Adán enseñoreándose de Eva.

La relación entre el ser humano y la creación

La armonía entre el ser humano y el orden creado terminó. De ahora en adelante se luchará por el control. Dios dijo:

...¡maldita será la tierra por tu culpa!
 Con penosos trabajos comerás de ella
 todos los días de tu vida.
 La tierra te producirá cardos y espinas,
 y comerás hierbas silvestres.
 (Génesis 3:17-18)

Trabajar la tierra ahora requerirá mucho sudor y una ardua labor. El mundo natural se experimentará no sólo como amigo, sino también como enemigo.

La relación entre el ser humano y Dios

El castigo se ajusta al crimen. El ser humano se aparta de Dios en rebeldía y él se aparta de ellos para juicio. La cálida relación que tenían con Dios ha sido destruida. Cuando él se acerca, ellos se esconden. Dios aún viene en su búsqueda: "Pero Dios el SEÑOR llamó al hombre y le dijo: —¿Dónde estás?" (versículo 9). En su gracia, Dios sigue buscando a los seres humanos pecadores, llamándonos a que volvamos a tener amistad con él; pero por naturaleza nos apartamos de él. Adán tiene miedo y vergüenza: es consciente de su desnudez delante de Dios. La antigua inocencia desapareció y Dios juzga al culpable, tal como había dicho que lo haría. Satanás estaba equivocado. La advertencia de Dios a Adán y Eva de que morirían no era una simple amenaza, y se cumple. Dios los expulsa del jardín, y pone un guardia para impedir que regresen al árbol de la vida (versículo 24). Físicamente siguen existiendo,

pero espiritualmente están muertos, y han sido echados de la presencia de Dios. Sólo es cuestión de tiempo para que también mueran físicamente.

La difusión del pecado y de la muerte

Desde la caída, todos los seres humanos hemos nacido enfrentando el mismo aprieto de la muerte espiritual y física debido a la rebelión de Adán y Eva, nuestros antecesores. También somos pecadores, nos rebelamos en contra del gobierno de Dios y también enfrentamos el castigo de la muerte, la eterna separación de él. Los capítulos 4 al 11 de Génesis trazan la difusión del pecado y la muerte y el juicio de Dios en su contra, en el primer período de la historia humana.

Caín y Abel (capítulo 4)

No es ninguna sorpresa que, al relato del pecado de Adán y Eva del capítulo 3, lo siga el relato del primer asesino en el siguiente capítulo, cuando uno de sus hijos mata a su hermano. Una vez quebrantada la relación vertical con Dios, es inevitable que las relaciones horizontales, entre los hombres, sean afectadas. Caín está celoso de que su hermano tenga el favor de Dios y lo asesina. De inmediato viene el juicio de Dios sobre él, y lo condena a salir de su casa y vivir errante.

Mortalidad (capítulo 5)

Génesis 5 contiene la primera genealogía en la Biblia. Los hombres obedecen el mandato de Dios: "Sean fructíferos y multiplíquense" (1:28). A pesar de todo, aún después de la caída, sus descendientes poseen la imagen de Dios. El escritor enfatiza que, así como Adán había sido creado a "semejanza de Dios", su hijo Set era "a su imagen" (versículos 1-3). Pero era una imagen estropeada, pues los seres humanos llevaban también las marcas del pecado. Como resultado de que el pecado pasó a la siguiente generación en el capítulo 4, en el 5 vemos que la muerte, su consecuencia,

también fue heredada. Esos primeros hombres vivieron muchos años, pero encontramos una frase recurrente a lo largo del capítulo, que nos recuerda que eran mortales: "...murió...murió..." (versículos 5,8,11ss.). Hacemos todo lo posible para evitar la dura realidad de la muerte, incluso no mencionar esa palabra. Hace poco, escuché de un hospital de los Estados Unidos donde se referían a la muerte como "un resultado negativo del cuidado del paciente". Aunque nos expresemos en eufemismos, eso no evitará la llegada de la muerte. A todos nos llegará.

El diluvio (capítulos 6–9)

Después del transcurso de unas cuantas generaciones, el pecado sigue activo. El escritor hace un comentario devastador: "Al ver el SEÑOR que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón" (Génesis 6:5-6). Por ello resuelve actuar con juicio: "Entonces dijo: 'Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!'" (Génesis 6:7). El diluvio trajo consigo una terrible destrucción; se estaba revirtiendo la creación. La división que Dios había establecido entre la tierra y las aguas el primer día de la creación se deshizo. Significó retornar al caos que había cuando el mundo fue creado; una vez más el agua cubría la faz de la tierra (ver Génesis 1:2).

La torre de Babel (capítulo 11)

Dios preservó a una familia del diluvio, así la historia de la vida humana continuó. Pero lamentablemente, el pecado también continuó, junto con el juicio, que es la justa respuesta de Dios a él. El capítulo 11 nos lleva al punto más bajo en la Biblia hasta aquí, cuando los humanos se enorgullecen y dicen: "Construyamos una

ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra" (versículo 4). La torre de Babel es un vívido ejemplo de nuestro deseo pecaminoso de exaltarnos a nosotros mismos y de crear nuestro propio reino, independientes de Dios. Pero él no ignora tal arrogancia y frustra la construcción de imperios por parte de la gente; la esparce por toda la tierra y le da diferentes lenguajes. Así, los seres humanos no sólo se separan de Dios, sino también entre ellos mismos.

El reino perdido

La perfecta creación establecida por Dios, ahora es sólo un sueño lejano. El patrón del reino se destruyó con el pecado. Por naturaleza, los seres humanos no somos más el pueblo de Dios, y nos hemos apartado de su presencia. No vivimos más en su tierra, pues hemos sido expulsados del jardín. Rechazamos su gobierno y vivimos como si nosotros gobernáramos al mundo. Dios sigue reinando, pero lo hace ejerciendo su juicio y por ello no disfrutamos más su bendición; por el contrario, encaramos su maldición. Todo esto es muy triste; la rebelión humana destruyó un mundo perfecto (figura 8).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición

Figura 8. El reino perdido

La historia continúa

La Biblia pudo haber terminado aquí. No había razón para que Dios hiciera algo para ayudarnos, pero él es un Dios lleno de gracia que ha determinado reordenar las cosas y restaurar su reino en la tierra. Por supuesto, él sigue reinando y nada puede cambiar eso. Él es el Dios soberano que tiene el control de todo, aun cuando la gente lo desobedezca. Él desea levantar otra vez un pueblo que, por voluntad propia, se someta a sus mandatos. Eso es lo que significa "el reino de Dios": no es el lugar en donde él gobierna (porque él siempre reina en todo lugar), sino la esfera en donde su régimen se acepta con alegría. Como veremos en el siguiente capítulo, Dios dirige su obra hacia ese maravilloso final desde el inicio mismo de la creación.

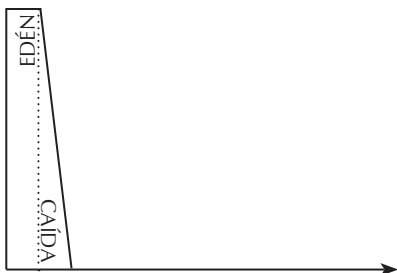


Figura 9. La historia hasta este punto: la caída



Estudio bíblico

Génesis 3

La serpiente (vv. 1-5)

¿Qué tácticas utilizó la serpiente para tentar a Eva?

¿Cómo vemos a Satanás hoy en día tentándonos de la misma manera?

El pecado (v. 6)

¿Cuál fue el mal que hicieron Adán y Eva?

¿De qué modo somos culpables del mismo pecado?

La deshonra (vv. 7-13)

¿Qué impacto inmediato tiene el pecado de Adán y Eva sobre:

- su relación con Dios?
- su relación con otros? (compare 2:22-25)

La sentencia (vv. 14-24)

¿Qué implica el castigo para:

- la serpiente?
- la mujer?
- el hombre?
- todos los seres humanos?

El Salvador

¿Qué señales de esperanza podemos ver en el pasaje?

CAPÍTULO 3

El reino prometido

El plan eterno de Dios

Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. (Efesios 1:3-6)

Efesios 1 es asombroso en su ámbito, ya que nos lleva de eternidad a eternidad: desde antes de la creación del mundo, hasta después de su fin. El apóstol Pablo nos da una visión interna del plan eterno de Dios. Es una certeza que la caída no acabó con él. Antes de la desobediencia de Adán y Eva, antes de que ellos y todas las demás cosas existieran, Dios ya había decidido poner en marcha una operación de rescate. Ya había determinado llamar un pueblo para sí mismo por medio de su Hijo Jesús y restaurar todas las cosas bajo su gobierno: "...reunir en él [Cristo] todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (versículo 10).

Por supuesto, aquí hay un misterio. En primer lugar, si Dios sabía que eso pasaría, ¿por qué permitió la caída? La Biblia no responde esa pregunta, sólo dice que Dios tiene el control de todo, que es lo que necesitamos saber. Esto nos da la certeza de que un día las terribles consecuencias de nuestra rebelión contra él serán

deshechas, y él será honrado y glorificado. Pablo subraya que esa es la razón por la cual decidió rescatar al mundo... "para alabanza de su gloria" (versículos 12,14). Hacernos felices no fue su motivación principal, aunque con toda certeza al final es uno de los resultados. Por sobre todas las cosas, tenía en mente su nombre. Quizá eso suene sumamente egoísta para nosotros, mas no es así, puesto que al querer que su pueblo lo alabe no busca elevar su ego, sino restaurar las cosas para que sean de la manera en que deben ser.

Dos chicos estaban aburridos en un día lluvioso de verano, así que empezaron a jugar con un rompecabezas, lo que nos dice cuán aburridos debieron haber estado. El tiempo pasaba y no avanzaban, hasta que uno de ellos volteó la tapa de la caja para ver la imagen que estaban tratando de formar. Se trataba de un rey de la época medieval, rodeado por sus cortesanos. Uno de ellos exclamó: "¡Ah, ahora ya sé, el rey va en medio!" Una vez que se dieron cuenta de eso, el rompecabezas se hizo fácil y pudieron terminarlo pronto.

Tal como el rey estaba en medio de esa imagen, así está Dios en el centro del mundo que él creó. Pero desde la caída los seres humanos han rehusado aceptar el derecho de Dios de estar en su posición y han tratado de destituirlo. Los resultados han sido catastróficos: todo se ha estropeado. Pero no debemos perder la esperanza, pues Dios, desde antes de la creación había planeado restaurar al mundo mediante el restablecimiento de su reino por medio de su hijo, el Señor Jesús, para que de nuevo él sea glorificado. Así, cuando el rey esté en el centro, todas las cosas volverán a su lugar.

Como el plan de Dios de salvación es eterno, no nos sorprenderá ver alusiones a él incluso durante los oscuros días de la caída y en sus secuelas inmediatas. Incluso allí puede observarse la brillante luz del evangelio, lo cual brinda esperanza en medio de la desesperación, e inicia la promesa de que lo mejor está por venir.

Asombrosa gracia

En el capítulo anterior notamos los temas del pecado y del juicio (muerte) que aparecen en los primeros capítulos de Génesis. Sin embargo, hay un tercer tema, la gracia. El pecado humano se topa con el juicio de Dios, pero él también muestra gran misericordia (figura 10).

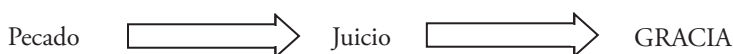


Figura 10. Gracia

El aplastador de la serpiente (3:15)

La desobediencia de Adán y Eva resultó en su expulsión del jardín, pero en Génesis 3 no reina el catastrofismo, porque a pesar de su pecado Dios aún los ama. Él los busca y les provee ropa para que cubran su desnudez (versículo 21). Además, su amor sobresale en la promesa que hizo mientras emitía su juicio contra la serpiente:

Pondré enemistad entre tú y la mujer,
y entre tu simiente y la de ella;
su simiente te aplastará la cabeza,
pero tú le morderás el talón. (Génesis 3:15)

Es sólo una alusión, pero nos anima mucho, pues al parecer Dios está refiriéndose a un tiempo futuro cuando un hijo de Eva, un ser humano, destruirá al malo. Esta es una profecía encubierta de la obra del Señor Jesús. Él derrotó a Satanás con su muerte en la cruz y regresará para terminar su obra. Pablo hace eco de las palabras de Génesis 3:15 cuando dice: "Muy pronto el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes" (Romanos 16:20).

La marca de Caín (4:15)

Después de matar a Abel, Caín es llevado al exilio, pero Dios no lo abandona por completo, pues le pone una marca protectora y declara que si alguien lo mata será castigado también.

Pacto es uno de los conceptos más importantes en la Biblia. Se encuentra en ambas partes de la Biblia, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento ("testamento" es otra palabra para decir pacto). La palabra aparece con frecuencia (285 veces en el AT y 33 veces en el NT) y se refiere a un compromiso solemne en el que Dios se compromete con su pueblo mediante promesas vinculantes. A veces son unilaterales (Dios promete actuar incondicionalmente), pero a menudo son bilaterales y condicionales: Dios espera que su pueblo le prometa obedecerlo. Los pactos se sellan con sangre y se dan con una señal diseñada para poder recordarlos. La Biblia contiene algunos pactos:

El pacto noeico

Dios hace un pacto unilateral para preservar su creación y nunca destruirla de nuevo mediante un diluvio.

Señal: un arco iris.

El pacto abrahámico

Dios promete levantar una gran nación con los descendientes de Abraham y darles una tierra para vivir. Él los bendecirá y el mundo entero será bendecido por medio de ellos.

Señal: la circuncisión.

El pacto mosaico

Dios les promete a los israelitas que ellos serán su pueblo especial; a su vez Dios les manda obedecer su ley.

Señal: el sábado.

El nuevo pacto

Los israelitas quebrantan las obligaciones de su pacto y Dios tiene que juzgarlos. Pero por medio del profeta Jeremías promete un nuevo y mejor pacto, que lleva a un cambio de corazón, a un conocimiento universal de Dios y a un perdón completo. La muerte de Jesús en la cruz inaugura este nuevo pacto.

Señal: bautismo.

Estos pactos son distintos pero son una unidad y forman parte del plan redentor y eterno de Dios de salvar al mundo por medio de Jesús.

Figura 11. Pacto

Enoc caminó con Dios (5:24)

La genealogía del capítulo 5 subraya cómo el castigo de la muerte alcanza a toda generación. Pero la deprimente frase "murió... murió" está ausente en el versículo 24. El relato de la vida de cada personaje termina con esas palabras, pero con Enoc es diferente. De él se dice: "y como anduvo fielmente con Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó". Con esto se nos da la esperanza de que aún en un mundo caído sea posible conocer a Dios y escapar del castigo de la muerte.

Pacto de Dios con Noé (6:18; 9:1-17)

En Génesis 6:8 leemos: "Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR" (NBLH). La Escritura ha venido diciendo que toda persona es pecadora (versículo 5), y eso incluye a Noé, pero Dios lo escogió a él y a su familia para ser receptores de su gracia. Le dijo: "...contigo estableceré mi pacto, y entrarán en el arca tú y tus hijos, tu esposa y tus nueras" (6:18). La palabra "pacto" es muy importante en la Biblia porque habla de un acuerdo vinculante (ver figura 11). Dios le promete a Noé que en el arca salvará del diluvio a su familia. Noé cree en la palabra de Dios, actúa según su palabra y se salva cuando las aguas suben. Luego, cuando las aguas bajan, Dios le hace otra promesa: "Éste es mi pacto con ustedes: Nunca más serán exterminados los seres humanos por un diluvio; nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra" (9:11). Aunque el pecado humano continúa, Dios declara su compromiso con la creación. Él no ha terminado su obra con su mundo y está decidido a consumar su plan eterno. El diluvio fue como haber deshecho el orden creado, pero fue seguido por una restauración llena de gracia, por un nuevo comienzo. El hecho se subraya con la repetición de frases del relato de la creación en palabras de Dios después del diluvio (figura 12).

Génesis 1	Génesis 9
Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra... (v. 28).	Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra (v. 1).
...y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo (v. 28).	Todos los animales de la tierra sentirán temor y respeto ante ustedes... (v. 2).
Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla... esto les servirá de alimento (v. 29).	Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que las verduras, les servirá de alimento. Yo les doy todo esto (v. 3).

Figura 12. El diluvio, un nuevo comienzo

Después de hacer su promesa, Dios pone una señal en el cielo: un arco iris. En el futuro, cuando él lo vea, recordará su compromiso con la creación (9:14-15); y nosotros, al verlo, nos consolamos.

El pacto con Abraham

En cada episodio de los primeros capítulos de Génesis, después de la caída, vemos tres elementos: pecado, juicio y gracia. Pero el relato de la torre de Babel parece ser una excepción. El pecado y el juicio están presentes cuando el pueblo construye la torre y, posteriormente, cuando este es esparcido y dividido. Pero no hay señal de la gracia de Dios en Génesis 11; tenemos que esperar hasta el siguiente capítulo, con otra generación, cuando Dios se le aparece a Abraham y promete revertir los efectos de su juicio después de Babel. Le revela su propósito de traer de regreso a los dispersos en el mundo para bendecirlos una vez más. Lo que le dice a Abraham es la primera declaración clara de sus promesas, el evangelio, que dominarán el resto de la Biblia. John Stott escribió: "Se puede decir con certeza y sin exagerar, que no sólo el resto del

Antiguo Testamento, sino también todo el Nuevo Testamento, son el resultado de estas promesas de Dios".¹ Génesis 12:1-3 es el texto expuesto en el resto de la Biblia:

El Señor le dijo a Abram: 'Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.
Haré de ti una nación grande,
y te bendeciré;
haré famoso tu nombre,
y serás una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré a los que te maldigan;
¡por medio de ti serán bendecidas
todas las familias de la tierra!'

No hay algo específicamente especial en Abraham. No fue escogido por su bondad, sino por la sola gracia de Dios. Hay tres elementos principales en las promesas que recibe: pueblo, tierra y bendición.

Pueblo

Los descendientes de Abraham se convertirán en una gran nación, que será el pueblo de Dios. Más tarde Dios lo subraya cuando dice: "Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes" (Génesis 17:7). La promesa se repite con frecuencia en el Antiguo Testamento en la frase del pacto: "Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo".

Tierra

A Abraham se le ordena salir de su tierra e irse a otra que Dios le va a mostrar; esa es Canaán, la tierra prometida. Dios dice a Abraham:

1 John R. W. Stott, *Understanding the Bible* (revised edition; London: Scripture Union, 1984) p. 51. (Traducción española: *Cómo Comprender la Biblia*, Certeza Unida, 2005)

"A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios" (17:8).

Bendición

Los descendientes de Abraham serán bendecidos, y por medio de ellos "serán bendecidas... todas las familias de la tierra". La maldición de la caída se reemplazará por la bendición de la salvación. Desde el mismo inicio, el plan redentor de Dios era universal, incluía a todas las naciones. Se hace hincapié en este hecho cuando Dios cambia el nombre del patriarca, de Abram (que significa padre exaltado) a Abraham ("padre de una multitud", 17:5).

Este gran pacto vino con una señal. Cada niño varón de Israel debía ser circuncidado (17:10-11). Así, al realizarla llevaban en sus propios cuerpos una marca que significaba una relación especial establecida entre Dios y su pueblo.

El reino prometido

El pacto con Abraham es una promesa del reino de Dios, en la que el pueblo de Dios (la descendencia de Abraham), en el lugar de Dios (la tierra prometida) y bajo el gobierno de Dios, disfruta su bendición. Esta es una promesa que revierte los efectos de la caída.

Para Abraham debió haber sido muy difícil creer que todo eso se haría realidad, pero lo hizo: "Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo reconoció a él como justo" (15:6). Dios no lo aceptó por su bondad, sino por su fe en las promesas de Dios. Ese ha sido siempre el camino de salvación para los pecadores. Nunca mereceremos ser parte de la familia de Dios. Nuestra única esperanza es confiar en el evangelio. Para nosotros es igual que para Abraham. Como veremos en el siguiente capítulo, el evangelio que primero le fue

proclamado a él se cumplió parcialmente en la historia de Israel, con Canaán, la tierra prometida. Pero ese mismo evangelio se ha cumplido plenamente en Jesucristo, y ahora Abraham y los que de todas las naciones confían en Él, son el pueblo de Dios. Así que ahora podemos esperar con ansia disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios, no en la tierra, sino en el cielo, la nueva Jerusalén (figura 13).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones

Figura 13. El reino prometido

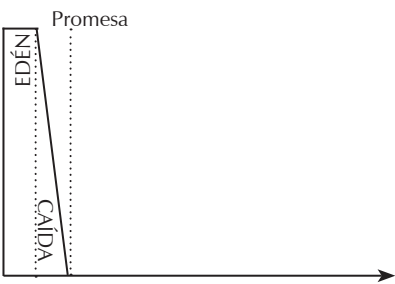


Figura 14. La historia hasta este punto: la promesa



Estudio bíblico

Génesis 17:1-8; Gálatas 3:6-14

Génesis 17:1-8

Dios confirma el pacto al repetir sus promesas. Haga una lista de ellas usando estos tres encabezados:

Pueblo

Tierra

Bendición

Gálatas 3:6-14

Los gálatas han sido arrastrados por falsas enseñanzas que afirman que no basta con creer en Cristo, sino que también necesitan obedecer la ley judía si quieren que Dios los acepte. Pablo rebate dichas enseñanzas recordando a Abraham.

¿Por qué son los hijos verdaderos de Abraham los que tienen fe en Cristo?

¿Qué significa "vivir según las obras que demanda la ley" (v. 10)?

¿Cómo podríamos hacer tal cosa en la actualidad?

¿Por qué es vana tal cosa?

¿Cómo es posible que recibamos la bendición de Dios en lugar de la maldición del juicio?

¿Cómo le explicaría las verdades de este pasaje a un inconverso?

CAPÍTULO 4

El reino parcial

A lo mejor está pensando que nunca llegaremos al final de nuestro viaje por la Biblia. Los primeros tres capítulos nos llevaron apenas a una cuarta parte del libro de Génesis, lo que nos deja todavía un largo camino por recorrer. Para ser exactos, aún faltan por abordar 65 libros y tres cuartos de uno. Sin embargo, era muy importante que revisáramos los primeros y analizáramos los inicios de la Biblia en detalle, pues contienen el fundamento necesario para entender el resto de ella. Pero no se preocupe, de ahora en adelante avanzaremos con mayor rapidez. Se hace poca o ninguna mención de muchos libros de la Biblia. La idea no es abundar en detalles, sino abarcar el espectro del argumento de la Biblia: el gran panorama divino.

Debo comenzar con la advertencia de que este será un largo capítulo, algo que no debiera sorprendernos. Abarcaremos la historia de Israel, desde Abraham hasta la cúspide de la monarquía salomónica, un período de casi mil años. Hay cuatro elementos principales en la promesa del reino de Dios, de los cuales hemos visto tres: pueblo, tierra y bendición. El cuarto elemento se añade más tarde: la promesa de un rey. El objetivo de este capítulo es ver cómo la promesa de Dios del reino se cumple de manera parcial en la historia de Israel. Este capítulo se dividirá en cuatro secciones principales, e iremos observando el cumplimiento de cada promesa en turno. En algunos puntos de esta sección de la Biblia veremos el cumplimiento de más que una promesa, pero, grosso modo, es

conveniente especificar que el enfoque de Génesis 12 a Éxodo 18 es la promesa de un "pueblo"; de Éxodo 19 al final de Levítico el enfoque es la promesa de "gobierno y bendición"; de Números a Josué, la promesa de una "tierra"; y de Jueces a 2 Crónicas, la promesa de un "rey" (figura 15).

El pueblo de Dios	Génesis 12 a Éxodo 18
Gobierno y bendición de Dios	Éxodo 19 a Levítico
El lugar / la tierra de Dios	Números a Josué
El rey de Dios	Jueces a 2 Crónicas

Figura 15. La promesa y la historia de Israel

El pueblo de Dios: Génesis 12–Éxodo 18

La promesa

Haré de ti una nación grande...
(Génesis 12:2)

Haré de ustedes mi pueblo; y yo seré su Dios.
(Éxodo 6:7)

El cumplimiento parcial

Abraham e Isaac

El enfoque de Génesis 12 a Éxodo 18 relata cómo Dios cumple su promesa a Abraham, de que sus descendientes serían una gran nación, y hace que la nación de Israel se convierta en el pueblo que le pertenece (figura 16). Pero eso no sucede fácilmente, pues en todo momento se presentan numerosos problemas. El primero de ellos es fundamental: Sara, la esposa de Abraham, es estéril y no pueden tener hijos. Las promesas del evangelio están en peligro de fracasar casi al momento en que se hacen. Abraham decide que

es tiempo de actuar por sí mismo y toma por mujer a Agar, la criada de Sara, quien le da su primer hijo, Ismael. Pero Dios deja en claro que su pueblo no descenderá de Ismael. Abraham tiene que aprender que, para que el evangelio llegue a cumplirse, sólo Dios podrá consumarlo. Abraham simplemente debe confiar en la promesa de Dios. Y nosotros debemos creer exactamente la misma verdad: "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Efesios 2:8-9).

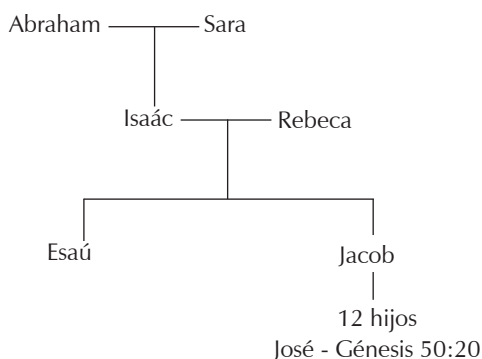


Figura 16. Los patriarcas

Los años siguen pasando y Sara sigue sin concebir, pero un día Dios le habla a Abraham y le confirma que, a pesar de su edad avanzada, ella concebirá un hijo, y esto sucede. Una vez un amigo nos invitó a imaginar una escena en el hospital local. Sara, de 90 años, camina con dificultad hacia la entrada con su andador. Una enfermera la saluda: "Hola querida, ¿estás buscando el departamento geriátrico?"

"No", contesta Sara, "estoy buscando la sala de maternidad."

"¡Qué lindo!" dice la enfermera. "¿Viniste a ver a tu bisnieto?"

"No", responde Sara, "vine porque voy a tener un bebé".

Imagínese a las enfermeras en su tiempo de descanso, burlándose de Sara. Sin embargo, no fueron las primeras en burlarse de ello; también Abraham se rió cuando Dios le dijo que eso sucedería. Por eso el niño se llamó Isaac, que significa "él ríe". Era una idea cómica porque es imposible que una mujer de 90 años dé a luz, pero sucedió. Muy tempranamente se nos enseña que se necesitará un milagro para cumplir el evangelio.

A final de cuentas el tren del evangelio comienza a avanzar. Hay todavía un largo camino por recorrer antes de que alcance su destino en Jesús, pero al menos la travesía se ha iniciado. Pero casi tan pronto como sale de la estación parece que se va a descarrilar. Dios le pide a Abraham que sacrifique a Isaac (Génesis 22). Éste es un mandato fuera de lo común. ¿Qué esperanza habría si moría Isaac? Abraham no entendía por qué Dios le había mandado hacerlo, y pensarlo lo llenaba de pesar; sin embargo, ya había sido preparado para obedecer. No debemos entender este pasaje únicamente como un acto de obediencia incondicional de Abraham, pues por sobre todo nos revela su fe en las promesas de Dios. Él sabía que el futuro de las promesas dependía de la supervivencia de Isaac, así que confió en que Dios lo protegería de una u otra forma, incluso que lo levantaría de la muerte (ver Hebreos 11:17-19). Sabía dónde poner su fe. En el último minuto Dios proveyó un carnero para ser sacrificado en lugar de Isaac. Debemos aprender del ejemplo de Abraham y confiar en las promesas del evangelio, aun cuando no podamos comprender lo que Dios está haciendo en nuestras vidas.

Jacob y Esaú

Abraham muere y el futuro de la promesa se enfoca en Isaac. Él desposa a Rebeca y tienen dos hijos, Jacob y Esaú. El mayor es Esaú, pero Jacob es el que recibe la bendición de su padre. Su descendencia será la línea de la promesa y la que se convertirá en

el pueblo de Dios. ¿Por qué lo elige Dios? Es obvio que no es la mejor opción, pues es el hijo menor y el de carácter desagradable. Su nombre lo resume: "suplantador" o "engañador". Con engaños consigue la bendición del anciano Isaac (Génesis 27). Una vez más aprendemos un principio que opera por toda la Biblia: Dios no elige a la gente por sus méritos. Ninguno de nosotros merece pertenecer a él. En Romanos Pablo escribe: "...los hijos de Rebeca tuvieron un mismo padre, que fue nuestro antepasado Isaac. Sin embargo, antes de que los mellizos nacieran, o hicieran algo bueno o malo, y para confirmar el propósito de la elección divina, no en base a las obras sino al llamado de Dios, se le dijo a ella: 'El mayor servirá al menor'" (9:10-13). Si somos cristianos hoy, no se debe a que seamos mejores que otros; lo somos sencillamente por la soberana elección de Dios.

José

Jacob tuvo 12 hijos que, por supuesto, no forman una gran nación, ni un grupo atractivo, pero con ellos comienza el cumplimiento de la promesa. José es el preferido de su padre y sus hermanos sienten celos de él; por eso lo venden como esclavo y le dicen a Jacob que murió. José termina en Egipto, donde al poco tiempo lo envían a la cárcel por un delito que no cometió.

Durante su estancia en la cárcel, quizá José llegó a preguntarse: "¿De verdad Dios manda?" Hay muy poca evidencia de ello, pero Dios sabe lo que hace. De no haber estado en la cárcel, José no habría conocido al copero del Faraón que, una vez libre, le contó al Faraón de la habilidad de José para interpretar sueños. La corte real convocó a José, que de manera correcta interpretó los sueños de Faraón, previniéndolo contra una hambruna venidera. José es liberado y hecho primer ministro de Egipto, de modo que toma las medidas necesarias para proteger a la nación de dicha hambruna.

Canaán, en donde habitan Jacob y sus hijos, no es tan afortunada. La hambruna amenaza sus vidas, lo cual significa el fin de la esperanza del cumplimiento del evangelio. Se dirigen a Egipto a comprar alimento y se encuentran cara a cara con el hermano al que maltrataron. Como es de esperar se sienten aterrorizados cuando José les revela su verdadera identidad. ¿Se vengaría? Para su sorpresa, no lo hace; por el contrario, los tranquiliza diciéndoles: "No tengan miedo...¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente" (Génesis 50:19-20).

Dios siempre ha tenido todo bajo control. Él procuró la estancia de José en Egipto y lo puso en el alto puesto que ocupó, a fin de que pudiera ayudar a sus hermanos cuando fueran a buscar ayuda; como resultado, el embriónico pueblo de Dios fue preservado.

Dios siempre interviene para asegurarse de que las promesas del evangelio sean protegidas, aunque no siempre entendemos cómo lo hace. Tal vez pensemos que había formas más fáciles en las que pudo haber protegido a su pueblo en los días de José; por ejemplo, ¿por qué no detener la hambruna en vez de permitir que José fuera esclavizado y aprisionado? Pero aun cuando no entendamos los propósitos de Dios podemos estar seguros de que están diseñados con amor y nos garantizan que la voluntad de Dios se cumple. Nada, ni la maldad humana, ni una terrible hambruna o cualquier otra cosa, puede impedir que se cumplan sus promesas del evangelio.

'Yo soy el que soy'

Jacob y su familia viajaron a Egipto para estar con José y establecerse allí. Al principio del libro de Éxodo se narra cómo sus anfitriones esclavizaron a sus descendientes y los trataron con crueldad. Si han de ser su pueblo, tal como lo prometió, Dios debe liberarlos. Al

paso de muchos años de cautiverio se preguntaron si Dios había olvidado su promesa, cosa que Dios no puede hacer. "Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Fue así como Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta" (Éxodo 2:23-25).

Dios inicia su operación de rescate al aparecerse ante Moisés en medio de una zarza ardiendo en Horeb (otro nombre para el Monte Sinaí). Le dice que se presente ante Faraón con la demanda de libertad para su pueblo. También le revela un nuevo nombre suyo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY" (o Yo seré el que seré) (Éxodo 3:14).

El hebreo (YHWH) no tiene vocales, lo que hace imposible precisar cuál es la palabra para el nombre de Dios. Algunas versiones antiguas lo traducen "Jehová". Los eruditos modernos tienden a hablar de "Yahveh". Cuando la palabra se menciona en versiones españolas casi siempre aparece como SEÑOR en versales y versalitas. Dios no estaba usando para sí un nombre común. Parece dar a entender que ningún nombre puede abarcar su carácter. Si deseamos saber quién es él tendremos que verlo actuar en la historia en favor de su pueblo. "Yo seré el que seré". "Moisés: ¿quieres conocerme?, entonces mírame; mira lo que haré en el futuro. Así sabrás qué clase de Dios soy yo."

La Biblia no sólo narra la obra de Dios para salvar, sino que al mismo tiempo revela el carácter de Dios. Él es el héroe de principio a fin. En ocasiones, perdemos el enfoque al preguntarnos precipitadamente: "¿Qué me dice el pasaje?" Sin embargo, una mejor primera pregunta es: "¿Qué me dice acerca de Dios?" Entonces, a menudo la aplicación para nosotros será muy obvia. La Biblia es, sobre todo, un libro que habla de Dios.

Salvación por sustitución (la Pascua)

Moisés se presenta ante Faraón y le transmite la orden de Dios de liberar al pueblo. Faraón responde con menosprecio: "¿Y quién es el SEÑOR [Yahveh]....para que yo le obedezca y deje ir a Israel?" (Éxodo 5:2). Pronto lo sabría; Dios enviaría diez terribles plagas sobre Egipto que mostrarían su majestuoso poder. Con cada una de ellas, Faraón rechaza neciamente dejar ir a los israelitas, pero la décima y última plaga quebranta su resistencia. En una horrenda noche, Dios pasa por la tierra ejerciendo su juicio y mueren todos los hijos primogénitos egipcios. Los primogénitos israelitas también son pecadores y merecen la muerte, sin embargo, en su gracia Dios provee la manera en que puedan escapar del juicio. En representación del primogénito cada familia israelita debe sacrificar un cordero y untar su sangre en el marco de la puerta de la casa. Moisés les dijo: "Cuando el SEÑOR pase por el país para herir de muerte a los egipcios, verá la sangre en el dintel y en los postes de la puerta, y pasará de largo por esa casa. No permitirá el SEÑOR que el ángel exterminador entre en las casas de ustedes y los hiera" (Éxodo 12:23).

Con este gran acto salvador de Dios en el tiempo del Antiguo Testamento, se les enseña a los israelitas un principio muy importante: Dios salva por sustitución. Su pueblo merece morir por su pecado, pero alguien muere en su lugar. Esta es una preparación para un mayor acto de rescate ante el cual la Pascua es sólo una sombra. Tal como el cordero de la Pascua murió por los pecados de otros, Jesús murió como sustituto. Cuando Juan el Bautista lo vio, declaró: "¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29). No es coincidencia que Jesús muriera en la temporada de la Pascua (Mateo 26:19; Juan 19:31). El rescate de Egipto del pueblo de Israel prefigura la libertad más grande que Jesús obtiene al morir en la cruz. Pablo dice explícitamente:

"Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado" (1 Corintios 5:7).

Salvación por conquista (el cruce del Mar Rojo)

Faraón cambia de opinión una vez que ha libertado a los esclavos. Él envía a su ejército tras ellos y pronto los alcanza. La situación no es halagüeña. Los israelitas se enfrentan al 'Mar Rojo' (quizá un estrecho de agua en la frontera norte del Golfo de Suez) y los soldados egipcios van tras ellos. Los israelitas carecen de poder para salvarse a sí mismos, pero Dios interviene en su favor, divide el mar y lo cruzan a pie, pero cuando los egipcios los siguen, el mar regresa y los ahoga.

Ahora Faraón sabe con plena certeza quién es el Señor. Dios derrotó al opresor de su pueblo, a quien salvó y se reveló a sí mismo como el Dios soberano, más poderoso que las fuerzas humanas y que la naturaleza misma.

Una vez más el acto redentor prefigura lo que Dios va a hacer mediante la muerte de Jesús. Estuvimos esclavizados por los poderes del pecado y de la maldad, pero Dios los derrotó por medio de la cruz, nos rescató de los poderes del pecado y nos hizo libres. Pablo escribe: "Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal" (Colosenses 2:15).

El pueblo de Dios

En vez de ir directamente a la tierra prometida, los israelitas van a encontrarse con Dios en el Monte Sinaí, donde se le apareció a Moisés en una zarza. Dios les dice: "Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila" (Éxodo 19:4). Por medio de su acto salvador los libró de los egipcios y los hizo su pueblo especial. La promesa de hacer de ellos una nación se ha cumplido, pero aún falta mucho por venir.

El éxodo de Egipto no es el clímax del libro, cuyo título se le da después. El éxodo ocupa sólo los primeros 18 capítulos, pues el resto del libro se enfoca en la dádiva de la ley y el establecimiento del tabernáculo. Dios no sólo libera, también exige y se acerca. Él desea bendecir a su pueblo.

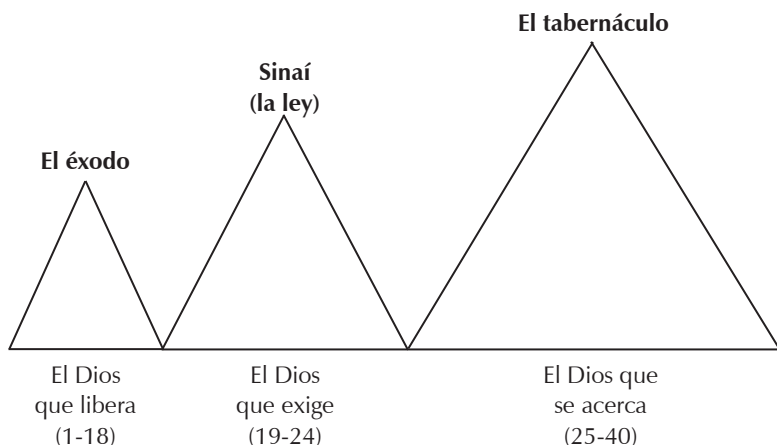


Figura 17. El libro del Éxodo

Gobierno y bendición de Dios

La promesa

...te bendeciré.
(Génesis 12:2)

El cumplimiento parcial

Tendemos a tener una actitud negativa ante la autoridad porque asumimos que siempre es opresiva; sin embargo, de ningún modo puede ser negativo estar bajo la autoridad de Dios. En la Biblia, estar bajo el gobierno de Dios significa disfrutar su bendición. Cuando Adán y Eva obedecieron el mandato de Dios de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, conocieron la vida en su plenitud:

disfrutaron una relación con su Creador, en su presencia, en el jardín del Edén. La ley de Dios era para su bien. Sólo después de desobedecerla enfrentaron la maldición de Dios y fueron echados de su presencia, pues él no puede seguir viviendo con quienes se rebelan en su contra. De modo que si los israelitas van a conocer la bendición de Dios, deben volver a someterse al gobierno de Dios. Sólo así podrán disfrutar de una relación con él y saber que su presencia está con ellos. Si rechazar la ley de Dios lleva a la muerte y a la maldición (separación de Dios), la restauración de la ley permite la vida y la bendición (relación con Dios mientras él se acerca de nuevo). Por lo tanto, en este período de la historia de Israel la "promesa de bendición" se cumple principalmente en dos maneras: mediante la dádiva de la ley de Dios al pueblo en el Sinaí, y por medio de su presencia con su pueblo en el tabernáculo.

La ley revela nuestro pecado: "Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado" (Ro 3:20).

La ley revela a nuestro Salvador: "...la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe" (Gál 3:23-24). El papel de la ley era prepararnos para Cristo. Nos convence de pecado y nos ayuda a ver nuestra necesidad de Jesús, el Salvador. Aunque él siempre obedeció la ley, enfrentó el castigo de haber quebrantado la ley, sustituyendo a otros: "Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros..." (Gál 3:13).

La ley revela las normas de Dios. La ley no sólo señala nuestro pecado y a nuestro Salvador, también nos dice cómo quiere Dios que vivamos. Jesús les ordena a sus seguidores obedecer sus mandamientos (Mateo 5:17-20). Siempre que sea posible, debemos trabajar para aplicar las normas de Dios en el sector público: en el lugar de trabajo, en la escuela y en la sociedad en general.¹

Figura 18. La ley de Dios en la Biblia

1 Ver C. J. H. Wright, *Viviendo Como Pueblo de Dios* (Leicester, IVP), 1983.

La ley de Dios

Dios da la ley en el Monte Sinaí. No se pretende que sea el medio por el cual uno establezca una buena relación con Dios, puesto que los israelitas ya son su pueblo por su gracia. Dios les recuerda esa verdad en su introducción a los Diez Mandamientos. Antes de emitir cualquier mandato, comienza diciendo: "Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo" (Éxodo 20:2). Él los redime antes de darles su ley. Su obediencia no es un intento desesperado por ganar su salvación; es una respuesta a la salvación que ya ha obtenido para ellos. Aunque la obediencia a Dios no es el camino para ser miembro del pueblo del pacto de Dios, sí se requiere para disfrutar de la bendición dentro del pacto. Dios promete bendecir a su pueblo, y ellos, en respuesta, deben obedecerlo: "Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones" (Éxodo 19:5).

Por cuanto son el pueblo de Dios, deben vivir de un modo específico. Cuando el futuro rey Jorge VI de Inglaterra era un jovencito, su madre, la Reina María, solía recordarle antes de un evento público: "Bertie, nunca olvides quién eres". Él era un príncipe real y debía comportarse como tal. De la misma manera, la "nación santa" de Dios, que ha sido separada para pertenecerle, debe mostrar el carácter del Dios santo. Él les dice "...santifíquense y manténgase santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:44). La ley se diseñó para enseñarles qué significaban esas palabras en la práctica. Jesús dijo que en dos mandamientos principales dependen todos los demás: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, y con toda tu mente" y "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37, 39).

La presencia de Dios

Ahora que el pueblo de Dios está otra vez bajo su gobierno, puede disfrutar de nuevo su presencia. El propósito de la redención es

restablecer una relación. Dios instruye a Moisés sobre cómo construir el tabernáculo, la tienda de campaña, el foco de su presencia entre ellos mientras viajan hacia la tierra prometida (figura 19).

El tabernáculo consiste de un patio y una tienda interior separada en dos secciones: "el Lugar Santo" y "el Lugar Santísimo". Dentro del Lugar Santo hay una mesa con "los panes de la proposición", doce piezas de pan que les recuerdan que Dios proveerá todas sus necesidades. Allí también está el candelero de oro que simboliza la constante mirada de Dios sobre ellos para protegerlos de todo mal. También está el altar del incienso, con el que se pretende dar un sentido de la cercanía de Dios. Una cortina o "velo" cubre la entrada al Lugar Santísimo, donde hay sólo un mueble, el arca. Si la mesa habla de la provisión y el candelero de la protección de Dios, el arca simboliza su presencia. Es una caja de unos 130 centímetros de largo por 60 de ancho y 60 de alto, que contiene las tablas de la ley en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos. Arriba hay una tapa separada, llamada "el asiento de la misericordia" o "cubierta de la propiciación" o "propiciatorio". Sobre él y en sus extremos tiene dos querubines (criaturas celestiales), cuyas alas se extienden horizontalmente sobre la cubierta para formar el trono del Dios invisible. Dios le dice a Moisés: "Yo me reuniré allí contigo en medio de los dos querubines que están sobre el arca del pacto. Desde la parte superior del propiciatorio te daré todas las instrucciones que habrás de comunicarles a los israelitas" (Éxodo 25:22). Su "gloria" llena el lugar y permanece con ellos (Éxodo 40:34-48). Dios está en medio de su pueblo una vez más.

Sacrificios

La presencia de Dios con su pueblo es maravillosa, pero también es un problema. ¿Cómo puede el Dios santo vivir en medio de un pueblo pecador sin destruirlo? Desde el mismo inicio los israelitas fueron incapaces de cumplir con la ley de Dios, y como resultado merecieron enfrentar el juicio.

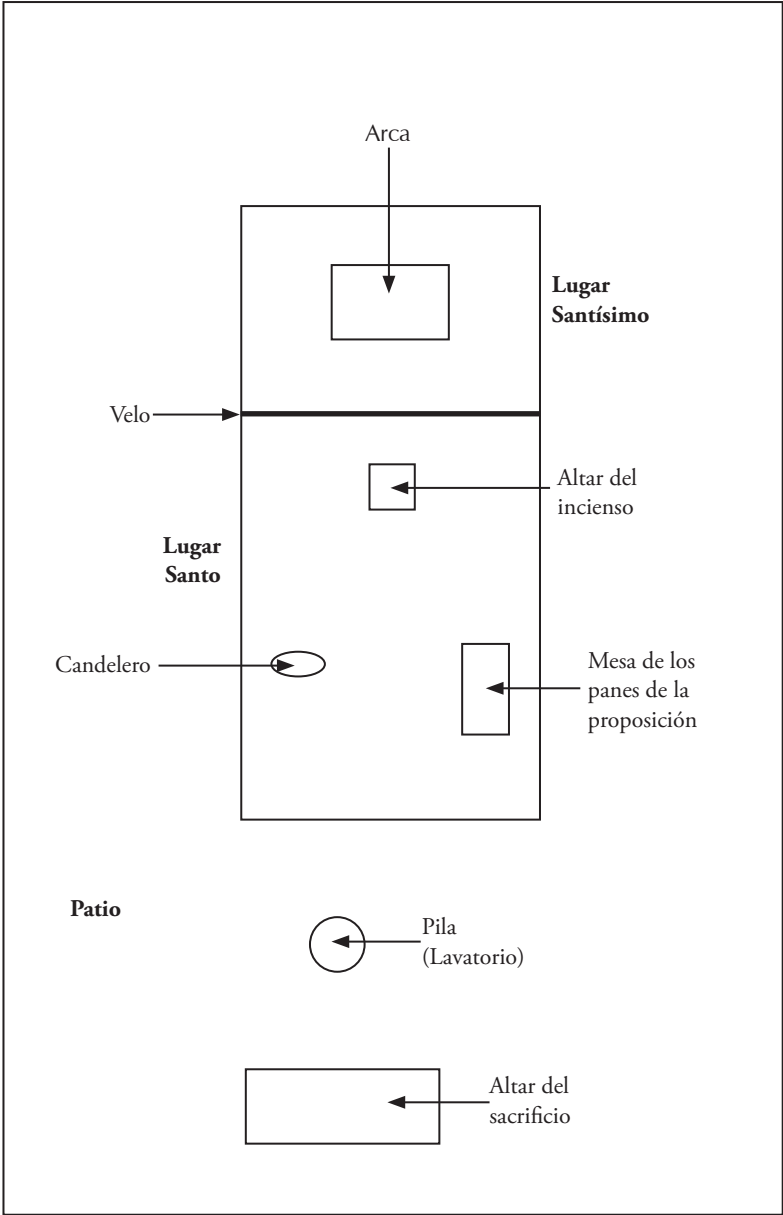


Figura 19. El Tabernáculo

El sistema de sacrificios se diseñó para solucionar este problema. Los sacrificios se ofrecen en el tabernáculo cada día por el pecado del pueblo. También hay en el año el día de la expiación (o mejor dicho propiciación) (Levítico 16), cuando el sumo sacerdote toma dos chivos. Mata al primero como ofrenda por el pecado del pueblo y esparce su sangre sobre la cubierta del propiciatorio en el Lugar Santísimo. Los israelitas merecen morir por su pecado, pero Dios provee el chivo como sustituto, para que muera en lugar de ellos. La sangre habla de la vida que ha sido entregada por el pecado: "Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre" (Levítico 17:11). El pueblo puede vivir porque el animal ha muerto. El resultado de tal propiciación (reconciliación o reparación con Dios) se observa en lo que ocurre con el segundo chivo. Los pecados del pueblo son confesados sobre él y es lanzado al desierto. Dios ha tratado con el pecado de los israelitas y entonces puede vivir con ellos en armonía.

Un mejor sacrificio

Dios vive con su pueblo en el tabernáculo, pero ellos no pueden acercarse demasiado. Sólo un hombre, el sumo sacerdote, puede entrar en el Lugar Santísimo una vez al año, en el día de propiciación. De alguna manera los sacrificios permiten una relación con Dios, pero no muy estrecha, pues nunca erradican por completo el pecado. Los sacrificios apuntan más allá de lo que pueden ofrecer: al sacrificio perfecto que Cristo ofrecería con su muerte en la cruz. Su muerte solucionó el problema del pecado de una vez y para siempre y jamás necesitará repetirse. Esto abre el camino a la presencia de Dios "a través de la cortina" para todos los que confían en él. Cuando Jesús muere, Dios parte en dos la cortina del templo (Marcos 15:38), la estructura permanente en Jerusalén que reemplazó al tabernáculo. El simbolismo es impactante. La

puerta a la presencia de Dios ahora está abierta para todos los que quieran entrar: "...tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina" (Hebreos 10:19-20).

A lo largo de la Biblia, Dios salva al proveer un sustituto que muere en lugar de otros. En el Antiguo Testamento los diferentes sacrificios nos conducen al perfecto sacrificio ofrecido por Jesús al morir en la cruz.

- Un sacrificio por un hombre: Abraham e Isaac (Génesis 22)
- Un sacrificio por una familia: la Pascua (Éxodo 12)
- Un sacrificio por una nación: el día de propiciación (Levítico 16)
- Un sacrificio por el mundo: la muerte de Jesús (Juan 1:29; 1 Juan 2:2)

Figura 20. Sacrificios en la Biblia



Estudio bíblico

Éxodo 19:1-13; 20:1-17

19:1-13

¿Qué nos enseña este pasaje acerca de Dios?

¿De qué manera desafía el concepto que tenemos de Él?

¿Cómo deberíamos relacionarnos con un Dios así?

¿Qué ha hecho Dios por los israelitas (ver también 20:2)?

¿Qué promete Dios hacer en el futuro?

¿Cómo se relacionan estas promesas con las que le hizo a Abraham (Génesis 12:1-3)?

¿Qué debe hacer el pueblo? ¿Es posible?

¿Cómo pueden cumplirse las promesas de Dios?

20:1-17

¿Cuántos de los Diez Mandamientos obedece?

¿Por qué querríamos obedecer dichos mandamientos ahora que somos cristianos?

¿Cuál(es) de ellos es(son) especialmente difícil(es) de cumplir para usted?

¿Qué pasos prácticos debe dar para asegurarse que obedece mejor estos mandamientos?

El lugar (la tierra) de Dios

La promesa

Yo le daré esta tierra a tu descendencia (Génesis 12:7).

El cumplimiento parcial

Una vez que la ley ha sido dada y el tabernáculo se ha establecido, los israelitas podían llamarse el pueblo de Dios, bajo el gobierno de Dios, que disfruta la bendición que surge de su presencia entre ellos. Pero era una nación sin tierra propia para habitarla. La siguiente sección de la historia bíblica se enfoca en su entrada en la tierra prometida.

Números: desobediencia y aplazamiento

Después de desviarse para encontrarse con Dios en el Monte Sinaí, encontramos a los israelitas listos para iniciar su viaje a Canaán al inicio del libro de Números. La multitud de Egipto está organizada y se empieza a parecerse a un ejército impresionante. Cuando los israelitas inician su viaje Dios va al frente de ellos como una nube (Números 10:11-12). De seguro nada puede marchar mal ahora, y podría suponerse que concluirán su recorrido en algunos meses pero en realidad tardan 40 años.

A unas horas de haber salido empiezan a murmurar de la calidad de la comida y del liderazgo de Moisés. La gota que derrama el vaso llega con el reporte dado por los exploradores a su regreso de Canaán, al informar que era una tierra que "fluye leche y miel", pero que sus habitantes eran fuertes, "...y sus ciudades son enormes y están fortificadas" (Números 13:27-28). La gente se atemoriza y se niega a entrar en la tierra, convencidos de que serán destruidos. Dijeron: "¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?" (ver 14:3). Su respuesta refleja incredulidad, además de una tremenda ingratitud. Dos de los exploradores, Josué y Caleb, los exhortan a confiar en Dios: "...no...tengan miedo de la gente

que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el SEÑOR está de parte nuestra" (Números 14:9). Pero a pesar de toda la evidencia del poder de Dios que vieron cuando salieron de Egipto, el pueblo no confió en él. Dios responde con juicio, y toda aquella generación, excepto Caleb y Josué, muere antes de entrar en la tierra.

El apóstol Pablo dice que esto es una advertencia para nosotros: "Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos" (1 Corintios 10:6). Si tenemos fe en Cristo, también somos liberados de la esclavitud (ya no de Egipto, sino del pecado); mediante un sacrificio pascual (ya no de un cordero, sino el de Jesús); y estaremos encaminados en un viaje hacia la tierra prometida (no Canaán, sino el cielo). Debemos asegurarnos de no caer a causa del pecado y de la incredulidad, antes bien, de seguir confiando en Dios hasta que alcancemos nuestro destino.

Deuteronomio: bendiciones y maldiciones

El libro de Deuteronomio nos lleva al límite de la tierra en la llanura de Moab por el río Jordán. Moisés le habla al pueblo por última vez antes de morir. Se dirige a la nueva generación, y los exhorta: "Ustedes no harán allí lo que ahora hacemos aquí, donde cada uno hace lo que mejor le parece" (Deuteronomio 12:8). Les recuerda las cosas que Dios hizo y mandó en el pasado para luego instarlos, diciéndoles: "Ahora depende de ustedes creer y obedecer y vivir a la luz del evangelio cuando entren en la tierra." "Porque para el SEÑOR tu Dios tú eres un pueblo santo; él te eligió para que fueras su posesión exclusiva... Y ahora, Israel, ¿qué te pide el SEÑOR tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma, y que cumplas los mandamientos y los preceptos que hoy te manda cumplir" (Deuteronomio 7:6; 10:12-13).

Por un lado, si obedecen serán bendecidos: "Si realmente escuchas al SEÑOR tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra" (28:1). Entonces Moisés da una larga lista de bendiciones que pueden esperar recibir. Pero por otro lado, "...si no obedeces al SEÑOR tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones" (28:15). La lista que viene después de esto es horrenda y culmina en la promesa de que Dios los sacará de la tierra prometida: "¡Serás arrancado de raíz, de la misma tierra que ahora vas a poseer! El Señor te dispersará entre todas las naciones, de uno al otro extremo de la tierra" (28:63-64).

De modo que una gran pregunta se cierne sobre los israelitas mientras se preparan para entrar en la tierra: ¿Cómo vivirán cuando entren allí? ¿Podrán cumplir su parte del pacto y prosperar? ¿O desobedecerán y serán expulsados de la tierra?

Josué: la conquista

Cuando Moisés muere es sucedido por Josué, bajo cuyo liderazgo los israelitas entran finalmente en Canaán. Derrotan a los antiguos habitantes y toman posesión de la tierra por su propia mano; sin embargo, se dan cuenta de que esa conquista no es una victoria obtenida por su propio mérito, pues carecen de poder, pero Dios es poderoso. Esto se ve con mayor claridad en el sitio a Jericó, donde Dios hace que las murallas se derrumben delante de ellos.

Nuestros oídos modernos se perturban al oír el mandato divino a los israelitas de destruir a los antiguos habitantes de la tierra. Nos suena como a una guerra de limpieza étnica, pero la motivación de Dios no es el prejuicio racial. Moisés declaró

que el SEÑOR los expulsará por causa de la maldad de ellos (ver Deuteronomio 9:4-5). En su justicia perfecta, Dios es provocado por la horrible maldad de los canaanitas, que incluye idolatría, inmoralidad y el sacrificio de niños. Él sabe que su pueblo santo será corrompido por esta maldad si se le permite quedarse en esa tierra, y eso es exactamente lo que al fin sucede. Los israelitas no obedecen el mandato de destruir por completo a los canaanitas y padecen una influencia que los corrompe por muchos años.

El libro de Josué llega a su conclusión con una importante nota: "...el SEÑOR les entregó a los israelitas todo el territorio que había prometido darles a sus antepasados; y el pueblo de Israel se estableció allí. El SEÑOR les dio descanso en todo el territorio, cumpliendo así la promesa hecha años atrás a sus antepasados... ni una sola de las buenas promesas del SEÑOR a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra" (Josué 21:43-45). Es un tiempo de cumplimiento. El pueblo de Dios, en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios, disfruta la bendición de Dios (reposo).

Aunque también se añade una nota de advertencia al final del libro, en la que Josué pronuncia un sermón de despedida ante el pueblo, tal como Moisés lo hizo en el libro de Deuteronomio. Los insta a temer a Dios y obedecer su ley. Además, les advierte que, si desobedecen, serán arrojados de la tierra: "...si ustedes le dan la espalda a Dios y se unen a las naciones que aún quedan entre ustedes... tengan por cierto que el SEÑOR su Dios no expulsará de entre ustedes a esas naciones. Por el contrario, ellas serán como red y trampa contra ustedes... hasta que ustedes desaparezcan de esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha entregado" (23:12-13). La pregunta continúa: ¿Obedecerán a Dios? ¿Por cuánto tiempo podrán permanecer en la tierra?

El rey de Dios

La promesa

A Abraham no se le dijo de forma explícita que el pueblo de Dios sería gobernado por un rey, aunque a veces se insinúa y otras se declara abiertamente.

...su simiente te aplastará la cabeza...

(Génesis 3:15)

Dios le dice a la serpiente que sería vencida por un descendiente de la mujer. El resto de la Biblia puede verse como "una búsqueda del aplastador de la serpiente". ¿Quién será este gran conquistador?

El cetro no se apartará de Judá,
ni de entre sus pies el bastón de mando,
hasta que llegue el verdadero rey,
quien merece la obediencia de los pueblos.
(Génesis 49:10)

Jacob bendice a su hijo Judá y le dice que uno de sus descendientes reinará sobre todas las naciones para siempre.

Cuando tomes posesión de la tierra que te da el SEÑOR tu Dios, y te establezcas, si alguna vez dices: 'Quiero tener sobre mí un rey que me gobierne, así como lo tienen todas las naciones que me rodean', asegúrate de nombrar como rey a uno de tu mismo pueblo, uno que el SEÑOR tu Dios elija. (Deuteronomio 17:14-15)

Cuando el rey tome posesión de su reino, ordenará que le hagan una copia del libro de la ley...Esta copia la tendrá siempre a su alcance y la leerá todos los días de su vida. Así aprenderá a temer al SEÑOR su Dios, cumplirá fielmente todas las palabras de esta ley.
(Deuteronomio 17:18-19)

Antes de que los israelitas entraran en la tierra, Dios planeó que fueran gobernados por un rey. Tal rey no sería una autoridad independiente de Dios, sino que reinaría sometido a Dios y a su ley. Así que la promesa de un rey es en realidad un subconjunto de las promesas del gobierno y de la bendición de Dios: Dios gobierna en su reino mediante un rey.

El cumplimiento parcial

Jueces: un ciclo de pecado y gracia

El libro de Jueces narra la historia de los israelitas en la tierra prometida años después de la muerte de Josué. La lectura es deprimente pues el pueblo no siguió las advertencias de Moisés y Josué, sino que se rebeló contra el gobierno de Dios. El mismo ciclo se repite una y otra vez por todo el libro. Los israelitas se alejan de Dios y sirven a otros dioses. Dios responde juzgándolos y permite que sean derrotados por sus enemigos. Ellos claman al SEÑOR por ayuda y él les envía un "juez" o "regidor". Estos jueces derrotan a los enemigos con el poder del Espíritu de Dios y restablecen la paz en la tierra, pero no dura por mucho tiempo. El pueblo pronto se aleja de Dios y el ciclo vuelve a repetirse (ver, por ejemplo, 3:7-12).

¿Por qué debiera molestarse Dios en salvar a los israelitas después de su continua desobediencia? Los jueces son una gran muestra de la gracia de Dios; sin embargo, no son una solución adecuada para los problemas de Israel. Son una nación heterogénea que obviamente no es modelo de santidad. Jefé mató a su propia hija y Sansón fue un matón mujeriego. Erramos al hablar de ellos en la escuela dominical elogiándolos como si fuesen héroes dignos de imitar. Mientras alabamos a Dios por lo que él hizo por medio de ellos, debemos anhelar a un líder mejor, que traerá la solución permanente al problema del pecado de Israel; debiéramos anhelar un rey. Jueces señala de manera indirecta que las cosas marcharían

mejor si existiera un rey. El libro termina con algunas palabras que aparecen en cuatro ocasiones a lo largo de éste: "En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor" (Jueces 21:25).

1 Samuel: un falso inicio

Samuel es el más grande juez que gobierna a Israel. Sirve a Dios toda su vida, pero cuando envejece nombra a sus malvados hijos como sus sucesores. Los ancianos de Israel se presentan ante él para demandar un rey "...como lo tienen todas las naciones" (1 Samuel 8:5), y Dios se enoja con ellos por su petición, no por querer un rey sino por su motivación al exigir uno. Quieren un rey en lugar de Dios antes que un rey sometido a Dios. En su deseo de ser como las otras naciones, rechazan el reinado de Dios sobre ellos, que es lo que los hace únicos. Quieren una monarquía en vez de una teocracia.

A pesar de su pecaminosa demanda, Dios les da lo que desean y Saúl es ungido rey, pero el pueblo no es bendecido durante su reinado, porque Saúl insiste en desobedecer a Dios. Como resultado, Dios entrega su veredicto contra él por medio de Samuel: "...como tú has rechazado la palabra del SEÑOR, él te ha rechazado como rey" (1 Samuel 15:23).

Ahora David está en la mira y es ungido como sucesor de Saúl. La presencia de Dios se manifiesta en su vida desde mucho antes, cuando sin armas de soldado vence a Goliath, el temible campeón filisteo (1 Samuel 17). Pero, igual que Jesús (que es descendiente de David) descubrirá años después que ser el ungido de Dios no garantiza una vida fácil. Saúl siente celos de David e intenta asesinarlo y David se ve forzado a vivir como fugitivo hasta que Saúl muere en una batalla contra los filisteos. Entonces David se convierte en rey al tomar su lugar.

2 Samuel: el reino de David

Al fin Israel tiene el tipo de rey que Dios quiere: "...un hombre más de su agrado..." (1 Samuel 13:14). David no es perfecto y su lujuria lo lleva a adulterar con Betsabé y a ordenar después la muerte de Urías, esposo de ella. Sin embargo, la mayor parte de su vida busca ser fiel a Dios, por lo cual Dios lo bendice a él y a su pueblo por medio de él. Al principio sólo la tribu de Judá lo reconoce como rey, pero en pocos años todo Israel lo sigue. Él de inmediato establece a Jerusalén como capital y asegura la paz en la tierra. El arca, símbolo del gobierno y presencia de Dios, es llevada a la ciudad. Ahora David gobierna no independiente de Dios, sino subordinado a él. Jerusalén no es sólo la ciudad de David, también es la ciudad de Dios. Israel nunca disfrutó de tanta paz y prosperidad en su historia. Pero aun así no ha llegado el tiempo del cumplimiento, pues David no es 'el aplastador de la serpiente' de Génesis 3:15, o el gran gobernador de la tribu de Judá prometido en Génesis 49:10. Todavía falta por venir uno más grande, como lo declara Dios por medio del profeta Natán.

Dios subraya las promesas del pacto hechas a Abraham en Génesis 12 (2 Samuel 7:9-11) y luego profetiza un rey futuro, aún más grande que David (versículos 11-16). Esto deja claro que el futuro del pacto depende del futuro rey. Dios cumplirá sus promesas por medio de este gran hijo de David, que también es hijo de Dios:

Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes...Yo seré su padre, y él será mi hijo. Así que, cuando haga lo malo, lo castigaré con varas y azotes, como lo haría un padre. Sin embargo, no le negaré mi amor, como se lo negué a Saúl, a quien abandoné para abrirte

paso. Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre.

(2 Samuel 7:12-16)

Parece que una promesa no concuerda con las demás: "...cuando haga lo malo, lo castigaré". Esto sugiere una naturaleza normal y humana, mientras que las otras aluden a alguien mucho más especial. ¿Cómo podemos mantener juntos ambos aspectos? La respuesta es que, como muchas de las profecías del Antiguo Testamento, ésta se cumple en más de un nivel. Como veremos pronto, esta profecía se cumple de modo parcial en el rey Salomón, quien construiría el templo. Pero luego se cumple plenamente sólo en el Señor Jesús, quien es 'el más grande hijo del gran David', aquél que hace ver el reinado de Salomón como una pálida sombra (ver Lucas 11:31).

En la Biblia, de 2 Samuel 7 en adelante, esperamos la llegada del rey de Dios, el hijo de David. El reino de Dios debe ser establecido por él, el "Mesías" o el "Cristo". El primer término viene de la palabra hebrea que significa "ungido"; mientras que el segundo viene de la traducción griega "Cristos".

1 Reyes 1-11: Salomón y la edad de oro

Salomón sucedió a David como rey y reinó sabiamente. Trajo seguridad y prosperidad a la tierra. El templo se construyó bajo su reinado, proveyendo una morada simbólica y permanente para Dios. La nación jamás había estado mejor. Hemos alcanzado el clímax del Antiguo Testamento. Ahora se contempla todo como si ya se hubiesen cumplido todas las promesas de Dios y el reino se hubiera establecido. En la dedicación del templo, Salomón ora: "¡Bendito sea el SEÑOR, que conforme a sus promesas ha dado descanso a su pueblo Israel! No ha dejado de cumplir ni una sola de las gratas promesas que hizo por medio de su siervo Moisés" (1 Reyes 8:56). El pueblo de Dios está en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios y disfruta su bendición.

Ellos son el pueblo de Dios: "Los pueblos de Judá y de Israel eran tan numerosos como la arena que está a la orilla del mar" (1 Reyes 4:20), tal como Dios lo había prometido (Génesis 32:12).

Ellos están en el lugar de Dios: "Salomón gobernaba sobre todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto" (1 Reyes 4:21). Tenía control sobre toda la tierra, tal y como Dios lo había dicho en los días de Moisés (Éxodo 23:31).

Ellos disfrutaban el gobierno de Dios y su bendición: El arca, símbolo del gobierno de Dios, está en el templo (1 Reyes 8:21). Ellos son bendecidos: "Durante el reinado de Salomón, todos los habitantes de Judá y de Israel, desde Dan hasta Berseba, vivieron seguros bajo su propia parra y su propia higuera" (1 Reyes 4:25). Además son bendición para las naciones; siempre fue el plan de Dios que todas las naciones fueran bendecidas por medio de su pueblo y hay indicios de que esto sucedió durante el reino salomónico. Por ejemplo, en la visita de la reina de Sabá, ella alaba a Dios por la sabiduría del rey y saca provecho de su prosperidad (1 Reyes 10:1-13).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>	<i>El reino parcial</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham	Los israelitas
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán	Canaán (y Jerusalén y el templo)
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones	La ley y el rey

Figura 21. El reino parcial

Todo se ve muy bien, pero al final no sucede así. Salomón se casa con muchas mujeres extranjeras y empieza a adorar a los dioses de ellas (1 Reyes 11). A causa de David, Dios retrasa su juicio hasta que Salomón muere, pero desata una guerra civil para dividir al pueblo y el reino empieza a desintegrarse.

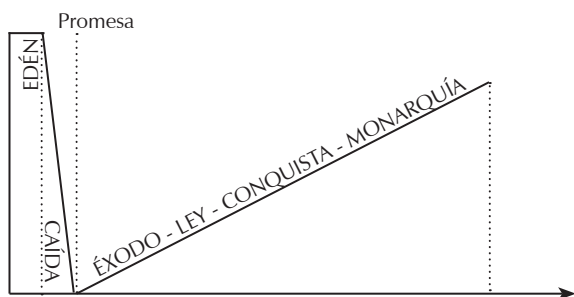


Figura 22. La historia hasta ahora: la monarquía

1 Reyes 12–2 Reyes 25: Desobediencia, división y decadencia

Tan pronto como Roboam, el hijo de Salomón, asciende al trono, las diez tribus del norte y del este se rebelan contra él y levantan un reino propio con Jeroboam al frente. Israel había vivido unido por 120 años bajo Saúl, David y Salomón, y ahora estaba dividido. El reino del norte, de manera confusa, es llamado Israel, cuyas capitales son primero Siquem, y más tarde Samaria. El reino del sur, Judá, tiene a Jerusalén por capital. Ocasionalmente aparecen buenos monarcas en ambos reinos, pero su historia se dirige a la decadencia.

Desde sus inicios, el reino del norte manifiesta su declinación. A Jeroboam le preocupa que su gente quiera seguir yendo a Jerusalén, situada en el sur, para encontrarse con Dios en el templo. Por ello, establece dos santuarios alternativos, en Betel y en Dan, y pone un becerro de oro en cada uno, diciendo: "Israelitas...Aquí están sus dioses, que los sacaron de Egipto" (1 Reyes 12:28). Aarón había dicho lo mismo después de que él

y el pueblo hicieran otro becerro de oro mientras Moisés recibía la ley en el Monte Sinaí (Éxodo 32:4). Esta adoración idólatra es el constante pecado de Israel a lo largo de su existencia. Sólo es cuestión de tiempo para que Dios emita su juicio.

El fin viene en el año 722 a.C., 200 años después de la división de los reinos. Los asirios atacan Samaria y la destruyen. No hay duda de por qué pasa esto: "...porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto" (2 Reyes 17:7). Las 10 tribus del norte nunca volverán a ser una nación independiente. Sus descendientes son los samaritanos, menospreciados por los judíos del tiempo de Cristo.

Son tres los libros sapienciales del Antiguo Testamento: Proverbios, Eclesiastés y Job. Puesto que gran parte de los dos primeros se ha atribuido a Salomón, resulta apropiado mencionarlos en este momento:

- Proverbios es una colección de dichos concisos que describe en detalle cómo vivir sabiamente.
- Eclesiastés analiza cómo es la vida sin Dios: "...todo es un absurdo" (1:2).
- Job describe el sufrimiento de un hombre inocente. En ocasiones ser sabio implica aceptar que no existe una respuesta fácil (como la ofrecida por quienes tratan sin éxito de consolar a Job), y confiar simplemente en Dios.

Los libros sapienciales no pertenecen a un momento específico de la historia de la obra salvífica divina en desarrollo. Ellos hablan a todas las épocas sobre cómo se debe vivir en Su reino.

- El principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Proverbios 1:7; Job 28:28).
- Jesús es la plenitud de la sabiduría. En su calidad del más grande hijo de David, es aún más sabio que Salomón (1 Reyes 3; Mateo 12:42). Él es "sabiduría de Dios" (1 Corintios 1:24) y podemos hacernos sabios en Él (1 Corintios 1:30). Una persona sabia es alguien que le escucha y obedece su palabra (Mateo 7:24).

Figura 23. Los libros sapienciales: la vida en el reino

A Judá, reino del sur, no le va mejor. En la segunda mitad de 2 Reyes y en 2 Crónicas se narra la triste historia de su caída. Aunque tienen el templo en su territorio, la gente corre tras otros dioses. Hay períodos en los que obedecen más a Dios, en particular con el rey Josías, quien promueve una reforma religiosa después de encontrar una copia de la ley en el templo. Pero el cambio no llega muy lejos y no causa gran efecto para evitar el enojo de Dios. El pueblo ha quebrantado el pacto y debe ser castigado. Dios les había advertido que no permanecerían en la tierra si desobedecían. Él cumplió su palabra cuando Babilonia conquistó la ciudad en 597 a.C. y exilia a algunas de sus habitantes. Después de esto, el juicio se extiende hasta el 586 a.C., cuando la ciudad y su templo son destruidos y muchos más son exiliados a Babilonia.

Es comprensible que cantaran:

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos,
y llorábamos al acordarnos de Sión.
(Salmos 137:1)

Perdieron todo y la era dorada que habían disfrutado bajo Salomón era sólo un recuerdo lejano; el reino parcial había desaparecido. En este momento hay poca evidencia de que sean el pueblo de Dios, pues no están en el lugar de Dios, sino en el exilio, y enfrentan la maldición del juicio de Dios en lugar de su bendición. Es como si la caída hubiera sucedido otra vez. Ya habían sido advertidos de que eso sucedería si desobedecían (Deuteronomio 28:25; 63-64; Josué 23:12-13); sin embargo, rechazaron su gobierno y por eso son desechados de su presencia.

El reino parcial es desmantelado

Todo es muy triste, pero no es el fin de la historia de la Biblia, ya que lo que Dios hizo con los israelitas nunca tuvo la intención de ser el cumplimiento final de sus promesas. En el contexto de la Biblia

como un todo, la historia de Israel sirve de modelo. El aeromodelo que uno hizo cuando niño puede haber sido impresionante, pero no fue auténtico; señaló hacia algo más grande y mucho mejor, que es el avión mismo. De igual manera, el reino parcial es sólo una sombra del reino perfecto que Dios establecerá por medio de Jesucristo. Es decir, nos conduce más allá de sí mismo. Sí, fue grandioso para los israelitas haber sido rescatados de la esclavitud de los egipcios, pero esa salvación es sólo una pálida sombra de la perfecta redención que Cristo Jesús habría de lograr en la cruz (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7). Sí, fue maravilloso para los israelitas tener la presencia de Dios entre ellos, en medio del tabernáculo y del templo, pero esas estructuras no son nada comparadas con quien fue la perfecta manifestación de la presencia de Dios: "Y el Verbo se hizo hombre y habitó [o hizo su tabernáculo] entre nosotros" (Juan 1:14). Y sí, David y Salomón fueron grandes reyes, pero Jesús es mucho más grande (Marcos 12:35-37; Lucas 11:31). Dios pudo haber desechado su modelo, pero no ha olvidado sus promesas. Como veremos en el siguiente capítulo, fue función de los profetas explicar esa gran verdad. Ellos subrayaron que la caída de Israel y Judá no estuvo fuera del control de Dios. Él estuvo desarmando el modelo a causa del pecado de su pueblo, pero allí no acabó todo. Dios nunca usará el mismo modelo, pero establecerá el reino verdadero con y por medio de Jesús.



Estudio bíblico

2 Samuel 7:1-17

¿Qué quiere construir David (vv. 1-2)?

¿Pero qué quiere construir Dios (vv.4-7)?

¿Qué ha hecho Dios por David (v. 8)?

¿Qué promete hacer Dios para el futuro (vv. 9-11)?

¿De qué manera estas promesas son un eco de las promesas hechas a Abraham (Génesis 12:1-3)?

¿Qué promete Dios con respecto al rey venidero (vv. 12-16)?

¿De qué manera cumple Jesús estas promesas? (ver Mateo 1:1; Marcos 12:35-37; Juan 2:18-22; Hechos 2:24-36; Romanos 1:1-4).

¿Qué implicaciones tiene esto para...

- ...nuestra comprensión de Jesús?
- ...nuestra relación con Jesús?

CAPÍTULO 5

El reino profetizado

Portavoz de Dios

En vista de que Moisés tuvo miedo cuando Dios le ordenó hablarles a los israelitas en su nombre, Dios le permitió tomar a Aarón como su vocero. Dios le dijo: "Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras, y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo...te pongo por Dios ante el faraón. Tu hermano Aarón será tu profeta. Tu obligación es decir todo lo que yo te ordene que digas; tu hermano Aarón, por su parte, le pedirá al faraón que deje salir de su país a los israelitas" (Éxodo 4:16; 7:1-2). Esas palabras nos dan una buena definición del papel de 'un profeta'. Aarón era el 'profeta' de Moisés, que transmitía a la gente las palabras que Moisés le decía primero a él. Así que los profetas de Dios son su boca, proclamando su palabra a la gente. Pedro escribe en el Nuevo Testamento: "Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Eso es exactamente lo que de sí mismos afirmaron. Como ejemplo, las palabras del profeta Jeremías empiezan con la introducción: "La palabra del SEÑOR vino a mí: ..." (Jeremías 1:4).

Ejecutores del pacto

Moisés fue el profeta definitivo por medio del cual Dios reveló su ley en el Sinaí. Todas las generaciones futuras habrían de vivir a la luz de ese pacto. Si deseaban permanecer en la tierra y disfrutar

de la bendición de Dios allí, tenían que obedecer su ley. Por el contrario, en caso de desobedecerla, enfrentarían el juicio divino y, en última instancia, irían al exilio. El papel de los profetas que sucedieron a Moisés fue aplicar el pacto. Debían exhortar al pueblo a obedecerlo, recordándole las bendiciones que trae la obediencia y las maldiciones que acarrea la desobediencia.

Los primeros grandes profetas después de Moisés son Elías y Eliseo, ministrando ambos en el reino del norte de Israel, en el siglo IX a.C. Gran parte de su ministerio incluye confrontaciones públicas con los reyes de Israel, a quienes convocaron a vivir de acuerdo con la ley de Dios y a arrepentirse de su idolatría y falta de confianza en Dios. Bajo su ministerio el estado espiritual de Israel estaba por los suelos, pues vivía en una amplia apostasía bajo el reinado de Acab. Muchos de los profetas de Dios son asesinados y Baal es adorado por todo el reino del norte. Elías reta a los profetas de Baal a una contienda pública en el monte Carmelo, lo que resulta en una victoria contundente del único Dios verdadero. Pero ni aún así la mayoría de la gente lo adora y un abatido Elías le dice a Dios: "Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida" (1 Reyes 19:10). A lo que Dios le responde: "...yo preservaré a siete mil israelitas que no se han arrodillado ante Baal" (1 Reyes 9:18). Siete mil son mejor que uno, pero aun así es una pequeña parte de la nación. Y aun así, a pesar de la abundante maldad, Elías y Eliseo todavía creen que hay tiempo para que la gente se vuelva al Señor antes de que venga el juicio. No obstante, al paso del tiempo los profetas se dan cuenta de que el juicio es inevitable.

Los profetas escritores

Del siglo VIII a.C. en adelante, los profetas empiezan a poner por escrito sus oráculos, muchos de ellos preservados en la Biblia.

Algunos, como Amós y Oseas, profetizan en el reino del norte, en las décadas anteriores a la destrucción por los asirios en el 722 a.C. El resto profetiza en Judá: algunos, como Isaías, Miqueas y Jeremías, en el período previo al exilio (del 597 al 586 a.C.). Otros, como Ezequiel y Daniel, profetizan durante el exilio; y algunos, como Hageo, Zacarías y Malaquías, después del regreso del exilio (ver figura 24).

Reino del norte	Siglo VIII a.C.	Amós, Oseas
Reino del sur	Siglo VIII a.C.	Isaías, Miqueas
	Siglo VII a.C. (incluye el exilio)	Jeremías, Ezequiel, Daniel
	Siglo VI a.C. (posexílico)	Hageo, Zacarías, Malaquías

Figura 24. Fechas de algunos profetas

Hay diecisiete libros proféticos en la Biblia. Se conocen comúnmente como "profetas mayores" (Isaías, Jeremías y Ezequiel) y "profetas menores" (el resto). Los segundos no carecen de importancia; se llaman así porque son libros más cortos. Los dos grupos abordan dos temas dominantes: juicio y esperanza, basados ambos en el pacto divino.

Juicio

El juicio de Dios rara vez se menciona en algunas iglesias; es claro que sus ministros no predicán muy a menudo de los profetas. En contraste con tales ministros, extensas secciones de los libros proféticos se dedican a exponer el pecado del pueblo y el juicio de Dios en su contra. No debemos pensar que los profetas sólo predicen lo que Dios hará por medio de Cristo en el futuro. Los

profetas, cuyo mensaje principal era el juicio, primero hablaban al pueblo de su tiempo, ya que eran "predicadores", no sólo "predictores" (figura 25).

Los habitantes de Israel y Judá son complacientes y no toman en serio las advertencias. Pero su complacencia se hace añicos cuando los asirios conquistan Israel en el 722 a.C. y los babilonios destruyen Jerusalén y llevan al exilio a la gente de Judá en 597 y 586 a.C. Los profetas subrayan que estos sucesos no son accidentes históricos, sino acciones del juicio de Dios en cumplimiento de la palabra que les dirigió cuando inauguró el pacto en los días de Moisés.

Un amigo mío lo explica de la siguiente manera: Jaime es un niño pequeño a quien le han regalado un par de zapatos nuevos un día lluvioso, y su mamá sabe que a él le gusta mucho brincar en los charcos, por lo que le advierte: "Si te metes en los charcos te voy a castigar y te vas a ir derecho a tu cuarto en cuanto lleguemos a casa". Pero al primer charco que ve corre hacia él para mojarse. Su mamá le dice: "Si vuelves a meterte en un charco te vas a ir derecho a tu cuarto cuando lleguemos a casa". Pero Jaime brinca en el siguiente charco por el que pasan y hace lo mismo en todos y cada uno de los charcos siguientes. Así que cuando llegan a casa lo mandan a su cuarto en donde comienza a lamentarse y a llorar. Su mamá le habla desde afuera de su cuarto: "Jaime, es tu culpa. Te dije claramente que si seguías brincando en los charcos te enviaría a tu cuarto. Por eso estás castigado adentro porque seguiste brincando sin hacerme caso."

Los paralelos con los israelitas son obvios, pues se les dio una advertencia muy clara por medio de Moisés y Josué, incluso antes de que entraran en la tierra: "Si se apartan de Dios, serán juzgados y exiliados". Ellos desobedecen y Dios, por medio de sus profetas, les recuerda: "Si siguen viviendo de esa manera, Dios los juzgará".

Juicio sobre las naciones (Amós 1:3–2:3)

Como Creador del mundo entero, Dios está preocupado no sólo por el comportamiento de su propio pueblo, sino que pedirá cuentas a todos.

Juicio sobre Judá (2:4-5)

El pueblo de Dios es especialmente culpable porque desobedeció su pacto:

...Porque, dejándose descarriar por sus mentiras,
tras las cuales anduvieron sus antepasados,
rechazaron la ley del SEÑOR
y no obedecieron sus preceptos.
Por eso yo enviaré fuego contra Judá,
que consumirá las fortalezas de Jerusalén.
(Amós 2:4-5)

Juicio sobre Israel (2:6ss)

Después de haber condenado a los pueblos vecinos, por medio de Amós la palabra de Dios se vuelve contra su propia nación. Los israelitas habían asumido que estaban exentos del juicio porque eran el pueblo de Dios, pero al contrario, eso hizo peor su pecado. Dios había hecho tanto por ellos en todos esos años: "Yo mismo los hice subir desde Egipto... También levanté profetas de entre sus hijos... Pero ustedes... les ordenaron a los profetas que no profetizaran" (2:10-12). Amós expone el pecado de cada área de la vida del pueblo. Le preocupa su conducta social (su glotonería e injusticia), al igual que su vida religiosa. Como Creador, Dios es Señor de todas las áreas de la vida y espera obediencia en todas ellas. "El día del SEÑOR" llegará cuando se ejecute el juicio contra ellos. No será el día que han estado esperando, cuando sus enemigos serán destruidos; al contrario, serán ellos quienes enfrentarán la ira de Dios (5:18).

Figura 25. Juicio en el libro de Amós

La paciencia de Dios dura muchos años, pero aún así no se arrepienten y por último viene el juicio. Luego Dios habla de nuevo por medio de profetas como Ezequiel en el exilio, y les explica lo que les está sucediendo: "Dios está castigándolos, tal como dijo que lo haría". No deben pensar que Jerusalén fue derrotada porque los dioses de Babilonia son más poderosos que Dios pues él sigue teniendo el control de todo. Más bien ha estado llevando a cabo su propósito por medio de Babilonia, aplicando el juicio que había prometido.

Dios no ha cambiado; sigue siendo el mismo Dios de amor, pero también es el Dios santo que aborrece el mal y se enoja cuando lo ve. Su juicio sobre la gente del Antiguo Testamento debiera prevenirnos contra ser complacientes como lo fueron ellos, ya que todo esto es sólo la muestra de un juicio terrible y mayor que está por venir al final de los tiempos. En ese día, nosotros estaremos de pie delante de Dios y nos pedirá cuentas con respecto a nuestra manera de vivir sobre la tierra (Apocalipsis 20:11-15). Nuestra única esperanza será confiar en Cristo y en su sacrificio a favor de nosotros.

Esperanza

Para ser fiel a su palabra Dios tiene que juzgar a su pueblo. Pero esa misma palabra exige que el juicio no sea el fin de su trato con ellos. Hay un elemento condicional para las promesas de Dios; él ha dejado en claro por medio de Moisés que ellos perderán su bendición si lo desobedecen. Aunque también hay un elemento incondicional que los beneficia, su promesa a Abraham es un compromiso garantizado:

Haré de ti una nación grande,
y te bendeciré;
haré famoso tu nombre,

y serás una bendición.
 Bendeciré a los que te bendigan
 y maldeciré a los que te maldigan;
 ¡por medio de ti serán bendecidas
 todas las familias de la tierra!
 (Génesis 12:2-3)

Así que el pacto de Dios, que es la base del mensaje de juicio de los profetas, es también la base del segundo tema principal de sus libros: la esperanza.

Mientras su historia proclamó el fracaso de Israel, los profetas proclamaron el futuro de Israel. Ellos hablan de buenos tiempos futuros en términos de acción repetida: "¿Recuerdan cómo eran las cosas en aquellos buenos tiempos bajo el liderazgo de Moisés, David y Salomón?", preguntan ellos. "Bien, pues lo mismo pasará en el futuro, pero mucho mejor." Habrá un nuevo éxodo, un nuevo pacto, una nueva nación, una nueva Jerusalén, un nuevo templo, un nuevo rey, incluso una nueva creación. Dios no reconstruirá el modelo, el reino parcial, sino que establecerá el reino perfecto al cual apuntaba, es decir: el pueblo de Dios, en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios, disfrutando de su bendición. Los profetas hablaron de un último cumplimiento que abarca todo esto en relación con las promesas del reino.

El pueblo de Dios

El remanente

Aunque Dios traerá un terrible juicio sobre su pueblo, no lo destruirá por completo. Un remanente será preservado, de quien Dios creará una nueva nación:

En aquel día ni el remanente de Israel
 ni los sobrevivientes del pueblo de Jacob

volverán a apoyarse
 en quien los hirió de muerte,
 sino que su apoyo verdadero
 será el SEÑOR, el Santo de Israel.
 Y un remanente volverá;
 un remanente de Jacob volverá al Dios Poderoso.
 (Isaías 10:20-21)

Para subrayar el mensaje, Isaías recibe la instrucción de llamar a uno de sus hijos 'Sear Yasub' (7:3), que significa "un remanente volverá".

Un nuevo éxodo

La condición del pueblo judío en el exilio en Babilonia era semejante a la de los israelitas cuando fueron esclavos en Egipto. Y tal como Dios los rescató entonces, los volverá a rescatar. Habrá un nuevo éxodo: "...vienen días en que ya no se dirá: 'Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los israelitas de la tierra de Egipto', sino: 'Por la vida del SEÑOR, que hizo salir a los israelitas de la tierra del norte, y de todos los países adonde los había expulsado'. Yo los haré volver a su tierra, la que antes di a sus antepasados" (Jeremías 16:14-15).

El siervo

Isaías señala que el nuevo éxodo lo alcanzará un misterioso personaje a quien él llama "el siervo". Algunas veces el siervo es identificado como la nación de Israel (ej., 44:1-2). Pero en otros pasajes es claro que se trata de un individuo que será usado por Dios para rescatar al remanente de Israel (ej., 49:5-6; 52:13-53:12). Él logrará este rescate mediante su muerte. Dios emplea lo que se conoce como tiempo "perfecto profético", que significa hablar de un suceso futuro como si ya hubiera ocurrido, porque es seguro:

Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
 y molido por nuestras iniquidades;

sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,
 y gracias a sus heridas fuimos sanados.
 Todos andábamos perdidos, como ovejas;
 cada uno seguía su propio camino,
 pero el SEÑOR hizo recaer sobre él
 la iniquidad de todos nosotros.
 (Isaías 53:5-6)

Esta persona es tanto el verdadero Israel, como el que muere por el remanente israelita, para que el pueblo pueda ser rescatado de su pecado. Él enfrentará el castigo del pueblo (exilio de Dios) en su lugar, para que ellos sean perdonados y se constituya un nuevo Israel. Esta profecía se cumpliría en la cruz, con la muerte de Jesús, quien dijo de sí mismo: "...ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

La inclusión de las naciones

El papel del siervo se extiende más allá de Israel. Así como Israel debía ser un reino de sacerdotes que canalizara la bendición de su gobierno a las naciones (Éxodo 19:6), Dios le dice al siervo:

No es gran cosa que seas mi siervo,
 ni que restaures a las tribus de Jacob,
 ni que hagas volver a los de Israel,
 a quienes he preservado.
 Yo te pongo ahora como luz para las naciones,
 a fin de que lleves mi salvación
 hasta los confines de la tierra.
 (Isaías 49:6)

La promesa a Abraham de bendecir a las naciones se cumplirá. Hombres y mujeres de todos los pueblos se beneficiarán cuando Dios actúe para salvar a Israel (Isaías 60:1-3).

El lugar de Dios

El nuevo templo

El libro de Ezequiel empieza con una visión de la gloria de Dios abandonando el templo en Jerusalén. Él juzga a su pueblo y se aleja de él. El edificio del templo no es nada, sino un caparazón vacío, y sólo es cuestión de tiempo para que los babilonios lo destruyan. Sin embargo, al final el libro termina con una gran esperanza. Ezequiel tiene una nueva visión de un templo nuevo, más magnífico que el primero (capítulos 40–48), y ve a Dios entrando en él. Un río fluye del interior de este nuevo templo y da vida a las naciones.

La nueva creación

La visión de Ezequiel de un nuevo templo es tan increíble que no puede referirse a una simple construcción terrestre. Es símbolo de una nueva creación. El plan redentor de Dios no se limita a los israelitas o incluso a los seres humanos de las naciones del mundo. El creador de todas las cosas ha decidido deshacer completamente los efectos de la caída y renovar al mundo entero. La nueva Jerusalén en la que su pueblo vivirá no es una ciudad ubicada en algún lugar de la tierra, sino una nueva creación. Dios afirma:

Presten atención, que estoy por crear
un cielo nuevo y una tierra nueva.
No volverán a mencionarse las cosas pasadas,
ni se traerán a la memoria.
Alégrense más bien, y regocíjense por siempre,
por lo que estoy a punto de crear:
Estoy por crear una Jerusalén feliz,
un pueblo lleno de alegría.
(Isaías 65:17-18)

El libro de los Salmos es una colección de himnos y oraciones usados por el pueblo israelita en su adoración. Los salmos individuales, escritos durante un largo período de tiempo, muchos por el rey David, no pertenecen a un período específico en la historia de Israel. El libro se ha descrito como "la pequeña Biblia," porque dentro de él podemos encontrar todos los temas bíblicos. Mencionemos tres de esos temas:

Alabanza

Como en el resto de la Biblia, los Salmos se enfocan primeramente en Dios. Él es el rey de toda la tierra y de su pueblo, Israel. Su pueblo lo alaba por el poder, santidad y justicia de su reino y por su compasión al salvarlos.

Vengan, cantemos con júbilo al Señor;
aclamemos a la roca de nuestra salvación.
Lleguemos ante él con acción de gracias,
aclamémoslo con cánticos.
Porque el Señor es el gran Dios,
el gran Rey sobre todos los dioses.
(Salmos 95:1-3)

Ver también Salmos 100; 121; 145.

Profecía

En el Nuevo Testamento, el libro de los Salmos es más citado que cualquier otro del Antiguo Testamento. Algunos de los salmos proyectan de manera clara al Señor Jesús. Él será reconocido en todas las naciones como el eterno rey de Dios:

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;
el cetro de tu reino es un cetro de justicia.
Tú amas la justicia y odias la maldad;
por eso Dios te escogió a ti y no a tus compañeros,
¡tu Dios te ungió con perfume de alegría!
(Salmos 45:6-7)

Pero su reino se establecerá sólo por medio del sufrimiento. Él experimentará de tal manera el sufrimiento que exclamará: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Salmos 22:1). Ver también Salmos 2; 89:19-29; 110.

Figura 26. Los salmos: "El SEÑOR es rey" (Salmo 10:16)

Experiencia personal

En los Salmos no sólo vemos a Dios hablándole a su pueblo; también vemos a su pueblo hablándole a él. En el libro tenemos un panorama interno del corazón del creyente. La experiencia de la fe en Dios, el rey, yace desnuda ante nosotros en todas sus variedades. La atmósfera va de una gran seguridad y gozo, a la duda y depresión. El creyente cristiano puede experimentar sentimientos similares, pero el rey no ha cambiado. Las palabras de los salmistas pueden ser las nuestras:

¿Hasta cuándo, SEÑOR, me seguirás olvidando?

¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

(Salmo 13:1)

El SEÑOR es mi luz y mi salvación;

¿a quién temeré?

(Salmo 27:1)

¡Cuán hermosas son tus moradas,

SEÑOR Todopoderoso!

Anhelo con el alma los atrios del SEÑOR;

casi agonizo por estar en ellos.

(Salmo 84:1-2)

Ver también Salmos 23; 42; 73.

Figura 26. Los salmos: "El SEÑOR es rey" (Sal 10:16)

El gobierno y bendición de Dios*El nuevo pacto*

Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.

(Jeremías 31:31)

Este pacto no será totalmente un nuevo comienzo. Dios no ha desechado las promesas que hizo en el pasado. Pero ¿cómo cumplirá las promesas de bendecir a su pueblo? En su fidelidad, debe hacerlo a fin de cumplir su palabra, pero asimismo está obligado a castigar

a los israelitas si lo desobedecen. Por lo tanto, ¿cómo puede bendecirlos dado su continuo pecado? El nuevo pacto hará que esto sea posible. Será inquebrantable, pues Dios encontrará la manera de tratar con el pecado, de manera que todo su pueblo podrá ser perdonado y podrá conocerlo más íntimamente. Él los transformará desde el interior: "Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón" (31:33). Ezequiel y Joel dejan en claro que esta es la promesa del Espíritu Santo en las vidas de todos los que forman parte del pueblo de Dios (Ezequiel 36:26-27; Joel 2:28-32). Este nuevo pacto empezará con la muerte de Jesús. Cuando él tomó la copa en la última cena, dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes" (Lucas 22:20).

El nuevo rey

Tal y como Dios había reinado por medio de un rey en los días del antiguo pacto, así haría en la era del nuevo pacto. Los profetas hablaron a partir de la promesa hecha a David (en 2 Samuel 7:12-16), de que un rey eterno y universal saldría de su linaje. La salvación del pueblo de Dios y el cumplimiento de todas sus promesas dependen de la venida de este ungido ("Cristo" o "Mesías"), el hijo de David:

Porque nos ha nacido un niño,
 se nos ha concedido un hijo;...
 Se extenderán su soberanía y su paz,
 y no tendrán fin.
 Gobernará sobre el trono de David
 y sobre su reino,
 para establecerlo y sostenerlo
 con justicia y rectitud
 desde ahora y para siempre.
 (Isaías 9:6-7)

Daniel dice que él es como un "Hijo de Hombre". En su visión, a éste Hijo de Hombre "...Le fue dado dominio, / Gloria y reino (soberanía), / Para que todos los pueblos, naciones y lenguas / Le sirviera" (Daniel 7:13-14, NBLH). Tales pasajes muestran que él no es un rey ordinario. Es sólo cuando Cristo llega que los creyentes comienzan a ver las implicancias de muchas de las profecías acerca de él. Su reino es el reino de Dios porque él es Dios. Jesús mismo señala la implicación del Salmo 110:1:

Así dijo el SEÑOR a mi Señor:
 'Siéntate a mi derecha
 hasta que ponga a tus enemigos
 por estrado de tus pies.'

El salmista David alude a otro legislador como "mi Señor". No es simplemente hijo de David; debe ser también hijo de Dios (Marcos 12:35-37).

Gran bendición

El tiempo del cumplimiento se destacará por una gran bendición para el mundo entero. Con el gobierno de Dios establecido, todas las cosas volverán a su lugar. Este será un retorno a las bendiciones del Edén, donde la paz y la prosperidad abundan.

...el que ara alcanzará al segador
 y el que pisa las uvas, al sembrador.
 Los montes destilarán vino dulce,
 el cual correrá por todas las colinas.
 (Amós 9:13)

El lobo vivirá con el cordero,
 el leopardo se echará con el cabrito,
 y juntos andarán el ternero y el cachorro de león,
 y un niño pequeño los guiará.
 (Isaías 11:6)

El regreso del exilio

En el año 538 a.C., apenas seis décadas después de iniciado el exilio, parece ser que las profecías de esperanza se cumplirán, pues Ciro de Persia derrota a Babilonia y promulga un edicto que permite a los exiliados regresar y reconstruir el templo. Pero la restauración de la nación no es el triunfo prometido por los profetas. Sólo un pequeño grupo regresa a su tierra y enfrenta una fuerte oposición durante la reconstrucción del templo, pero finalmente se logra. Bajo el liderazgo de Esdras se reafirma la centralidad de la ley de Dios como la norma para toda la vida.

Poco tiempo después, Nehemías dirige a una parte del pueblo para reconstruir los muros de Jerusalén. Algunas promesas se han cumplido, al menos en parte, pero es claro que aún no es el tiempo del cumplimiento total. Quienes recuerdan los buenos días anteriores al exilio o que han oído anécdotas de ellos de boca de sus abuelos, se dan cuenta de que la nueva Jerusalén no es tan impresionante como la antigua; pero los profetas hablaron de algo mucho mejor. Cuando se ponen los cimientos para construir el nuevo templo, algunos jóvenes gritan de alegría. Pero quienes son mayores y más sabios lloran (Esdras 3:11-13). Saben que ése no podía ser el nuevo templo profetizado por Ezequiel; era incluso menor que el de Salomón. Además, era obvio que la gente no tenía nuevos corazones. El libro de Nehemías termina con una decepción cuando lamenta el hecho de que la ley de Dios sea desobedecida, a pesar de los esfuerzos de Esdras (Nehemías 13).

Tres profetas, Hageo, Zacarías y Malaquías, profetizan en esta época (los profetas posexílicos). En parte su mensaje es el mismo que el de sus predecesores antes del exilio. Ellos también condenan a su auditorio por romper el pacto y le advierten del juicio venidero. Sin embargo, también señalan a un tiempo futuro, cuando Dios actuará para cumplir sus promesas y su pueblo podrá disfrutar de todas las bendiciones del pacto.

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>	<i>El reino parcial</i>	<i>El reino profetizado</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham	Los israelitas	Remanente de Israel; inclusión de las naciones
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán	Canaán (y Jerusalén y el templo)	Nuevo templo; nueva creación
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones	La ley y el rey	Nuevo pacto; nuevo rey; gran bendición

Figura 27. El reino profetizado

La Biblia hebrea (Antiguo Testamento) termina con 2 Crónicas, que concluye con la promesa de que el exilio del pueblo de Dios terminará pronto. En cierto sentido, eso sucede después del 538 a.C., pero ése no es el nuevo éxodo del que hablaron los profetas. Espiritualmente hablando, el pueblo de Dios todavía sigue en el exilio, esperando que el Señor regrese y cumpla sus promesas de salvación. El reino de Dios aún no ha llegado, porque aún no ha llegado el rey de Dios. El último de los profetas insiste en que éste aparecerá precedido por un mensajero: "Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el SEÑOR a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen" (Malaquías 3:1).

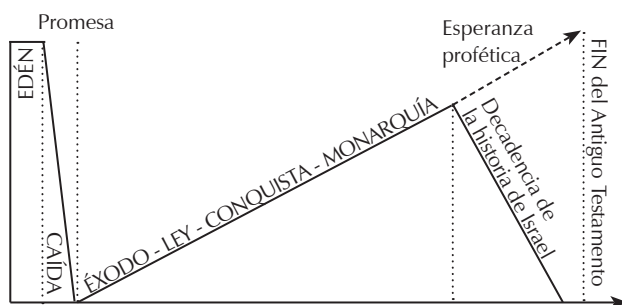


Figura 28. El fin del Antiguo Testamento



Estudio bíblico

Oseas 1–3

¿Cuáles son las diferentes etapas en la relación entre Oseas y Gomer, su esposa (ver capítulos 1 y 3)?

¿De qué modo su matrimonio refleja la relación entre Dios y su pueblo?

¿Qué aprendemos del pecado del pueblo?

¿Cómo los juzgará Dios?

¿Qué esperanza encontramos allí?

¿Cuáles son los ecos, en esta esperanza, de las promesas hechas a Abraham y a David?

¿Qué aprendemos acerca de Dios en este pasaje?

¿Qué aprendemos de nosotros mismos allí?

¿Qué cambios podemos hacer en nuestras vidas a la luz de lo que hemos aprendido?

CAPÍTULO 6

El reino presente

El tiempo ha llegado

A primera vista se podría considerar que una genealogía es poco inspiradora para comenzar el Nuevo Testamento; pero si recordamos las promesas de Dios, estaremos interesados en conocer lo que sigue en cuanto leamos: "Tabla genealógica de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham" (Mateo 1:1). Jesucristo cumple las promesas hechas a Abraham en Génesis 12 y a David en 2 Samuel 7. El apóstol Pablo lo expresa claramente: "Todas las promesas que ha hecho Dios son 'sí' en Cristo..." (2 Corintios 1:20).

Marcos comienza su evangelio citando a Malaquías e Isaías:

Sucedió como está escrito en el profeta Isaías:

Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino.

Voz de uno que grita en el desierto:

'Preparen el camino del Señor,
háganle sendas derechas.' (Marcos 1:2-3)

Ambos profetas previeron que un heraldo aparecería antes que el rey de Dios, para anunciar a la gente su inminente llegada e instarla a prepararse para él. Marcos identifica a Juan el Bautista como tal heraldo: "Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados" (1:4). El mensaje es claro: la espera terminó; el exilio está por finalizar y el tiempo del cumplimiento está próximo a llegar. Entonces aparece Jesús anunciando las buenas nuevas de Dios,

diciendo: "Se ha cumplido el tiempo... El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!" (1:14-15).

'El reino de Dios' no es una expresión propia del Antiguo Testamento, sin embargo Jesús la usa a menudo en sus enseñanzas, pues resume la esperanza profética. Jesús entiende que él ha venido para cumplir todo el Antiguo Testamento. Les dijo a sus discípulos: "...dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen. Porque les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron" (Mateo 13:16-17). Del Antiguo Testamento dijo: "...las Escrituras... son ellas las que dan testimonio en mi favor" (Juan 5:39).

Cumplimiento en Cristo

El Nuevo Testamento no indica que sea posible que se cumpla alguna promesa del Antiguo Testamento sin que se cumpla en Cristo (figura 29). No nos anima, por ejemplo, a ver su cumplimiento en el Estado de Israel y esperar que un nuevo templo sea construido ahí. Eso sería contar con una renovación del modelo que ya ha sido desmantelado. La permanente realidad se encuentra en Cristo. Graeme Goldsworthy lo ha definido de la siguiente manera: "Para el Nuevo Testamento la interpretación del Antiguo Testamento no es 'literal', sino 'cristológica'. Eso significa que la llegada de Cristo transforma todos los términos del reino del Antiguo Testamento en una realidad del evangelio".¹

Otro escritor utilizó la analogía de un padre de hace un siglo, que le promete a su joven hijo regalarle un caballo cuando cumpla veinte años. Posteriormente se inventan los coches y le dan al muchacho un coche en vez de un caballo. La promesa se cumple, pero no literalmente. El padre no habría podido prometerle a su

1 Graeme Goldsworthy, *Evangelio y Reino*, (Mexico, Torrentes de Vida, 2005), p.108.

hijo un coche porque nadie hubiera entendido el concepto. De manera similar, Dios le hizo promesas a Israel de modo que las pudiera entender. Utilizó categorías familiares para ellos, como nación, templo y riqueza material de la tierra, pero el cumplimiento rompe con los límites de tales categorías. Esperar un cumplimiento literal es perder de vista lo esencial. Buscar cumplimientos directos, por ejemplo, el de Ezequiel en el Medio Oriente del siglo veinte, es hacer una desviación y provocar un corto circuito de la realidad y el carácter definitivo que ya tenemos en Cristo como el que cumplió tan grandes promesas. Es como recibir un coche con motor, pero seguir esperando un caballo.² Todas las promesas del reino de Dios se cumplen en Cristo; él es el pueblo de Dios, el lugar de Dios y el gobierno de Dios.

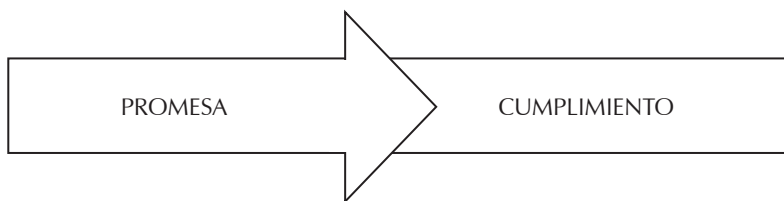


Figura 29. Cumplimiento en Cristo

El pueblo de Dios

Adán, el primer hombre, falló en su papel como imagen de Dios y fue expulsado del Edén. Dios comenzó de nuevo con los israelitas, quienes fueron llamados para ser su pueblo santo y reflejar su carácter al obedecer su ley. Pero fallaron y también fueron enviados al exilio. Pero donde Adán e Israel fallaron, Jesús triunfó. Él es lo que el pueblo de Dios debió ser: el verdadero Adán y el verdadero Israel.

2 C. J. H. Wright, *Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento* (Barcelona, Publicaciones Andamio, 1996), p.77.

Jesús es el verdadero Adán

Los evangelios hacen hincapié en que Jesús es un verdadero ser humano. Nació como bebé, durmió, lloró, se cansó e incluso murió. Él desciende de Adán (Lucas 3:23-28) y se identifica con la raza de Adán en su bautismo (Lucas 3:21-22). Pero, a diferencia de Adán, cuando fue tentado no pecó. Él es el único ser humano que obedeció a la perfección a Dios, su Padre. Por lo tanto, de todos los que han vivido, él es el único que no merece ser desterrado de la presencia de Dios. Sin embargo, en la cruz, por voluntad propia enfrentó el castigo que todos merecemos como pecadores vinculados al primer Adán. Como resultado, si creemos en él, entraremos en una nueva humanidad, dirigidos no por Adán el pecador, sino por Jesús, el nuevo y justo Adán.

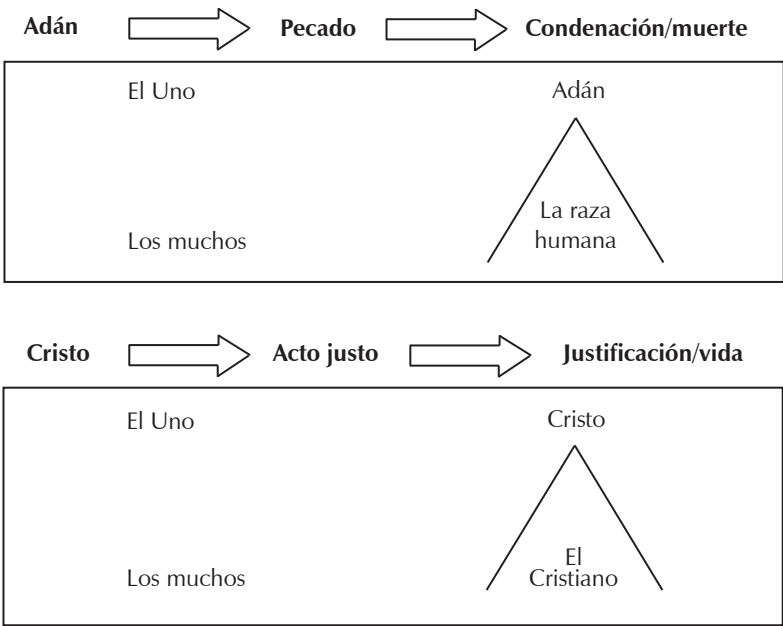


Figura 30. Romanos 5:19

Pablo escribe: "...así como por la desobediencia de uno solo [Adán] muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo [Jesús] muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:19; ver figura 30).

Jesús el verdadero Israel

Cuando Jesús era niño, José y María lo llevaron a Egipto para protegerlo de la persecución de Herodes. Mateo comenta: "De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: 'De Egipto llamé a mi hijo.'" (Mateo 2:15). Algunos comentaristas sugieren que este es un uso inescrupuloso de la profecía del Antiguo Testamento. La cita de Oseas 11:1, no es una promesa mesiánica referida a un solo hombre. El contexto original deja en claro que se refiere al éxodo de la nación de Israel. Pero Mateo no es ingenuo ni alguien sin escrúpulos. Sabía exactamente lo que hacía. Estaba identificando deliberadamente a Jesús con Israel. A semejanza de los israelitas, Jesús fue tentado en el desierto, pero a diferencia de ellos, él no pecó (Mateo 4:1-11).

Luego Jesús llama a sus primeros discípulos. Haber escogido a doce no fue una coincidencia sino una acción deliberada. En vez de reunir doce tribus, estaba reuniendo a un nuevo Israel, con doce discípulos como su fundamento (4:18-22). El antiguo Israel rechazó a Jesús, por lo cual en su momento ese Israel también será rechazado por Dios. Jesús dijo: "...el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino" (Mateo 21:43). Él predijo la destrucción de Jerusalén como la horrible expresión de ese juicio (Lucas 19:43-44), realizado por los Romanos en el 70 a.C. De ahora en adelante el verdadero Israel no se concentra en la tierra de Palestina y no consiste de los que descienden físicamente de Abraham, sino de descendientes

espirituales: judíos y gentiles, quienes siguen su ejemplo y ponen su confianza en las promesas de Dios, cumplidas en Jesús: "...la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; esta promesa no es sólo para los que son de la ley sino para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común" (Romanos 4:16).

El lugar de Dios

Adán y Eva disfrutaron de la presencia de Dios en el jardín antes de la caída. Dios además se acercó a los israelitas, habitando entre ellos en el tabernáculo y luego en el templo. Pero el templo de Jerusalén era sólo una sombra de lo que podemos recibir en Cristo, el verdadero templo, el lugar donde podemos entrar sin problemas en la presencia de Dios. No es sólo un verdadero ser humano; también es el verdadero Dios. En Cristo, Dios mismo se ha acercado a nosotros.

Jesús es el verdadero Tabernáculo

"Y el Verbo se hizo carne y habitó [hizo su tabernáculo o tabernaculó] entre nosotros" (Juan 1:14).

Jesús es el verdadero templo

Después de que Jesús echó del templo a los que habían asentado su comercio en él, algunos judíos lo desafiaron a probar su autoridad para hacer lo que había hecho. Él contestó: "Destruyan este templo... y lo levantaré de nuevo en tres días" (Juan 2:19). Los judíos asumieron que Jesús se refería al edificio, pero Juan lo aclara: "Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo" (2:21). El templo de Jerusalén pronto habría de ser destruido. Si queremos un encuentro con Dios debemos ir a Jesús, no a un edificio

(Juan 4:21-24). Cuando estaba en los atrios del templo, Jesús declaró: "...¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva" (Juan 7:37-38). Seguramente Jesús estaba pensando en la promesa hecha en Ezequiel acerca de un nuevo templo, del cual fluiría un río que daría vida a todos (Ezequiel 47). Él es ese templo, y el agua es el Espíritu que él le da a todos los que creen en él.

El gobierno y bendición de Dios

Jesús introduce el nuevo pacto

Él no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla (Mateo 5:17). Obedeció perfectamente sus mandamientos, por lo tanto, es el único que no necesita enfrentar la maldición del juicio al que todos los quebrantadores de la ley deben presentarse. Pero en la cruz "Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros" (Gálatas 3:13). El murió para sufrir el castigo que merecemos, a fin de que podamos recibir las bendiciones del pacto por la fe en él (Gálatas 3:13-14). Él vivió una vida perfecta a nuestro favor y luego murió por nosotros. Como resultado, los justos requisitos de la ley se cumplen por completo en nosotros (Romanos 8:4). Ocurre un intercambio maravilloso. Si hemos confiado en Cristo, podemos estar seguros de que él ha llevado todos nuestros pecados y su juicio, para que pueda darnos su perfecta justicia. "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (2 Corintios 5:21). De esa manera la muerte de Jesús inaugura el nuevo pacto: "...Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ahora que él ha muerto para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto" (Hebreos 9:15).

Jesús es el nuevo rey

Los profetas dejaron en claro que las promesas de Dios serían cumplidas por un nuevo rey, descendiente de David. El establecería el reinado de Dios e introduciría una nueva era en la cual los nefastos efectos de la caída serían deshechos. Los milagros de Jesús señalaban el hecho de que él era ese rey, ellos eran las muestras de la nueva creación que él vino a establecer. Cuando Jesús cura a un hombre endemoniado, ciego y mudo, la gente atónita se preguntaba: "¿No será éste el Hijo de David?"

Los Fariseos decían: "Éste no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebú [Satanás], príncipe de los demonios".

Jesús señala una contradicción lógica en su explicación: ¿Por qué Satanás echaría fuera a Satanás? "En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes" (Mateo 12:22-28). El reino de los cielos ha venido, porque el rey de Dios ha venido. A veces no parecía rey, mucho menos cuando en la cruz muere con debilidad. Pero ese es el momento de su más grande victoria, cuando derrota a sus enemigos y da libertad a su pueblo (Colosenses 2:13-15). Después, en el tercer día, vuelve a la vida para luego ascender a la derecha del Padre. Con esto proclama, más allá de cualquier duda, que no es simplemente el hijo de David, que también es el Hijo de Dios (Romanos 1:4).

Jesús es la fuente de la bendición divina

El dijo: "Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar" (Mateo 11:28, NBLH). "El descanso" era la meta de la creación de Dios. Eso no significa que fuimos creados para hacer nada, sino que Dios quiere compartirnos su paz, el día de reposo, el cual simboliza la perfección de su creación. Adán y Eva disfrutaban de ese descanso antes de la caída, como se describe en Génesis 2, pero todo se hizo añicos por su pecado. Los israelitas

experimentaron algo de él en la tierra prometida, en el reino parcial. Pero eso era sólo un pálido reflejo de lo que ahora Dios quiere darnos en Cristo, quien mediante su resurrección introduce una nueva era. Él enfrentó el castigo de la muerte y salió triunfante. Su resurrección marca el inicio de una nueva era. Si confiamos en él, también podremos pasar de muerte a vida. Podremos experimentar la vida que fue diseñada para ser vivida con el amoroso Creador: "...si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!" (2 Corintios 5:17).

La cruz: salvación por medio de la sustitución

El hecho de que su Señor muriera como un vulgar criminal, por un método de ejecución degradante, no fue de ninguna manera motivo de vergüenza para los primeros cristianos. Pablo solía decir: "...jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo" (Gálatas 6:14). Él sabía que la cruz no era un trágico error; sino un suceso de triunfo. El reino de Dios no pudo haber venido de otra manera. Algo tenía que hacerse contra el pecado y la ira de Dios en contra de él. Dios no podía simplemente dejar de estar enojado; si lo hiciera dejaría de ser Dios. La justicia de Dios exige que no aparte su mirada de la maldad; debe ser castigada. En su gracia, Dios mandó a su único Hijo para sufrir el castigo en nuestro lugar. Él murió en sustitución, tomó el lugar de otros, enfrentó la ira de Dios en contra de la humanidad. Él estaba simbolizado por el cordero de la pascua y todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Como resultado, la justa ira de Dios es satisfecha o "propiciada" (aplacada), y, si confiamos en Cristo, ya no necesitamos enfrentarla. "...Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios..." (1 Pedro 3:18, ver también Romanos 3:21; Juan 2:2).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>	<i>El reino parcial</i>	<i>El reino profetizado</i>	<i>El reino presente</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham	Los israelitas	El remanente de Israel; inclusión de las naciones	Jesucristo: nuevo Adán; nuevo Israel
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán	Canaán (y Jerusalén y el templo)	Nuevo templo; nueva creación	Jesucristo: verdadero tabernáculo; verdadero templo
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones	La ley y el rey	Nuevo pacto; nuevo rey; gran bendición	Jesucristo: nuevo pacto; descanso

Figura 31. El reino presente

La salvación que Cristo ganó por nosotros es tan maravillosa, que ninguna imagen puede expresarla plenamente. El Nuevo Testamento usa varias, las cuales resultan del hecho de que Cristo murió en nuestro lugar para sufrir nuestro castigo.

Redención

Hemos sido libertados por el pago de un precio: "...ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto" (1 Pedro 1:18-19).

Reconciliación

Nosotros éramos enemigos de Dios pero ahora somos sus amigos: "Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:18).

Justificación

Estábamos bajo la condenación de Dios, pero ahora somos declarados justos ante sus ojos: "...todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (Romanos 3:23-24).

Conquista

Carecíamos de poder ante las fuerzas espirituales que nos tienen en sus garras. Pero la muerte de Cristo nos libra de la esclavitud de la muerte y nos hace libres del poder de Satanás: "Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal" (Colosenses 2:15).

Figura 32. Lo que logró la cruz

Los cuatro Evangelios

Hay muchas semejanzas verbales entre los Evangelios "sinópticos" (Mateo, Marcos y Lucas). Parece haber una relación literaria entre los escritores, aunque nadie sabe exactamente quién copió a quién o si confiaron o no en alguna fuente común. El Evangelio de Juan está escrito en un estilo muy diferente y contiene mucho material

que es únicamente de él. Los Evangelios no contradicen uno al otro, más bien proporcionan relatos complementarios de lo que dijo e hizo Jesús. Aunque tienen mucho en común, hacen su propia contribución para que entendamos quién es Jesús.

Mateo: Jesús es el Cristo del Antiguo Testamento

Mateo tiene en mente como prioridad una audiencia judía, y subraya que Jesús vino a cumplir el Antiguo Testamento. Hay más de cien referencias al Antiguo Testamento en este Evangelio. Veinte veces Mateo introduce una cita diciendo algo así como: "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta" (ej., 1:22; 2:15,17) .

Marcos: Jesús es el Siervo Sufriente que nos llama a sufrir también

Marcos es un Evangelio en dos partes. La primera parte termina con el reconocimiento de Pedro de que Jesús es el Cristo (8:29). La segunda parte se centra en la cruz: "Luego comenzó a enseñarles: El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas... Es necesario que lo maten" (8:31). Y los discípulos deben seguir la senda que él pisó: "Si alguien quiere ser mi discípulo... que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga" (8:34).

Lucas: Jesús es el Salvador del mundo

La salvación para Lucas consiste en dos grandes bendiciones: el perdón de pecados y el don del Espíritu Santo. La salvación no se limita a la gente religiosa o a los judíos; es para toda gente y nación. Seas hombre o mujer, niño o adulto, rico o pobre, judío o gentil, todos reciben de la gracia de Jesús. El segundo libro de Lucas, Hechos, muestra cómo las buenas nuevas acerca de él son llevadas a todo el mundo.

Juan: Jesús es el Hijo de Dios que da vida eterna

La descripción característica de Juan acerca de Jesús es que es eterno, el unigénito Hijo de Dios Padre. Como tal, hace algunas

declaraciones asombrosas de sí mismo, como cuando dice: "yo soy", por ejemplo, "Yo soy la luz del mundo" y "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (8:12; 14:6). Estas declaraciones se sustentan en una serie de milagros, o "señales", planeadas para provocar la fe en Jesús: "...éstas [señales] se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida" (Juan 20:31).

El director de la orquesta regresa

Cuando voy a un concierto de música clásica, siempre me asombra la orquesta, que consiste de muchos y muy diferentes instrumentos que, combinados, forman hermosas melodías. Eso depende de dos ingredientes fundamentales: la partitura, que dice qué notas tocar, y un director, que dice cuándo deben tocarlas. Sería un desastre si la orquesta quisiera deshacerse del director, pues no sabrían cuándo entrar y en qué tiempo tocar; pero sería aun peor si también rompieran las partituras.

Esto es lo que los humanos han hecho. Dios es el compositor, el Creador de este mundo. Él ha dado instrucciones acerca de cómo debemos vivir, y la partitura que quiere que toquemos, pero las hemos ignorado. Más bien, lo que hemos hecho es tocar nuestras propias notas a nuestro propio ritmo; lo hemos ignorado y hemos roto su partitura. No es difícil entender que no haya armonía en el mundo. ¿Cómo puede haber, si cada uno insiste en tocar su propia melodía? El resultado es una terrible cacofonía. Necesitamos desesperadamente un director si vamos a comenzar a tocar las notas correctas otra vez; de lo contrario no habrá más esperanza para el mundo.

Jesús es el compositor y director. Él ha venido a restaurar el orden. Él quiere cambiar la horrible discordia de nuestras vidas y nuestro mundo en una hermosa música, para la que fuimos diseñados para tocar: una sinfonía de alabanza al Creador. Él

mismo con su vida ejecutó una alabanza de perfecta sumisión a Dios Padre. Por su muerte en la cruz hizo posible que retornemos a la orquesta de Dios, a pesar de la manera en que lo hemos tratado. Después, por su resurrección, fue establecido como el director eterno. Si lo hacemos nuestro líder podremos encontrar nuestro lugar en el mundo de Dios una vez más, nuestras vidas tendrán sentido y comenzaremos a producir música hermosa, dándole alabanza a Dios.

Pero es necesario ser muy humildes para admitir que en este momento todavía producimos muchas notas discordantes y que vivimos en un mundo lleno de discordias. El director ha venido, pero aún así lo hemos desobedecido y muchos nos negamos a reconocerlo. En el uso del lenguaje de la Biblia, el reino de Dios ya ha venido, aunque no todavía en toda su plenitud. Jesús les enseñó a sus discípulos que él dejaría la tierra, pero que después de un tiempo volvería. Sólo cuando él venga otra vez todo será puesto en orden y toda discordia desaparecerá para siempre. En el siguiente capítulo veremos las enseñanzas de la Biblia acerca de qué debemos esperar entre la primera y segunda venidas de Cristo.

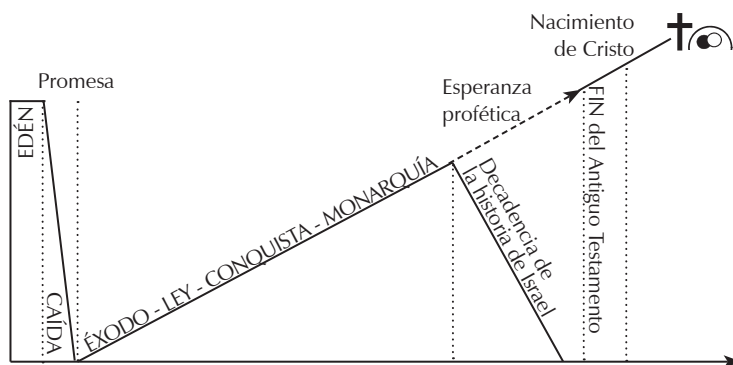


Figura 33. La historia hasta ahora: el nacimiento de Jesús



Estudio bíblico

Lucas 1:39-80; 2:25-32

¿Qué nos enseñan las palabras de María, Zacarías y Simeón acerca de la salvación que Jesús trae?

¿Cómo indican sus palabras el cumplimiento de los siguientes pasajes del Antiguo Testamento?

- Génesis 12:1-3
- 2 Samuel 7:11-16
- Isaías 9:2-7
- Isaías 42:5-7
- Isaías 49:5-7

- Jeremías 31:31-34

- Malaquías 3:1

¿Cómo debemos responder?

CAPÍTULO 7

El reino proclamado

Ya hemos visto cómo Jesús cumple todas las promesas de Dios. A él apunta todo el Antiguo Testamento como el rey de Dios, el Mesías. Tan pronto como los discípulos comienzan a reconocer dicha verdad, esperan que el reino de Dios venga en toda su plenitud. Los profetas habían declarado que cuando se cumpliera el tiempo de la venida del Mesías, traería una gran división: los enemigos de Dios serían juzgados y su pueblo reivindicado. En ese momento todas las cosas serían hechas nuevas para siempre. Pero nada de eso sucede. Más bien Jesús les ha dicho que él tiene que morir. Parece ser, a fin de cuentas, que en lugar de derrotar a los enemigos de Dios, son los enemigos los que derrotan a Jesús.

No sorprende que los discípulos se desanimen con la muerte de Jesús, pues aún no han comprendido lo dicho por los profetas, que el Cristo debía morir para que el reino de Dios viniera. La esperanza retorna con el domingo de resurrección, cuando Jesús regresa de la muerte. Ha sido reivindicado como el Mesías, tal como lo aseguraba. Pero aún no ha venido la gran división. Los discípulos no deben sorprenderse porque Jesús haya dicho en repetidas ocasiones que dejaría la tierra y regresaría después de un poco de tiempo (Mateo 24:36–25:46). Las promesas del reino se cumplirán plenamente en su segunda venida. Jesús los instó a estar preparados para ese día: "...manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora" (Mateo 25:13).

Los últimos tiempos

Al tiempo entre la primera y la segunda venidas de Cristo la Biblia lo llama 'los últimos días' (2 Timoteo 3:1; Santiago 5:3). En este período se escribieron las cartas del Nuevo Testamento, y en él vivimos hasta el día de hoy. Este período yace en la intersección de dos edades: 'la era presente' y 'la era por venir' (por ejemplo Mateo 12:32; ver figura 34). El reino de Dios es: 'ya', 'pero todavía no'. Llegó con la manifestación de Jesús en la tierra, y por medio de su muerte y resurrección. Él habló del reino como una realidad presente, manifestado en su propio ministerio sobre la tierra y en el cual a cualquiera le es posible entrar (Mateo 12:28; 19:14, etc.). Pero el reino también es algo que debemos esperar en el futuro. Sólo cuando Jesús regrese será plenamente establecido. Él le dirá a su pueblo: "Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo" (Mateo 25:34). Si hemos puesto nuestra confianza en Cristo, pertenecemos a la nueva creación, pero aún no hemos recibido todas sus bendiciones. Mientras tanto debemos vivir en un mundo caído y llevar las marcas del pecado y del juicio de Dios en contra de él.

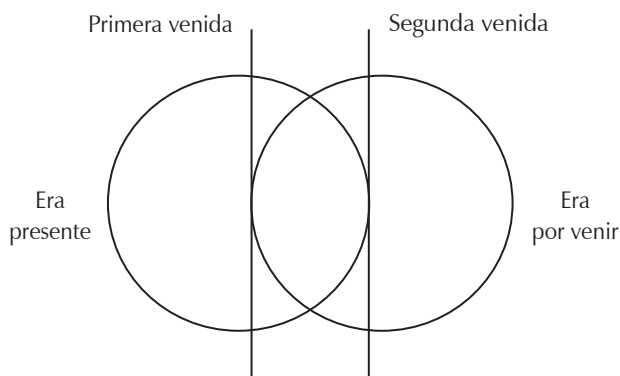


Figura 34. El reino ya, pero todavía no

La razón de la demora

Pedro predice que los incrédulos se preguntarán si Jesús regresará: "...en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: '¿Qué hubo de esa promesa de su venida?'" (2 Pedro 3:3-4). Él anima a los cristianos: "...no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan'" (2 Pedro 3:8-9). Dos mil años no es mucho tiempo desde la perspectiva de Dios; por eso ha retrasado a propósito el regreso del Señor Jesús para que más personas tengan la oportunidad de escuchar el evangelio y arrepentirse antes de que sea demasiado tarde. He llamado a este período 'el reino proclamado', pues es la edad de la proclamación del evangelio a todas las naciones, tal y como Jesús lo manifestó.

Justo antes de ascender al cielo, Jesús les dijo a sus discípulos: "Esto es lo que está escrito... que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto" (Lucas 24:46-49). Este es un mandato y una promesa a la vez. Se ordena proclamar el evangelio a todo el mundo, que es una tarea masiva para un pequeño grupo de individuos débiles y asustados. Sin embargo, no se les encomienda hacerlo dependiendo de sus propias fuerzas, pues Dios promete darles poder mediante la presencia del Espíritu Santo en sus vidas.

El mismo mandato y promesa se encuentran al principio del libro de los Hechos, el segundo volumen de Lucas. En él se

continúa narrando la historia a partir de la ascensión de Jesús hasta los primeros años de la iglesia cristiana. Los discípulos le preguntan a Jesús: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?" (Hechos 1:6). Su pregunta revela su pobre entendimiento de lo que Jesús les había enseñado. No han comprendido el interés de Jesús, que no se limita a Israel, sino que abarca a todo el mundo. Aún no entienden que debe pasar un tiempo antes de su regreso, período en el cual el evangelio debe ser proclamado por todo el mundo con el poder del Espíritu Santo.

Jesús responde: "No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre... Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:7-8).

Habiendo dicho esto Jesús asciende al cielo. Luego, un ángel les reitera: "Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse" (Hechos 1:11). Pero antes deben llevar a cabo el trabajo que Jesús les había delegado: "...este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

La llegada del Espíritu Santo

Los primeros cristianos no tuvieron que esperar mucho para recibir el don del Espíritu. Se encontraban reunidos en un lugar el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos. De inmediato comenzaron a hablar del evangelio en otras 'lenguas' (o 'lenguajes'). Esa es una señal clara de que el Espíritu les fue dado para un propósito específico: ayudarlos a difundir el evangelio por todo el mundo. Dios estaba revirtiendo los efectos de la confusión

de los lenguajes, que fue su juicio después de la construcción de la torre de Babel (Génesis 11). En el pasado, las naciones fueron divididas, pero ahora, por medio del evangelio, Dios llama a una familia multinacional, unida en el Señor Jesucristo. Los espectadores no podían entenderlo en ese tiempo, no podían asimilar lo que estaba sucediendo, por lo cual Pedro les explica que Dios estaba cumpliendo lo que había prometido por medio del profeta Joel: "...en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano" (Hechos 2:17).

1. La llegada del Espíritu Santo	2. El evangelio predicado a todas las naciones	3. Jesús regresa
----------------------------------	--	------------------

Figura 35. Una cronología de los últimos días

Podríamos llamar a estos últimos días 'la era del Espíritu', aunque por supuesto, él había estado activo desde antes: el Espíritu es el Dios eterno. En el Antiguo Testamento él habitaba sólo dentro de unos cuantos individuos especiales, como reyes y profetas, para equiparlos para tareas específicas. Pero ahora va a llenar todo el pueblo de Dios; todos ellos recibirán poder para profetizar en su nombre, contándoles a otros acerca del Señor Jesús. El resto del libro de los Hechos narra la historia de cómo inicia esto, cuando el evangelio se extiende gradualmente de Jerusalén a Judea, Samaria, y hasta los fines de la tierra en cumplimiento de las palabras de Jesús en 1:8. Concluye con Pablo en Roma, el centro del mundo conocido.

Dos mil años después, Dios sigue siendo paciente y todavía está demorando su juicio. Es nuestra responsabilidad hablar de las buenas nuevas de Cristo con el poder del Espíritu Santo a cuanta gente sea posible.

Como Creador de la humanidad, Dios siempre estuvo preocupado por las naciones, no sólo por Israel.

- *El reino prometido.* Dios prometió a Abraham: "...¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!" (Génesis 12:3). Él sería "padre de una multitud de naciones" (17:5).
- *El reino parcial.* La intención era que Israel fuera un "reino de sacerdotes" (Éxodo 19), actuando como mediador entre Dios y las naciones. Algunos extranjeros compartieron la bendición de Dios sobre Israel: por ejemplo, Rahab (Josué 6), la reina de Sabá (1 Reyes 10) y Naamán (2 Reyes 5).
- *El reino profetizado.* El siervo de Dios sería "luz para las naciones" y "todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios" (Isaías 42:6; 52:10).
- *El reino presente.* El ministerio de Jesús en la tierra se enfocaba en los judíos (Mateo 15:24), pero también trajo salvación para los gentiles (ej., Mateo 8:5-13; 15:21-28). Enseñó que por rechazarlo, Israel atraería juicio sobre sí. Después el evangelio sería proclamado a todas las naciones (Mateo 21:43; 24:14).
- *El reino proclamado.* Los creyentes cristianos hemos recibido el Espíritu Santo para equiparnos para llevar el evangelio a todo el mundo. La Gran Comisión no es una opción para cuantos estén interesados. Jesús nos ordena ir y hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19).
- *El reino perfeccionado.* La familia de Dios en el cielo incluirá representantes "...de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (Apocalipsis 7:9).

Figura 36. Dios y las naciones

La obra del Espíritu

Por medio de su Espíritu, Dios sigue extendiendo su reino en estos últimos días. Su obra incluye los siguientes grandes ministerios:

Él trae un nuevo nacimiento

Jesús le dijo a Nicodemo que "quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Por naturaleza todos somos rebeldes contra Dios y nunca podríamos arrepentirnos y poner

nuestra confianza en Cristo, a menos que sucediera un milagro. La gran obra del Espíritu es llevar a cabo ese milagro. Jesús enseñó que para nacer de nuevo debemos nacer del Espíritu (Juan 3:5). El Espíritu nos convence de pecado (Juan 16:7-11) y nos guía a Jesús, para que reconozcamos que sólo él puede tratarlo. Su interés es enfocar nuestra atención en Jesús; no en él, sino en Jesús, quien dijo de él: "Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes" (Juan 16:14). Al conducirnos a Jesús, también nos capacita para entender la verdad acerca de él (1 Tesalonicenses 1:4-5) y confiar en él. En ese instante nacemos de nuevo y él viene a nuestras vidas. Todos los creyentes tienen el Espíritu viviendo dentro de sí mismos. No podríamos ser cristianos por ningún otro medio: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo" (Romanos 8:9).

El milagro del nuevo nacimiento lo produce el Espíritu mediante la palabra de Dios. No debemos separar la palabra del Espíritu, como si operaran en diferentes esferas. Pablo dice que la palabra de Dios es "la espada del Espíritu" (Efesios 6:17). Pedro les recuerda a sus lectores que "ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece" (1 Pedro 1:23). No contradice las enseñanzas de Jesús del nuevo nacimiento. Más bien muestra cómo, mientras se proclama la palabra de Dios (el evangelio encontrado en la Biblia), el Espíritu lleva a las personas a Cristo.

Nos equipa para servir a Cristo

Ya hemos visto que el Espíritu nos fue dado para capacitarnos para cumplir la Gran Comisión de Jesús de llevar el evangelio a todas las naciones. En nuestras propias fuerzas somos débiles y miedosos, pero de él nos viene valor para mantenernos firmes en un mundo hostil.

Poco después de Pentecostés, Pedro y Juan son encarcelados por predicar el evangelio y son convocados a comparecer ante el Sanedrín, el concilio judío. Debían estar asustados porque sus vidas corrían peligro. Tan sólo unas semanas antes Jesús había sido crucificado y sabían que podrían correr con la misma suerte. Debíó haber sido muy tentadora la idea de romper su compromiso, pero a pesar de todo Pedro habló de Jesús con denuedo. Lucas explica que el secreto de su valor se debía a que estaba "lleno del Espíritu Santo" (Hechos 4:8). Ahora nos toca a nosotros orar para que el mismo Espíritu nos dé la fuerza para testificar de Cristo con audacia. Como individuos o como iglesias no podemos declarar que somos llenos del Espíritu si no estamos activos en el evangelismo, pues conducir a la gente a Cristo es la gran labor del Espíritu.

El Espíritu también nos capacita para ministrarnos unos a otros. Cada uno de nosotros ha recibido dones espirituales que Dios quiere que usemos para el beneficio de los demás cristianos. Somos miembros de un cuerpo diseñado por Dios para trabajar en armonía para la gloria de su nombre (1 Corintios 12:12-31). Así como cada parte del cuerpo tiene una función importante, de igual manera todo cristiano ha recibido dones para el bien del cuerpo entero: "A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás" (1 Corintios 12:7).

Él produce santidad

La Biblia habla de nuestra salvación en tres tiempos (figura 37). Si confiamos en Cristo, ya somos salvados, en tiempo pasado, del castigo por el pecado, mediante la muerte de Cristo: "Porque por gracia ustedes han sido salvados..." (Efesios 2:8). No tendremos nada qué temer el día del juicio porque Jesús ha sufrido ya el castigo en nuestro lugar. Pero lamentablemente el pecado es una gran realidad en nuestras vidas. Sólo cuando Cristo regrese seremos

librados de la presencia del pecado (tiempo futuro). Por lo tanto, la Biblia a veces habla de la salvación como si fuese algo que todavía está por venir. Sólo en el futuro recibiremos sus bendiciones completas (ej., 1 Corintios 3:15; 1 Timoteo 2:15). Eso deja sólo el tiempo presente (ej., 1 Corintios 1:8; 15:2), en el cual estamos siendo salvados del poder del pecado. Aunque no podremos vivir sin pecado mientras estemos aquí, Dios opera en nuestras vidas por medio de su Espíritu para ayudarnos a combatir al pecado en nosotros a fin de que lleguemos a ser más semejantes a Jesús. Debemos poner de nuestra parte y resistir con firmeza al diablo, pero no estamos solos en esta tarea, pues es mediante el Espíritu que podemos hacer morir las obras de la carne (Romanos 8:13).

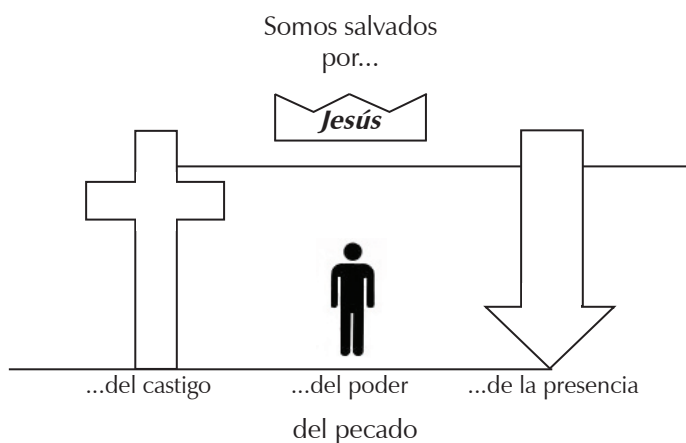


Figura 37. Los tres tiempos de la salvación

El reino de Dios

Durante los últimos tiempos, el reino de Dios se extiende a medida que el Espíritu trabaja por medio de la proclamación del evangelio. Las promesas del reino se cumplen de maneras significativas.

El pueblo de Dios

El nuevo Israel es la iglesia, compuesta por todos los que confían en Cristo. Pedro escribe a una audiencia cristiana, constituida principalmente por gentiles, a quienes con audacia les aplica algunos de los títulos que antes eran exclusivos de los judíos: "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios..." (1 Pedro 2:9). En sus cartas, Pablo insiste en que los gentiles no deben circuncidarse u obedecer los requerimientos ritualistas de la ley judía (como la comida kosher) para ser miembros legítimos de la familia de Dios. Sólo por medio de la fe somos justificados, no por ninguna obra. El verdadero israelita, o miembro del pueblo de Dios, no es simplemente un descendiente genético de Abraham que obedece exteriormente la ley judía, sino cualquier creyente convertido a Cristo: "...no es Judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne. Pues es Judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra..." (Romanos 2:28-29, NBLH).

El lugar de Dios

El Señor Jesús, el verdadero templo de Dios, ha ascendido al cielo, pero Dios continúa viviendo en este mundo caído. Su templo ya no es un Lugar Santo, sino un pueblo santo. Pablo nos recuerda que el Espíritu Santo vive dentro de nosotros de manera individual: "...su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios" (1 Corintios 6:19). La aplicación es obvia: "...honren con su cuerpo a Dios" (1 Corintios 6:20). Dios también vive en nosotros como comunidad cristiana. Pablo describe a la iglesia como un edificio, que es edificado "...sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:20-21; ver también 1 Pedro 2:4-5).

El gobierno y la bendición de Dios

La ley de Dios refleja su eterno carácter y es "santo, justo y bueno" (Romanos 7:12). Pero, debido a nuestro pecado, llega a ejercer sobre nosotros un severo dominio y nos esclaviza. Somos incapaces de obedecer los mandamientos y, en consecuencia, incapaces de escapar a su condenación: "...nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado" (Romanos 3:20). Pero Cristo nos libra de la esclavitud al pecado, a la ley y a la muerte (condena para quien quebranta la ley) al sufrir el castigo en nuestro lugar. Por lo tanto, podemos disfrutar las bendiciones del nuevo pacto. Tenemos la presencia del Espíritu en nuestro interior para ayudarnos a cumplir las normas divinas: "...ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito" (Romanos 7:6).

La experiencia cristiana en los últimos tiempos

Tenemos tanto que agradecer a Dios como cristianos. Nos ha dado maravillosos regalos como el perdón de nuestros pecados, adopción en su familia, comunión con el Espíritu Santo y la esperanza segura del cielo. Debemos vivir gozosos. Pedro escribe: "Ustedes lo aman [a Cristo] a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación" (1 Pedro 1:8-9). Aunque no todo es gozo para los cristianos durante estos últimos días, pues también tendremos que "sufrir diversas pruebas por un tiempo" (1 Pedro 1:6), puesto que aún no estamos en el cielo.

La experiencia cristiana es tanto de frustración como de gozo. Pablo escribe que "...nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra

adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:23). Hemos recibido mucho, "las primicias del Espíritu", pero todavía vivimos en un mundo caído. Sin embargo, Dios nos ha dado su Espíritu, quien pertenece a la edad por venir. Tenemos un poco del cielo en la tierra y ya podemos vivir un poco de su bendición. Pero nuestra salvación está lejos de estar completa. Por ejemplo, nuestros cuerpos aún no son redimidos. Los cristianos se deterioran y mueren como los demás. Nuestra fe no nos hace inmunes contra las arrugas, el pelo cano, piernas rotas o cáncer. El mundo en el que vivimos no ha sido redimido aún. Continuaremos luchando contra el pecado y enfrentando oposición a nuestra fe. La vida cristiana representa un arduo trabajo; es una pelea y una carrera (2 Timoteo 4:7). No se sorprenda usted si se encuentra luchando en vivir para Cristo, pues eso es común en este mundo presente. La presencia del Espíritu ayuda mucho, pero también contribuye al sentimiento de frustración que experimentamos.

¿Ha estado en la cocina mientras alguien cocina un delicioso platillo? El cocinero te permite probarlo y luego te da la estricta instrucción de no comer más hasta que la mesa esté servida. La anticipación es casi insoportable, pues hubiera sido más fácil no haber probado nada. Pero ahora que sabes lo delicioso que es, sabes que es muy difícil esperar por otro bocado, y esperar dos horas por tu platillo será una eternidad.

Es similar para nosotros en la vida cristiana. Tenemos las primicias del Espíritu, como un anticipo de las bendiciones del cielo. Conocemos un poco de lo que será ser santos, pero anhelamos más. Ya conocemos algo de lo que significa conocer a Dios a través de Cristo y ser amados por él, y no podemos esperar para sentirlo un poco más. Esa es la razón por la cual "gemimos interiormente". Esto expresa nuestra frustración por el pecado que prevalece en nuestras vidas y en el mundo, y señala nuestro anhelo por más de las maravillas del

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>	<i>El reino parcial</i>	<i>El reino profetizado</i>	<i>El reino presente</i>	<i>El reino proclamado</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham	Los israelitas	El remanente de Israel; inclusión de las naciones	Jesucristo: nuevo Adán; nuevo Israel	El nuevo Israel: creyentes en Cristo judíos y gentiles
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán	Canaán (y Jerusalén y el templo)	Nuevo templo; nueva creación	Jesucristo: verdadero tabernáculo; verdadero templo	El creyente individual; la iglesia
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones	La ley y el rey	Nuevo pacto; nuevo rey; gran bendición	Jesucristo: nuevo pacto; descanso	Nuevo pacto; Espíritu Santo

Figura 38. El reino proclamado

mundo venidero. Ese sentido de frustración jamás desaparecerá en esta edad. Es una consecuencia inevitable del hecho de vivir en este 'período intermedio', en la intersección de las edades. No podemos esperar que la vida sea fácil, puesto que somos llamados a proclamar el evangelio a un mundo que no quiere escucharlo y tenemos que vivir una vida cristiana entre personas que viven de manera muy distinta. Somos ciudadanos del cielo, quienes deben, por ahora, vivir como 'extranjeros' en el mundo (Filipenses 3:20; 1 Pedro 1:1). Pero no tendremos que vivir lejos de casa para siempre, pues un día el Señor Jesús regresará para llevarnos con él al reino perfeccionado.

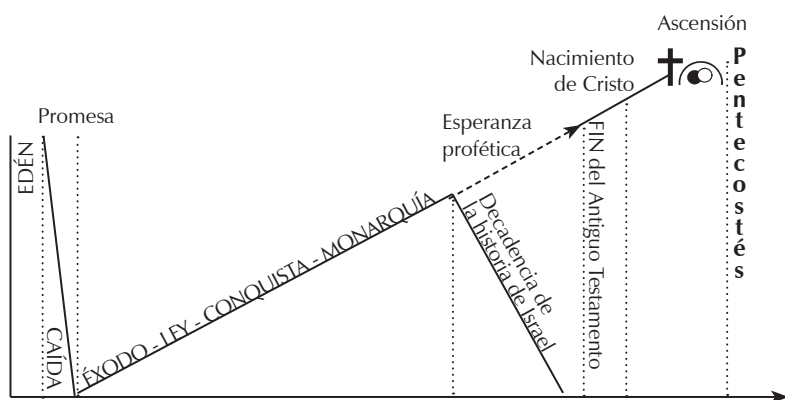


Figura 39. La historia hasta aquí: Pentecostés



Estudio bíblico

2 Corintios 4

En 2 Corintios 3 Pablo habla acerca del ministerio del nuevo pacto que Dios le dio. Esta es la proclamación del evangelio, que conduce a la justicia y a la vida, en contraposición con la ley, que trae condenación y muerte. Todos los cristianos tienen el privilegio de verse involucrados en este maravilloso ministerio, el trabajo de evangelismo.

4:1-6

¿Qué podemos aprender del ejemplo de Pablo en el evangelismo?

¿Qué cosas dificultan nuestro trabajo?

¿Qué ánimo hay para nosotros?

4:7-12

¿Cuál es "este tesoro"?

¿En qué sentido somos "vasijas de barro"?

¿Cómo reflejan los versículos 8-9 su experiencia personal en el evangelismo?

¿Por qué Dios ha permitido que seamos débiles?

¿Qué ánimo se nos da en nuestra debilidad?

4:13-18

¿Cuál es nuestra esperanza?

¿Qué diferencia debería marcar esta esperanza en nosotros hoy?

Resumen

¿De qué manera lo ha desafiado Dios por medio de este pasaje?

¿Qué puede hacer usted para intentar llevar este pasaje a la práctica?

CAPÍTULO 8

El reino perfeccionado

Hemos esperado el regreso de Jesús por 2.000 años, pero no esperaremos por siempre, pues se aproxima el fin de este mundo. Este mundo se dirige a su final. Así como Dios cumplió sus promesas con la primera venida de Jesús, de igual manera cumplirá las promesas acerca de su segunda venida. Jesús regresará para completar el plan eterno de Dios de salvación e implantar el reino perfeccionado.

El libro del Apocalipsis

El Apocalipsis es el último libro de la Biblia. Es probable que haya sido escrito por el apóstol Juan cuando estaba exiliado en la isla de Patmos. No podemos estar seguros de cuándo lo escribió, pero el contenido del libro sugiere un tiempo de persecución extrema. La fecha más probable sería bajo el gobierno del emperador Domiciano (81-96 d.C.). Al estilo de literatura en que fue escrito se le conoce como 'apocalíptico', el cual se vale de simbolismos para expresar su mensaje (otros ejemplos en la Biblia son Daniel 7-12 y Zacarías 1-6). 'Apocalipsis' significa 'revelación' o 'quitar el velo'. En este libro Dios le da a Juan una serie de visiones en las que quita el velo para revelar qué sucede detrás del escenario de la historia humana. Estas visiones fueron diseñadas para fortalecer a los creyentes a fin de que puedan perseverar a pesar de su sufrimiento. Nos invita a dejar de fijarnos en nuestra lucha por vivir para Cristo en el mundo presente y fijar nuestra mirada en el reino, tanto presente como futuro.

1:1–20	Introducción
2:1 – 3:20	Cartas a las siete iglesias
4:1 – 5:14	Una visión del cielo
6:1 – 8:5	Los siete sellos del destino
8:6 – 11:19	Las siete trompetas que alertan
12:1 – 15:4	Conflicto entre la iglesia y el poder del mal
15:5 – 16:21	Las siete copas del castigo
17:1 – 20:15	El triunfo de Dios y la caída de Babilonia
21:1 – 22:5	Cielos nuevos y tierra nueva
22:6–21	Epílogo

Figura 40. Un bosquejo del Apocalipsis

Un trono en el cielo

El libro empieza con cartas de nuestro Señor Jesús a las siete iglesias en Asia Menor, para animarlas a mantenerse fieles. Después Juan recibe una visión: "Al instante vino sobre mí el Espíritu y vi un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono" (4:2). Dicha visión debió ser de gran alivio para los cristianos que sufrían en el primer siglo. Había muy pocas señales del reino de Dios en la tierra durante su persecución, pero a pesar de cómo se sentían, Dios tenía el control. Hay un trono en el cielo y no está vacío.

Imagínese que va usted caminando por la playa y mira hacia el mar. Ve a una niña nadando no muy lejos de la orilla, y luego, para su horror, ve a un tiburón que se le acerca. Usted grita pidiendo ayuda, pero nadie lo escucha. La gente que lo rodea ve lo que está pasando, pero está completamente despreocupada. Usted corre a la vuelta de la esquina para conseguir ayuda, y ahí ve una gran silla negra con una palabra escrita en el respaldo: DIRECTOR. Un hombre con un gran puro en la mano está sentado en ella y, con fuerte voz, grita las instrucciones por un megáfono. Usted se siente aliviado, pues ahora sabe que se encuentra en una locación de filmación. El director tiene todo bajo control.

Ese es el efecto de la visión en Apocalipsis 4. Sin importar cómo sean las apariencias, Dios tiene todo bajo control. Él es el gran director del universo, y está sentado en su trono. Pronto descubrimos que el Señor Jesús también está allí. Juan escribe: "Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado" (5:6). Jesús es el rey divino del universo. Él ha sufrido y ha triunfado; y su muerte garantiza a cuantos sufran por él en la tierra que también triunfarán. Quizá no entendamos qué está haciendo en el mundo, pero podemos estar absolutamente seguros de que tiene todo bajo control. Dios es el rey. En la visión de Juan los ancianos responden a esa verdad de la única manera apropiada: ponen sus coronas ante el trono y adoran:

¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos!
(Apocalipsis 5:13)

Si somos sabios seguiremos su ejemplo y adoraremos a Dios aquí en la tierra, aunque habrá momentos en los que parezca ser lo menos oportuno, y tal vez traiga complicaciones, pero vale la pena. Sin importar las apariencias, sólo Dios gobierna, tiene todo bajo control. Él es el rey, aunque muchos no reconozcan su reino.

Interpretando el Apocalipsis

Los siguientes capítulos del Apocalipsis están regidos por secuencias de juicios divinos: siete sellos, siete trompetas y siete copas. En ellos encontramos algunos de los personajes famosos del libro, como los cuatro jinetes del Apocalipsis y la bestia. Al paso de los años han surgido varios intentos de interpretar a quién o qué representan. Algunos argumentan que todos los símbolos se refieren exclusivamente a personas o instituciones del tiempo de

Juan (punto de vista 'preterista'). Para otros el libro presenta un recuento cronológico de las diferentes eras de la historia, desde el primer siglo hasta la segunda venida (punto de vista 'historicista'). Además, otros piensan que del capítulo 4 en adelante el Apocalipsis sólo describe eventos exclusivos del fin del mundo, en un corto período de tiempo que lleva al regreso de Cristo (punto de vista 'futurista').

Cada uno de esos puntos de vista tiene problemas. Es mejor ver el libro como si describiera lo que va a pasar en la totalidad de los 'últimos días', entre la ascensión de Cristo y su segunda venida. Apocalipsis no se escribió para darnos una línea de tiempo. En el libro tenemos una serie de secuencias arregladas en paralelo. Los sellos, las trompetas y las copas no suceden una después de la otra; todas describen el mismo periodo de tiempo. Así, por ejemplo, los cuatro jinetes han estado activos, y lo estarán, a lo largo de los últimos días. Representan la agresión imperialista, el derramamiento de sangre, la inestabilidad económica y la muerte que marcará cada era hasta el regreso de Cristo. Los cristianos tendrán que aferrarse a la visión del trono del cielo si han de perseverar pasando por tales privaciones. Necesitaremos recordar que no durarán para siempre. Los últimos capítulos del libro nos llevan al final de los tiempos, cuando Jesús destruirá la maldad y establecerá la nueva y perfecta creación.

Fuera lo viejo

En algunos países hay un programa popular de televisión en el que un equipo visita una casa para renovarla. Vemos cómo un cuarto es transformado ante nuestros ojos. La primera parte del procedimiento siempre es destructiva. El papel tapiz café y amarillo estaba a la moda cuando lo pusieron hace treinta años, pero ya no puede seguir ahí. El piso de vinil color limón tiene que ser quitado y sustituido, igual que el viejo y desgastado aglomerado de

madera que cubría la pared de la hermosa chimenea victoriana. Se tiene que quitar todo. Los nuevos materiales sólo pueden ponerse cuando lo viejo haya sido quitado. Cuando hayamos dicho 'fuera lo viejo', entonces diremos 'bienvenido lo nuevo'. Así como sucede en un solo cuarto, igual será con el mundo entero, pues Dios no puede establecer la nueva creación prometida hasta que todo lo estropeado de la vieja creación haya sido removido.

A través de los tiempos muchos han deseado tener un nuevo mundo. Los marxistas pensaron que todo estaría bien si tan sólo se pudieran abolir el capitalismo y la codicia. Por su parte, los humanistas seculares pensaron que la clave era eliminar la ignorancia y la pobreza. Los revolucionarios han puesto su esperanza en la caída de cierto gobierno, pero todos han fracasado en lograr un cambio perdurable; la utopía sigue escapándose. Se debe a que no han atacado la raíz del problema, pues en última instancia no es el capitalismo, la ignorancia o un gobierno malvado lo que corrompe la vida en la tierra, sino el poder de la maldad, originada por Satanás mismo. Apocalipsis 17–20 usa un lenguaje figurado para describir cómo Dios destruirá este poder al final de los tiempos y, por lo tanto, hará posible la creación de un nuevo mundo para sí mismo, completamente libre de maldad.

La caída de Babilonia

En Apocalipsis 17 se nos presenta a una mujer identificada como "LA GRAN BABILONIA / MADRE DE LAS PROSTITUTAS / Y DE LAS ABOMINABLES IDOLATRÍAS / DE LA TIERRA" (versículo 5). Babilonia se describe con detalle en la Biblia. Allí estuvo la torre de Babel, símbolo de la arrogancia y orgullo humanos (Génesis 11); también fue capital del gran imperio que aterrorizó al reino de Judá, destruyó el templo de Jerusalén y llevó a su gente al exilio. Dada esa historia, es muy natural que Juan llamara "Babilonia" a esta mujer, que representa la sociedad no-cristiana organizada que no toma en cuenta a

Dios: "el mundo". Se le llama "prostituta" porque: "Con ella cometieron adulterio los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad" (versículo 2). El adulterio es espiritual y no sexual, es decir, seduce a muchos para que vivan para ella, en vez de vivir para el único y verdadero Dios; seducción que los cristianos deben resistir. Igual que el pueblo de Judá en el siglo sexto a.C., estamos en el exilio, puesto que pertenecemos al cielo, pero debemos vivir en una tierra extraña: esta es Babilonia o el mundo. Será hostil contra nosotros muchas veces y nos tentará a ceder y participar con el espíritu predominante. Sin embargo, debemos resistir a la tentación de ir a la cama con la prostituta, porque ella va hacia su destrucción.

La caída de Babilonia se describe en Apocalipsis 18. Un ángel clama con voz potente diciendo: "¡Ha caído! ¡Ha caído la gran Babilonia!" (versículo 2). Luego otro ángel toma una gran piedra y la arroja al mar, diciendo: "Así también tú, Babilonia, gran ciudad, / serás derribada con la misma violencia, / y desaparecerás de la faz de la tierra" (versículo 21). Es un juicio completo y final. La orgullosa ciudad de la sociedad humana, establecida en una terca independencia de Dios, se desplomará en un instante. Todos los que invirtieron todo en ella llorarán y harán duelo:

¡Ay! ¡Ay de ti, la gran ciudad,
Babilonia, ciudad poderosa,
porque en una sola hora ha llegado tu juicio!
(versículo 10)

"La bestia" (que representa poderes mundanos anticristianos), "el falso profeta" (ideología mundana anticristiana) y Satanás, también son juzgados junto con Babilonia. Son arrojados al lago de fuego y azufre, donde ya no podrán hacer más daño (20:10). Los humanos también deberán comparecer ante Dios en el juicio. Todos aquellos cuyos nombres no están en el libro de la vida son arrojados al lago

Se han escrito muchos libros sobre el tema del milenio, y también muchas iglesias se han dividido por este asunto. El debate concierne a la cronología de los eventos descritos en Apocalipsis 20:1-10. Juan ve a un ángel que sujeta a Satanás y lo encadena por mil años. Este período no debe entenderse literalmente, pues representa un largo tiempo. Durante ese mismo período de mil años, los cristianos muertos resucitan y reinan con Cristo. Luego, al final del milenio Satanás es liberado de su prisión y reúne a los poderes del mundo para librar una gran batalla final contra Dios, después de la cual al fin es destruido.

¿Cuándo ocurre este período de mil años? Las opiniones difieren, como veremos a continuación.

Postmilenialismo

El milenio es un tiempo inmediatamente antes de la segunda venida: Cristo va a regresar después de éste ('post'). Esta 'era milenial' será un período de paz y justicia en el que más y más personas se convertirán a Cristo y el mundo será más piadoso.

Premilenialismo

Cristo regresará antes ('pre') del milenio. Resucitará a los muertos en Cristo para que vivan otra vez y reinen con él en la tierra. Satanás no tendrá poder sino hasta el fin de este período, cuando reunirá a todos los que aún se resistan al gobierno de Cristo. Los rebeldes serán destruidos en la última batalla y el fin vendrá.

Amilenialismo

El milenio representa todos los últimos días, en los que estamos ahora. Éste es mi punto de vista.¹ Satanás ya ha sido derrotado y atado por la muerte y resurrección de Cristo. Él todavía está activo, pero no puede hacer nada para frustrar los propósitos de Dios. Los cristianos que murieron ya reinan con Cristo en el cielo.

Figura 41. El milenio

- 1 Apocalipsis 20:2-3 habla de que Satanás es atado y arrojado al abismo a comienzos del período de mil años. Existen razones suficientes para pensar que esos eventos ya sucedieron. Apocalipsis 12:10 aclara que Satanás ya ha sido expulsado del cielo. Fue derrotado mediante la muerte y resurrección de Cristo y ha estado atado desde entonces. No tiene poder para impedir que Dios llame a sus elegidos a su reino, pero aún no ha admitido la derrota y continúa atacando al pueblo de Dios. Apocalipsis 11:7 indica que Satanás sube del abismo para atacar a la iglesia que testifica. No podría haber salido de ese foso sin fondo sin haber sido arrojado antes. Creo que eso ocurrió cuando Cristo murió y resucitó. En ese momento comenzó el milenio que continuará hasta inmediatamente antes del regreso de Cristo.

de fuego, que representa la muerte eterna: la separación de Dios (20:15). Todos los que se rehúsen a reconocer el gobierno de Cristo deberán ser excluidos, porque Dios ha determinado que a nada se le permita destruir su reino perfeccionado. El juicio es terrible, pero también es una buena noticia. Se ejecuta la justicia y el mal es destruido; la obra final de salvación de Dios ya puede completarse.

Bienvenido lo nuevo

Hemos visto cómo Dios destruirá a Babilonia al fin de los tiempos. Tal juicio tiene un propósito constructivo. Una vez que Dios ha arrojado el mundo presente al montón de chatarra, puede crear el nuevo mundo que prometió por medio de los profetas. Los últimos dos capítulos del Apocalipsis emplean gran variedad de imágenes del Antiguo Testamento para describir ese nuevo mundo. Es la nueva creación, la nueva Jerusalén y el nuevo templo.

La nueva creación

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir.
(Apocalipsis 21:1)

Dios está estableciendo una creación completamente nueva: una nueva tierra y un nuevo universo ("cielo" aquí se refiere sólo al universo). Él creó todo y está interesado en todo lo que hizo. La caída afectó el orden de todo lo creado, y la salvación, si ha de ser total, tiene que hacer lo mismo. Dios ha determinado renovar no solamente nuestras almas, sino también nuestros cuerpos y el ambiente en el cual vivimos. Seremos personas físicas en un lugar físico (ver 1 Corintios 15:35-49). Eso explica por qué Pablo menciona que toda la creación "aguarda con ansiedad" el final de los tiempos. Entonces al final va a ser "liberada de la corrupción

que la esclaviza" (Romanos 8:19-21). El frustrante ciclo de vida seguido por la muerte, parte del mundo presente, será roto. Ya no habrá más muerte o corrupción en la nueva creación, ni más terremotos ni erupciones volcánicas. De hecho, no habrá ninguna de las cosas que actualmente perjudican la vida en la tierra: "Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir" (Apocalipsis 21:4).

La Biblia comienza con una imagen del mundo tal como fue diseñado por su amoroso Creador. Los seres humanos, Adán y Eva, están en un lugar físico, en el jardín del Edén, disfrutando de la perfecta armonía con el resto del orden creado. Esa armonía fue destruida por la caída, pero Dios va a restaurarla. Isaías profetiza que un día el niño podrá jugar en el hoyo de la cobra, podrá meter la mano en el nido de la víbora, y que el lobo y el cordero serán apacentados juntos (11:8; 65:25). Esas grandes promesas se cumplirán. El Edén será restaurado. Apocalipsis 22 pinta un cuadro de la nueva creación que deliberadamente usa algunas imágenes de Génesis 2 que nos son familiares; así como en el Edén, habrá un río que corra por el centro del jardín con un árbol de vida junto a él (versículos 1-3).

Hace poco en la iglesia, una señora de edad avanzada, que cojeaba, me preguntó: "¿No sabes dónde puedo encontrar unas piernas nuevas, verdad?"

Le contesté: "No en esta tierra; pero las obtendrá en la siguiente. ¿Le importaría esperar un poco?"

Ella respondió: "No, vale la pena esperar".

Ella tenía razón. Aún no llega la nueva creación, pero definitivamente vale la pena esperarla.

La nueva Jerusalén

Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. (Apocalipsis 21:2)

Esta no es una nueva visión; explica la visión de la nueva creación que Juan acababa de ver: la nueva creación es una ciudad. La torre de Babel (Babilonia) es un símbolo de los intentos humanos por crear un mundo perfecto con sus propios esfuerzos. Empieza en la tierra y trata de alcanzar los cielos, pero está destinada al fracaso. Por el contrario, la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, tiene una etiqueta que dice: 'Hecha en el cielo', viene de él, su único Creador.

Quizá sea una sorpresa encontrar que el cielo se describe como una ciudad. Muchas personas imaginan la perfección como un lugar idílico en el campo, a kilómetros de distancia del resto de la gente. Pero la gran meta de Dios para nosotros es que no nos aislemos unos de otros, sino que seamos una comunidad perfecta, unida en Cristo. Creyentes de todas las edades y países estarán ahí: 144.000 es su número. Esta figura representa la totalidad de la gente de Dios; ninguno se habrá perdido. Juan dice que hay una gran multitud que nadie podía contar. Eso debe advertirnos de no tratar de tomar el número 144.000 de manera literal; hasta un niño, con la suficiente paciencia, puede contar hasta ese número. Hay representantes "de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (7:4-9). Dios juzgó a la humanidad después de la torre de Babel y la esparció en diferentes naciones y lenguas, pero un día esa maldición será deshecha. La nueva comunidad de Dios será una sociedad multirracial, multicultural, la cual unirá a blancos y negros, hombres y mujeres, serbios y croatas, árabes y judíos. La iglesia en la tierra ya debería estar reflejando esa gloriosa visión.

El nuevo templo

Oí una potente voz que provenía del trono y decía:
 '¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios!
 Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo;
 Dios mismo estará con ellos y será su Dios...' (21:3).

EL REINO DE DIOS	<i>El patrón del reino</i>	<i>El reino perdido</i>	<i>El reino prometido</i>	<i>El reino parcial</i>	<i>El reino profetizado</i>	<i>El reino presente</i>	<i>El reino proclamado</i>	<i>El reino</i>
<i>El pueblo de Dios</i>	Adán y Eva	Nadie	Descendencia de Abraham	Los israelitas	El remanente de Israel; inclusión de las naciones	Jesucristo: nuevo Adán; nuevo Israel	El nuevo Israel: creyentes en Cristo judíos y gentiles	Familia de Dios multinacional
<i>El lugar de Dios</i>	El jardín	Expulsión	Canaán	Canaán (y Jerusalén y el templo)	Nuevo templo; nueva creación	Jesucristo: verdadero tabernáculo; verdadero templo	El creyente individual; la iglesia	Nueva creación; nueva Jerusalén; nuevo templo
<i>El gobierno y bendición de Dios</i>	La palabra de Dios; relaciones perfectas	Desobediencia y maldición	Bendición a Israel y a las naciones	La ley y el rey	Nuevo pacto; nuevo rey; gran bendición	Jesucristo: nuevo pacto; descanso	Nuevo pacto; Espíritu Santo	Trono de Dios y del Cordero; bendición perfecta

Figura 42. El reino perfeccionado

En la antigüedad Dios había vivido con su pueblo en el templo de Jerusalén. Después de que los babilonios destruyeron el templo, Dios profetizó por medio de Ezequiel que él construiría un nuevo templo. Esa promesa ya se cumplió por la vida, muerte y resurrección de Jesús. Como creyentes cristianos sabemos que su presencia está con nosotros por medio del Espíritu Santo; la iglesia es el templo de Dios en la tierra. Pero, aunque conocemos a Dios por el Espíritu, ese conocimiento está limitado a nuestra experiencia, y ansiamos conocerlo aun más, y en el futuro será posible.

Es impresionante que la ciudad que Juan ve es un cubo perfecto, igual que el Lugar Santísimo en el templo, lugar donde residía la presencia de Dios. El Lugar Santísimo era un área muy pequeña, y sólo un hombre, el sumo sacerdote, podía entrar en él una vez al año. Pero ahora toda la ciudad es el Lugar Santísimo. Es un cubo de 12.000 estadios (21:16). Es decir 2.200 km por lado, un área del tamaño del mundo conocido en los días de Juan. El sentido es claro: en la nueva creación no habrá un lugar especial al cual la presencia de Dios esté limitada y ningún edificio santo al cual acudir si queremos encontrarnos con él. Todo el lugar es un templo. Por eso leemos: "No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo" (21:22). Ya no habrá distancia entre Dios y nosotros; lo conoceremos perfectamente.

El reino de Dios

Todas las promesas del reino serán plenamente cumplidas al final de los tiempos. El pueblo de Dios estará compuesto de gente de toda nación que cree en Cristo. Se reunirán en el lugar de Dios, la nueva creación y la nueva Jerusalén, la cual es el nuevo templo. Todos se someterán al gobierno de Dios y, por lo tanto, experimentarán su perfecta bendición. El trono de Dios y del Cordero se encuentran

justo en el centro de todo, y de él fluye un río que lleva vida y prosperidad a todos (22:1-2).

Pero todo esto está por venir. El Nuevo Testamento termina donde el Antiguo Testamento terminó: mira hacia el porvenir, esperando el cumplimiento final de las promesas de Dios. Jesús le asegura a su pueblo: "Sí, vengo pronto". Y si comprendemos la maravilla de lo que nos espera, responderemos: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (22:20).

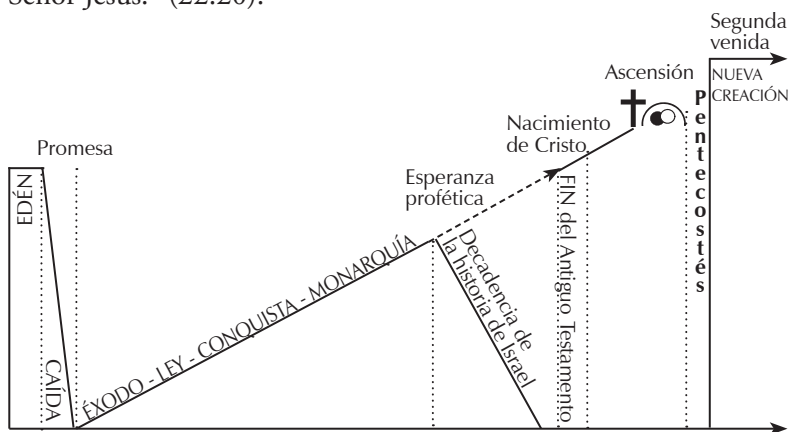


Figura 43. La historia hasta ahora: la nueva creación



Estudio bíblico

Apocalipsis 21:1-8; 21:22-22:5

21:1-8

¿Qué imágenes se usan para describir el reino perfeccionado?

¿Cómo complementan pasajes anteriores de la Biblia?

¿Cuáles son las características de la vida en la nueva creación?

¿Quién disfrutará de sus beneficios?

- ¿Qué significa "tener sed"?
- ¿Qué significa ser "vencedor"?

21:22–22:5

¿Cómo se describe el reino perfeccionado?

¿Cómo se construye esta descripción con base en otros pasajes de la Biblia?

¿Cómo se refleja esto en el jardín del Edén?

¿Quién va a disfrutar de esta nueva creación?

¿Cuáles son las implicaciones de estas verdades acerca del futuro para nuestras vidas ahora?

Epílogo

Cuando Jesús caminaba con algunos discípulos por el camino a Emaús, "les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras" (Lucas 24:27). He tratado de imaginar lo que él les dijo en ese estudio bíblico. Mi objetivo en este libro ha sido mostrar cómo la Biblia se centra en el Señor Jesús y mi oración es que, como resultado, podamos experimentar tres cosas:

- *Reconocer a Cristo en todas las Escrituras.* Espero que las secciones de la Biblia que antes permanecían cerradas para usted, se hayan abierto y que pueda empezar a ver cómo contribuyen con toda la misión de Jesucristo y con el plan de Dios de establecer su reino a través de él.
- *Enseñar a Cristo en todas las Escrituras.* Quizás usted tiene el privilegio de enseñar a otros en un grupo de estudio bíblico, en la escuela dominical o en la iglesia local. Ahora que ha visto el panorama completo de la Biblia, usted está equipado para mostrar a Jesús desde cualquier parte de ésta en lugar de usar los mismos pasajes de siempre.
- *Amar a Cristo a través de todas las Escrituras.* Sería algo terrible si un mayor conocimiento bíblico afectara sólo a nuestras cabezas y no a nuestros corazones. La Biblia es un

libro relacional, que el Espíritu Santo usa para ayudarnos a crecer en el conocimiento y amor de Dios por medio de Jesucristo.

Las dos dimensiones

Trate de recordar que existen dos dimensiones cuando lea algún pasaje de la Biblia: el histórico y el relacional (ver figuras 44 y 45). Pregúntese a sí mismo: "¿En dónde estamos según el argumento de la Biblia?, ¿De dónde venimos y a dónde vamos?, ¿En qué capítulo nos encontramos: en el parcial, profetizado, presente o proclamado?" Si está estudiando un pasaje del Antiguo Testamento necesitará considerar: "¿Cómo se completa éste en Cristo? Por ejemplo, no podemos ver al rey David en 2 Samuel sin considerar cómo es que su reinado señala al rey perfecto, Jesús. De igual modo, si usted se encuentra en el Nuevo Testamento deberá preguntar: "¿De qué manera el Antiguo Testamento se cumple aquí?"



Figura 44. Dimensión histórica: promesa y cumplimiento

Este libro se ha escrito para ayudarle a responder a tales preguntas. Confío en que ahora tenga usted un mapa mental que bosqueje el gran panorama. El resultado debe ser éste: en cualquier parte de la Biblia en que usted se encuentre, puede orientarse y saber en qué parte de la historia bíblica se encuentra con respecto al desarrollo del plan de Dios para salvar al mundo por medio de Cristo.

Pero esa no es la única dimensión que debiéramos considerar al leer la Biblia.

DIOS



SERES HUMANOS

Figura 45. Dimensión relacional: Dios y los seres humanos

En nuestro deseo de tomar con seriedad el elemento bíblico horizontal y cronológico, no debemos olvidar el vertical (ver figura 45). Por ejemplo, el mensaje de un pasaje del Antiguo Testamento no simplemente consiste en su cumplimiento en Cristo. También tendrá algo distintivo que decir acerca de Dios y de nuestra relación con él. Dios es el héroe de la Biblia de principio a fin y él nunca cambia. Así que siempre tenemos que preguntar: "¿Qué me dice de Dios este pasaje?" Él es el mismo Dios en ambos testamentos: santo, justo, amoroso y soberano. Por ejemplo, su liberación de los israelitas de Egipto no sólo prefigura la redención que Cristo logró; también habla directamente de la gracia y poder de Dios. Necesitamos dejar que cada pasaje del Antiguo Testamento hable por sí mismo antes de que consideremos cómo señala a Cristo, ya que tendrá algo que decirnos acerca de Dios, y también puede decir algo sobre nuestra relación con él. De este modo el papel de Abraham en la Biblia no es simplemente el de recibir las promesas cumplidas por Cristo, sino que también el de ofrecer un ejemplo de fe para los cristianos (Romanos 4). Además David no sólo es un modelo del Cristo, el hijo de David; también es un modelo para nosotros como creyentes en su relación con Dios. Los salmos nos invitan a esperar a Jesús, pero de igual manera nos exhortan a mirar hacia Dios y a considerar nuestra relación con él. La experiencia

davídica del Dios viviente nos desafía a examinarnos y cuestionarnos si amamos y adoramos a Dios como lo hacía David.

Ese es un reto apropiado para cerrar este libro. Fallará si su autor y lectores sólo están creciendo en una comprensión intelectual. Asegurémonos de no cometer el error de los fariseos, que diligentemente estudiaron las Escrituras, pero aun así se rehusaron ir a Jesús para tener vida (Juan 5:39-40). Según como aprendamos acerca de Cristo tomando en consideración toda la Biblia, así será nuestra determinación para amar, honrar, adorar y obedecer a Dios.

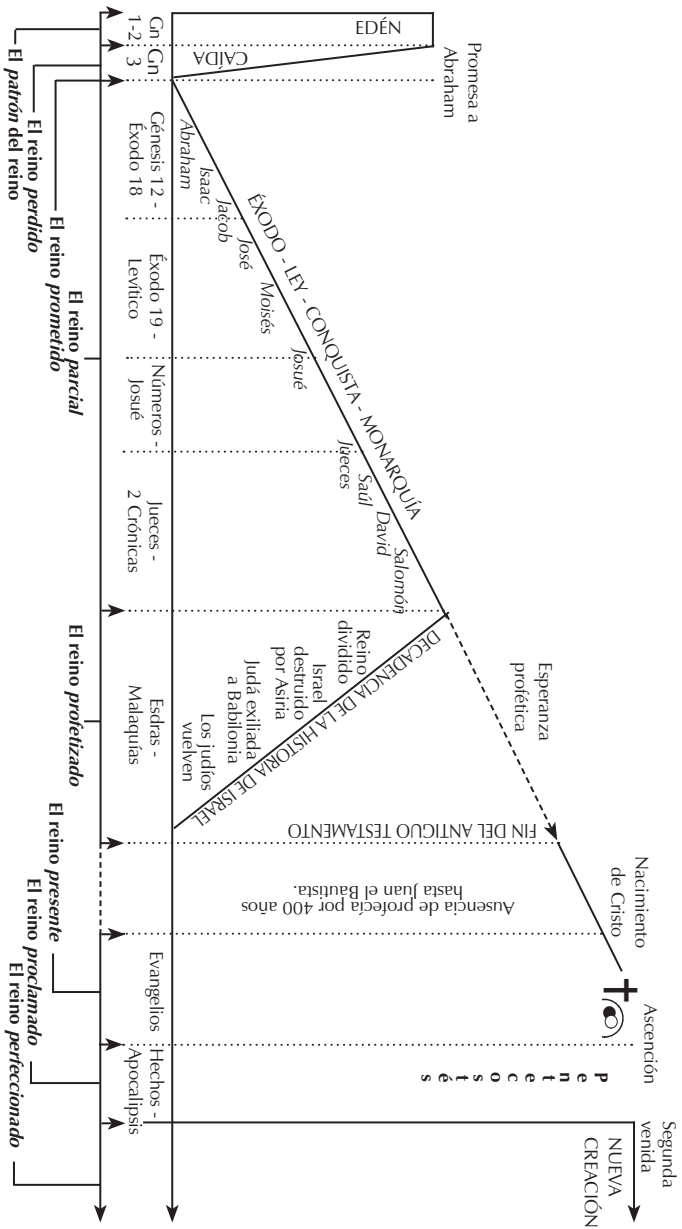


Figura 46. El gran panorama divino

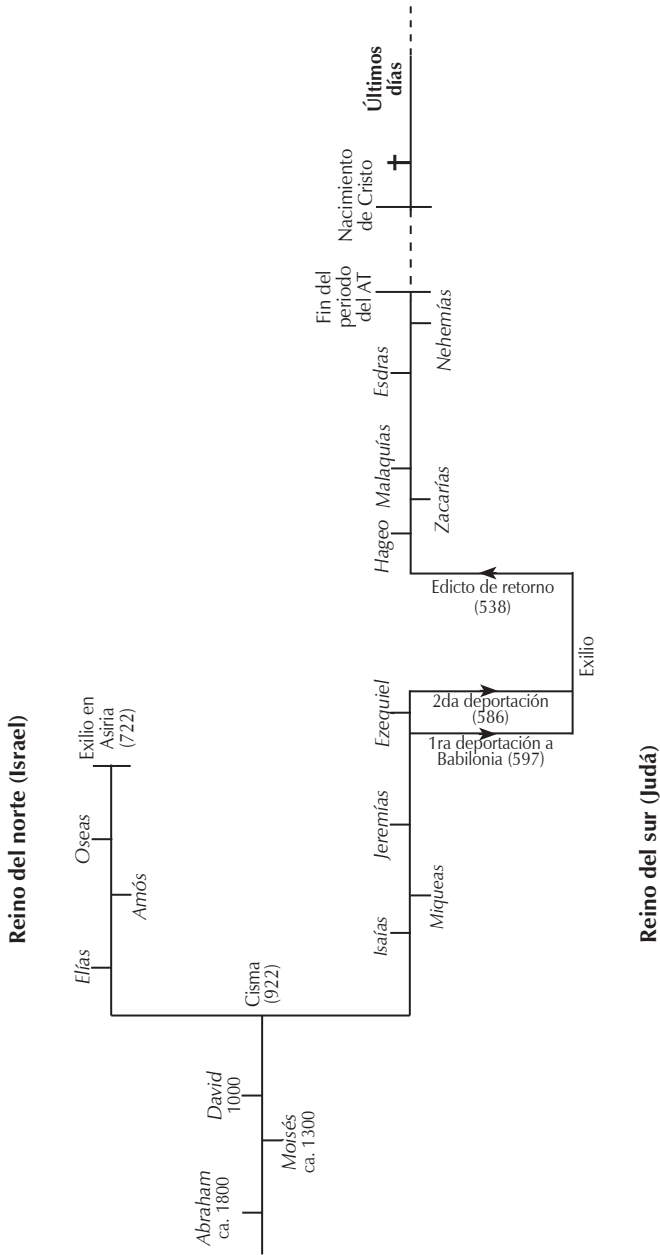


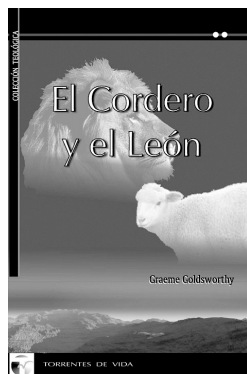
Figura 47. Cronología de la historia bíblica (fuera de escala)

Lea más sobre el reino de Dios



Evangelio y Reino profundiza el tema del reino de Dios y permite al lector entender la conexión histórica, pero ante todo teológica, entre el antiguo pacto y el nuevo, colocando como punto culminante de este vínculo la obra redentora de Jesucristo.

El Cordero y el León (el evangelio en el Apocalipsis) no explica cada detalle de las visiones en Apocalipsis, sino reconoce que, si bien el estilo del libro puede presentar problemas, su tema es el mismo que subyace en todo el Nuevo Testamento. El evangelio de Jesucristo es la clave para comprender el Apocalipsis.



El autor, *Graeme Goldsworthy*, fue profesor en Moore Theological College de Sydney, donde continúa dictando cursos como conferencista invitado. Es editor consultor del *New Dictionary of Biblical Theology* (IVP).

**Disponible a pedido en librerías cristianas
o por nuestro sitio web: www.editorialtv.org**



Cursos Cristocéntricos para todos los hispanoparlantes

El ministerio de MOCLAM busca preparar, afirmar y animar a las personas para que crezcan en su conocimiento, amor y servicio a nuestro Señor Jesucristo a través de cursos y materiales que tienen una sólida base bíblica.

PROGRAMA UNIVERSITARIO

El programa de MOCLAM consta de cuatro etapas:

- 1) Certificado Preliminar en Teología (PTC)
- 2) Certificado Intermedio en Teología (ITC)
- 3) Certificado en Teología (ThC)
- 4) Licenciatura en Estudios Bíblicos (FLET)

Curso de inicio:

DE LA CREACIÓN A LA NUEVA CREACIÓN entrega una visión global de toda la Biblia que incluye los temas comunes a todos sus libros, y brinda dirección en cuanto a cómo entenderlos. Este es un curso de Teología Bíblica que da un vistazo a la unidad de la Biblia y a la revelación progresiva del evangelio de Jesucristo en todas las Escrituras.



Sitio web: www.moclam.org
Información: agente@moclam.org